



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO  
CELAM

# ¿AVANZA LA FORMACION PERMANENTE?

Departamento de Vocaciones y Ministerios --DEVYM-- 22

SEPTIEMBRE 1989

Bogotá — Colombia

© Consejo Episcopal Latinoamericano -- CELAM.  
Apartado aéreo 51086  
ISBN 958-625-155-1  
Primera edición: 2.000 ejemplares  
Bogotá, 1989  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

## PRESENTACION

Durante los días 13 a 17 de febrero próximo pasado se celebró en Bogotá un importante Seminario sobre la Formación Permanente del Clero Diocesano.

El objetivo era promover, con Obispos, Rectores de Seminarios y Pastoralistas, una seria reflexión que sirviera de base para la elaboración de un instrumento de trabajo para los responsables nacionales de la animación del Clero Diocesano de América Latina.

Se pretendía hacer avanzar la reflexión sobre la Formación Permanente y por ello, entre muchos otros temas de interés, se marcó el acento en tres puntos concretos:

- La afectividad en la Formación Permanente de los Neopresbíteros.
- La situación económica de los presbíteros.
- El papel del Obispo en el acompañamiento de los presbíteros.

El Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM (DEVYM) ofrece hoy con cariño esta publicación, a manera de modesto instrumento para la Pastoral Presbiteral de la Iglesia en América Latina.

Aparecen aquí las conclusiones del Seminario, las ponencias allí presentadas, y a modo de anexo, una serie de documentos relacionados con la Formación Permanente, que aparecieron en otras publicaciones ya agotadas, pero que siguen siendo válidas y pastoralmente útiles.

Esta obra quiere ser también un pequeño aporte a la preparación del Sínodo que se avecina sobre la Formación Sacerdotal.

+ *Mons. Tulio Manuel Chirivella V.*  
*Arzobispo de Barquisimeto*  
*Presidente del DEVYM*

*Mons. Guillermo Melguizo Yepes*  
*Secretario Ejecutivo del DEVYM*

Bogotá, junio de 1989

**INTRODUCCION**  
**O**  
**CUESTIONES GENERALES**

## INAUGURACION DEL SEMINARIO

Con inmensa alegría sacerdotal y con profundo sentido de Iglesia me complazco en acoger en esta casa a los participantes del Seminario sobre la Formación Permanente del Clero Diocesano.

Entre los muchos programas que el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM (DEVYM) se ha propuesto desarrollar en el actual cuatrienio, ocupa un privilegiado lugar el de "procurar ayuda y acompañamiento a los responsables nacionales y regionales de la animación del Clero Diocesano en la línea de la Formación Permanente" (No. 115).

Con este objetivo el DEVYM ha querido realizar el presente Seminario con Obispos, Rectores de Seminarios y Pastoralistas a fin de elaborar un "instrumento de trabajo pastoral" para los responsables de la animación de los sacerdotes, particularmente jóvenes, en América Latina, y porqué no decirlo, también, un primer aporte al Sínodo de 1990, que tratará de la formación de los sacerdotes en las actuales circunstancias.

En mayo de 1977 el DEVYM organizó y celebró con evidente éxito, en Caracas, el Primer Encuentro Latinoamericano sobre Formación Sacerdotal Permanente. El Documento final de dicho encuentro, abrió caminos en América Latina y

dio origen a no pocas iniciativas. En aquel entonces se logró la unificación de la terminología, y lo que era aceptado ya en el campo profano, se consideró válido también en el campo eclesial; fue así como se habló entonces de:

- Educación profesional permanente
- Educación personal permanente
- Educación popular permanente.

*La educación profesional permanente del sacerdote*, no es la de un mero "funcionario", sino la de quien debe ser un "experto" en la tarea que le es propia y que la sociedad tiene derecho a esperar de él en el triple campo de lo teológico, lo espiritual y lo pastoral.

*La educación personal permanente*, es la que intenta capacitarlo para asumir como adulto, su propio tiempo a fin de desarrollar un ministerio acorde con el mismo.

*La educación popular permanente*, es la que ayuda al sacerdote, como servidor del pueblo, que crece con él y participa de sus aspiraciones, a convertirse en factor de promoción cultural de ese mismo pueblo.

De ahí que estudiados en aquel entonces la realidad latinoamericana y los retos del momento eclesial, se empezó a pensar en un Plan de formación sacerdotal permanente con este objetivo: "capacitar al sacerdote (obispo y presbítero) para que de acuerdo con las exigencias de su vocación-misión, y de la realidad latinoamericana, viva personal y comunitariamente, en continuo proceso que lo haga pastoralmente competente".

Aprovechando aquellas magníficas bases, y las experiencias positivas cosechadas a lo largo y ancho del Continente,

queremos hacer avanzar la reflexión y producir un buen instrumento para la Pastoral Presbiteral.

Por eso el presente Seminario, quiere marcar el acento solamente en tres aspectos de capital importancia y de palpitante actualidad:

— el *fenómeno del mundo afectivo* del neopresbítero para buscar su incidencia en la formación permanente;

— la *problemática económica* del neosacerdote como factor condicionante en su vida y en su ministerio;

— y *la tarea del obispo* en el acompañamiento de los sacerdotes, y su lugar en la formación permanente.

Ya es comúnmente aceptado que todo lo relacionado con la formación permanente de los sacerdotes se llame genéricamente "Pastoral Sacerdotal" y se enfoque como una acción eclesial orgánica para la renovación integral de los pastores (Obispos, Presbíteros y Diáconos).

Pero nuestro Seminario, quiere privilegiar un capítulo de la Pastoral Sacerdotal: la *espiritualidad y la atención al clero joven*, a la luz de los Nos. 22 de *Optatam Totius* y 100 de la *Ratio Fundamentalis*.

La O.T. en efecto en 1965, pide que las Conferencias Episcopales se sirvan en cada nación de los medios más adecuados, tales como los Institutos de Pastoral que cooperan con parroquias oportunamente elegidas, y asambleas organizadas que introduzcan al clero joven bajo el aspecto espiritual, intelectual y pastoral en la vida y actividad apostólica y le capaciten para renovarlos.

La R.F. por su parte en 1970, señala medios concretos (uno o dos años de pastoral, formación pastoral prolongada, cursillos, un mes sacerdotal después de cinco años de ministerio, etc., como quiera que "la formación del sacerdote es tal que debe perfeccionarse cada día más, durante toda la vida, pero sobre todo en los primeros años siguientes a la ordenación".

La O.T. y la R.F. fueron ciertamente los documentos eclesiales que hicieron los primeros planteamientos y desataron nuevas fuerzas. Pero es preciso reconocer, que aquella "desiderata" ya no es suficiente porque los cambios radicales hicieron que el futuro se nos volviera presente y la adveniente cultura se precipitara sobre nosotros con su enorme carga de valores, antivalores y retos. Y "una civilización sobrevive solamente mientras es capaz de dar respuesta adecuada a los desafíos de su tiempo".

La crisis sacerdotal parece que está golpeando de nuevo a la Iglesia desde las toldas del clero joven. Nos toca buscar causas y respuestas.

Tal vez muchos elementos del marco situacional del Sínodo 71 sobre Sacerdocio Ministerial sigan siendo válidos cuando hablan de sacerdotes con crisis de confianza en la Iglesia, con inquietudes sobre la nueva cultura, todavía extraños al mundo, con preocupaciones sobre el celibato, con tentaciones políticas y aún revolucionarias, con problemas que afectan la fraternidad, la unión y la coherencia, etc., pero a lo mejor hay ahora, junto con grandes valores y posibilidades, nuevos elementos, de modo particular en América Latina, donde acontece un nuevo tiempo, donde hay contradicciones y condicionamientos.

También en el campo eclesial acontece un nuevo tiempo en América Latina después de Medellín y Puebla, y antes de Santo Domingo; también con contradicciones y condiciona-

mientos. Y ante la nueva evangelización programada por el Papa Juan Pablo II surgen grandes retos, entre los cuales, para nuestro caso, ocupan los primeros lugares, el de una auténtica pastoral vocacional integral, un trabajo constante por la unidad eclesial y un esfuerzo ininterrumpido en busca de la autenticidad.

Estas y muchas otras preocupaciones nos explican la razón de ser de este Seminario al cual todos ustedes son bienvenidos, como grupo pensante, como equipo interdisciplinar, como pastores y como amantes de la Iglesia y de su Sacerdocio Ministerial.

*Mons. Guillermo Melguizo Yepes*  
*Secretario Ejecutivo del DEVYM*

Bogotá, febrero 13 de 1989

## INFORME GENERAL DEL SEMINARIO

### PREPARACION

*El Programa No. 115 del DEVYM, reza así: Formación Permanente de los Sacerdotes del Clero Diocesano - Area de Formación.*

**Objetivo:** Procurar ayuda y acompañamiento a los responsables nacionales y regionales de la animación del Clero diocesano.

**Metas:** Realizar un Seminario con responsabilidades nacionales de la Pastoral Presbiteral y Rectores de Seminarios Mayores sobre Formación Permanente del Clero, con especial acento en la espiritualidad y atención al clero joven, a la luz del No. 22 de O.T. y del No. 100 de R.F.

### *Reunión de la Comisión Episcopal del DEVYM*

En julio de 1988, la Comisión Episcopal estudió y aprobó la modalidad, los contenidos, los ponentes, los invitados, al Seminario de Formación Permanente.

### *Reunión de asesores*

El Secretario Ejecutivo se reunió en Cúcuta con los asesores del Departamento, Mons. Alberto Giraldo J. y P. Diego Restrepo L., allí se configuró mejor el Seminario.

### *Preparación próxima del Seminario*

Desde agosto de 1988 hasta febrero de 1989 el Secretario Ejecutivo se dedicó a la preparación próxima del Seminario: cfr. cartas 300/88 del 18 de agosto y 336/88 a invitados y 296/88, 297/88 y 320/88 de agosto 18 a los Ponentes. Búsqueda de sede, de ayudas, etc., etc.

## **CELEBRACION**

### *Celebración del Seminario*

Lugar: El Seminario se celebró en la Casa de las Hermanas Dominicas, Carrera 11 No. 77-20. Bogotá, Colombia.

Fecha: Del 13 al 17 de febrero de 1989.

### *Objetivo general:*

Realizar un Seminario con Obispos, Rectores de Seminarios y Pastoralistas sobre Formación Permanente del Clero

con el fin de elaborar un instrumento de trabajo que sirva a los responsables nacionales de la animación del Clero Diocesano, particularmente de los sacerdotes jóvenes, en América Latina.

*Objetivos específicos:*

- Estudiar el fenómeno del mundo afectivo del neopresbítero para buscar su incidencia en la formación permanente.
- Estudiar la problemática económica del neosacerdote como factor condicionante en su vida y ministerio.
- Clarificar la tarea del Obispo en el acompañamiento de los sacerdotes y su lugar en la formación permanente.

*Cronograma:*

Este es el cronograma que se siguió durante el Seminario:  
(Ver cronograma pág. siguiente).

*Participantes*

Fueron invitadas 20 personas entre Obispos, Rectores y Pastoralistas, de siete países. Se excusaron a última hora cuatro personas.

Los participantes fueron 16, distribuidos así: seis Obispos (de Venezuela, Brasil, Argentina, Ecuador, Colombia), cinco Rectores de Seminarios (Colombia, Chile y México), y cinco Pastoralistas (Colombia, Ecuador, México).

## CRONOGRAMA

LUNES 13	MARTES 14	MIÉRCOLES 15	JUEVES 16	VIERNES 17
Mañana	<p><b>EL MUNDO AFECTIVO DEL NEO-PRESBITERO</b> (Primer objetivo)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conferencia</li> <li>- Diálogo</li> <li>- Reflexión en grupos</li> </ul>	<p><b>LA TAREA DEL OBISPO EN EL ACOMPAÑAMIENTO</b> (Segundo objetivo)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conferencia</li> <li>- Diálogo</li> <li>- Reflexión en grupos</li> </ul>	<p><b>LA PROBLEMÁTICA ECONOMICA</b> (Tercer objetivo)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conferencia</li> <li>- Diálogo</li> <li>- Reflexión en grupos</li> </ul>	<p><b>ELABORACION DEL INSTRUMENTO DE TRABAJO</b> (Objetivo general)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Estudio de la relación del primer día (grupos)</li> <li>- Estudio de la relación del segundo día (grupos)</li> </ul>
Tarde	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reflexión en grupos</li> <li>- Gran Plenario</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reflexión en grupos</li> <li>- Gran Plenario</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reflexión en grupos</li> <li>- Gran Plenario</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Estudio de la relación del tercer día (grupos)</li> <li>- Gran Plenario final</li> </ul>
Inauguración Noche	Comisión de Redacción	Comisión de Redacción	Comisión de Redacción	Clausura

He aquí la lista de los participantes:

**Excmo. Mons. TULIO MANUEL CHIRIVELLA V.**  
Arzobispo de Barquisimeto, Venezuela  
Presidente del DEVYM

**Excmo. Mons. JAYME HENRIQUE CHEMELLO**  
Obispo de Pelotas, Brasil  
Miembro de la Comisión Episcopal del DEVYM

**Excmo. Mons. JOSE MARIA ARANCIBIA**  
Obispo Auxiliar de Córdoba, Argentina  
Secretario General de la CEA

**Excmo. Mons. ALFONSO CABEZAS ARISTIZABAL**  
Obispo Auxiliar de Cali, Colombia

**Excmo. Mons. NESTOR HERRERA HEREDIA**  
Obispo de Machala, Ecuador  
Presidente de la Comisión Episcopal de Vocaciones  
y Seminarios de la Conferencia Episcopal del Ecuador

**Excmo. Mons. JORGE UROSA SAVINO**  
Obispo Auxiliar de Caracas, Venezuela

**Mons. HUGO FERNANDEZ MORA**  
Rector del Seminario Mayor de Tunja, Colombia

**P. NESTOR NAVARRO BARRERA**  
Rector del Seminario Mayor de Bucaramanga, Colombia

**P. FRANCISCO MEJIA VARGAS**  
Rector del Seminario y Vicario de Formación Permanente  
Diócesis de Santa Rosa de Osos, Colombia

**P. JUAN PABLO DE CASTRO REYES**  
Rector del Seminario Pontificio de Santiago de Chile

**Mons. RICARDO CUELLAR ROMO**  
Rector del Seminario Diocesano de Aguascalientes,  
México

**P. DIEGO RESTREPO LONDOÑO**  
Director Espiritual Seminario Mayor de Cúcuta,  
Colombia

**P. JULIO DANIEL BOTIA APONTE**  
Director de la Sección de Pastoral Sacerdotal  
del SPEC, Colombia

**P. ANGEL HEREDIA MORA**  
Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal del Clero,  
Vocaciones y Seminarios de la CEE, Ecuador

**P. FIDEL MARTINEZ RAMIREZ**  
Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal  
del Clero de la CEM, México

**Mons. GUILLERMO MELGUIZO YEPES**  
Secretario Ejecutivo del DEVYM y de la OSLAM

En la inauguración del evento estuvieron presentes el Secretario General del CELAM, Excmo. Mons. Oscar A. Rodríguez Maradiaga SDB y el Vicepresidente de la CAL, Excmo. Mons. Cipriano Calderón Polo. En la clausura el señor Presidente del CELAM, Excmo. Mons. Darío Castrillón Hoyos.

## PONENTES

— Excmo. Dom. Jayme Henrique Chemello, Obispo de Pelotas - Brasil y miembro del DEVYM. "La tarea del Obispo en el acompañamiento del sacerdote".

— Excmo. Mons. Alberto Giraldo Jaramillo, Obispo de Cúcuta - Colombia. "La problemática económica como factor condicionante". Por ausencia de última hora de Mons. Alberto Giraldo, su ponencia fue leída por Mons. Alfonso Cabezas Aristizábal.

— Pbro. Juan de Castro, Rector del Seminario de Santiago de Chile. "El mundo afectivo del neopresbítero y su incidencia en la formación permanente".

## MATERIAL DE APOYO

Además de las ponencias se entregó a los participantes el siguiente material de apoyo:

— Conclusiones del Primer Encuentro Latinoamericano de Formación Sacerdotal Permanente, Caracas 1977.

— Problemática y apoyo del Clero Joven en Chile del P. Juan de Castro.

— Informe sobre el Clero Joven en Argentina de Mons. José María Arancibia.

— Encuentro sobre Pastoral Sacerdotal con neopresbíteros de Colombia.

— La actuación del carisma episcopal en los caminos del presbítero de Mons. Juan Esquerda B.

— Orientaciones eclesiales para la Pastoral Sacerdotal con neopresbíteros de Colombia.

— Por ellos me santifico. El Obispo al servicio de los Presbíteros de Mons. Alberto Giraldo J.

— El abandono del Ministerio Presbiteral. Encuentro de Expertos —CELAM— Bogotá 1985.

— Dificuldades Praticas Reais do Sacerdote Diocesano de Dom David Picão, en la X Asamblea de la OSLAM. .

— Sínodo 71. Descripción de la situación.

— Diagnóstico Pastoral. Plan Global CELAM 1987-1991.

— Es necesario convertirse cada día (Tomado de la carta de Juan Pablo II a los sacerdotes, el Jueves Santo de 1979).

— Separata "Preparando Pastores" del Boletín 222 del CELAM 1988.

— Pérdida del estado clerical. P. Francisco Mejía, etc.

## **METODO DE TRABAJO**

El método utilizado en los tres primeros días, fue el siguiente:

Para el día primero. El mundo afectivo del sacerdote

**CONFERENCIA**  
Diálogo

## **BREVE PLENARIO para buscar núcleos de problemas:**

Mirado el mundo afectivo desde la Formación Permanente de los sacerdotes jóvenes (hasta diez años de ordenados) ¿cuáles serían los principales problemas en este campo?

## **REUNION DE GRUPOS:**

Señalados los principales problemas se conforman los grupos (tantos grupos como grandes problemas).

Cada grupo busca la respuesta al problema en los tres campos:

- formación personal
- formación en el presbiterio o en grupos
- formación en la comunidad a la que sirve

Y en cada uno de estos tres grupos señalar:

- con qué criterios
- hacia qué objetivos.
- con qué actividades

## **PLENARIO**

Comisión de Redacción del primer documento:

- Mons. José María Arancibia
- P. Juan de Castro
- P. Francisco Mejía

### Secretarios de Plenario:

- Mons. Hugo Fernández
- P. Néstor Navarro

Moderador: P. Diego Restrepo L.

Para el segundo día. Acompañamiento del Obispo

### Conferencia

Diálogo con el ponente (sobre situación o sobre la ponencia misma).

### Grupos:

- Obispos solos
- Rectores solos
- Otros Sacerdotes

Obispos solos para buscar, desde el Obispo y desde la Conferencia Episcopal,

- criterios
- objetivos
- actividades, en orden a un acompañamiento del Obispo en la línea de la Formación Permanente, sobre todo del sacerdote joven.

Rectores de Seminarios, para buscar desde el Seminario,

- criterios
- objetivos
- actividades, para un acompañamiento del Obispo, en orden a la Formación Permanente sobre todo del sacerdote joven.

Otros sacerdotes, para buscar desde otros agentes,

- criterios
- objetivos
- actividades, para un acompañamiento del Obispo, en orden a la Formación Permanente sobre todo del sacerdote joven.

Comisión de Redacción del segundo documento:

- Dom Jayme Henrique Chemello
- Mons. Néstor Herrera
- P. Diego Restrepo L.

Secretario del Plenario: P. Fidel Martínez R.

Moderador: Mons. Ricardo Cuéllar R.

Para el tercer día. Problemática económica del sacerdote.

Conferencia

Resonancia

Grupos:

De los sistemas de remuneración de los sacerdotes que usted conoce en su país, proponga el que más le satisface, y diga con qué criterios está pensado.

Sugiera otros caminos de respuesta a la problemática económica de los sacerdotes, con miras a ayudarlo a crecer integralmente en su ministerio.

Plenario

Comisión de Redacción del tercer documento:

- Mons. Alfonso Cabezas A.
- Mons. Jorge Urosa S.

Secretario: P. Angel Heredia

Moderador: P. Juan de Castro

Para el día cuarto y último:

Por grupos, con su respectivo plenario fueron estudiados los tres documentos que habían elaborado en los tres primeros días de trabajo. Al final fue aprobado el siguiente documento.

## **EVALUACION DEL SEMINARIO**

La duración del Seminario fue calificada como suficiente; el lugar, adecuado; la atención, buena; las ponencias, muy buenas; el material de apoyo, útil y suficiente; los objetivos se cumplieron en gran parte; la vida litúrgica, buena.

*Mons. Guillermo Melguizo*  
*Secretario Ejecutivo del DEVYM*

## **DOCUMENTO FINAL, A MANERA DE CONCLUSIONES**

### **HACIA UNA MADUREZ AFECTIVA**

#### **Introducción**

Para poder comprender mejor el objetivo general, los criterios y actividades que a continuación propondremos, parece conveniente abordar con anterioridad las características más relevantes de la problemática que nos preocupa —sobre todo a nivel de clero joven— y algunas precisiones sobre la afectividad y la conquista de su madurez.

Junto a indudables rasgos positivos de la afectividad que caracteriza a la juventud de hoy, es necesario poner de relieve algunos datos que junto a ciertas actitudes de los neo-presbíteros, pueda constituir en algunos casos una dificultad, tanto para la madurez creciente, a la que todos debemos aspirar, cuanto para el testimonio y ministerio de los sacerdotes.

Entre los aspectos positivos afectivos de la personalidad de los jóvenes de hoy, destacamos: su gusto por la espontaneidad y franqueza, el trato personal y la intimidad de la amistad; su sensibilidad general, que los hace cercanos a los jóvenes, a la música, a la justicia y al sufrimiento humano; su capacidad de unir la actividad apostólica con la oración y la contemplación.

Entre los aspectos y situaciones que nos preocupan y solicitamos de todos los sacerdotes —especialmente los más jóvenes— un particular cuidado, subrayamos: tener conciencia de sí y mirar en la fe de una vocación sobrenatural; posibles antecedentes familiares que hayan causado heridas afectivas, inseguridad personal, hostilidades, resentimientos o desconfianza con las figuras autoritativas.

Mucho nos preocupa también el ambiente de materialismo, consumismo, hedonismo y tendencia a la comodidad, que repercute en las personalidades de los jóvenes, en una cierta falta de reciedumbre y de autodisciplina que no favorecen la vida ascética necesaria para el cultivo de la virtud de la castidad. Lo mismo podemos decir de la nueva relación que se da actualmente entre los sexos, a la cual no escapan nuestros jóvenes sacerdotes, que algunas veces tienen un trato con la mujer que podríamos calificar de ingenuo y descuidado.

Finalmente no queremos olvidar el secularismo —que se introduce sobre todo en sectores urbanos de nuestros países, con sus repercusiones de relativismo ético— y positivismo traducido en liviandad ante los valores absolutos y compromisos definitivos.

Por lo dicho hasta ahora, podemos comprender cuán complejo es hoy vivir una vida afectiva religiosa, sana y equilibrada. Ella, a diferencia de otros componentes de la persona-

lidad, es esencialmente impulso y reacción, y por tanto, sujeta a inestabilidad. Su control y educación son absolutamente necesarios para que el amor, la comunicación y la entrega puedan realizarse humana, cristiana y sacerdotalmente.

Más compleja todavía aparece la madurez afectiva, cuando pensamos que debe ser el resultado de la integración armónica de las motivaciones, impulsos, sentimientos y emociones con el resto de los integrantes de una vida humana (percepción, razón, voluntad, actividades, costumbres, edades, situaciones, etc.). Por eso se prefiere hablar mejor de "criterios de madurez, afectiva", en el sentido de pautas y metas de actitudes y comportamientos, frente a los cuales orientar y revisar la propia vida afectiva.

No podríamos tampoco dejar de anotar que la madurez afectiva en el sacerdote, no es sólo el producto de un empeño meramente humano, sino obra de la gracia de Dios que asume y perfecciona nuestra naturaleza en función del ministerio y del fortalecimiento del carisma del celibato. Por eso, debe estar siempre empujada —como elemento indispensable de la formación permanente— del asiduo trato con el Señor en la oración, donde por obra del Espíritu el mismo Señor nos sana, nos permite introducirnos en la experiencia de amarlo y ser amados por El, condición básica para un fundamental equilibrio y confianza personales. Así también nos conduce progresivamente a la identificación con El y su ministerio.

## **OBJETIVO GENERAL**

Ayudar a los sacerdotes —particularmente a los neopresbíteros— en la maduración creciente y progresiva de su vida ministerial, su consagración celibataria y su afectividad, en las diversas etapas y por los diversos caminos de la formación permanente, de tal modo que ello redunde en un mayor gozo

de su vocación y beneficio de las comunidades que les han sido encomendadas.

## **CRITERIOS GENERALES**

— Que haya una planificación completa y adecuada de la formación permanente de los sacerdotes, en especial de los más jóvenes, en el área afectiva que cuente con la asesoría de especialistas y tomando en cuenta la problemática concreta de cada Iglesia particular.

— Que se tome en cuenta la problemática propia de los primeros años de iniciación al ministerio; se acompañe a los sacerdotes especialmente en ese momento y se les asigne personas, lugares y otros medios cuidadosamente elegidos.

— Que la diócesis, el presbiterio y la comunidad local, fomenten el carácter de ambiente familiar (amistad, confianza y alegría compartidas), de modo que se facilite al sacerdote joven la maduración de su afectividad.

— Que haya una educación para un sentido crítico de las relaciones sociales y culturales, en particular los medios de comunicación social, que inciden positiva o negativamente en la salud psicoafectiva de los consagrados en celibato.

— Que la formación afectiva, como toda la tarea de formación permanente, tienda a la construcción del presbiterio diocesano, dentro del cual se ubican los "grupos sacerdotales" que tienen mucha importancia.

— Que se favorezca la apertura, amistad, confianza y mutuo apoyo entre los miembros del presbiterio, en sus diversos niveles de participación y formas de encuentro.

— Que se promueva la renovación periódica personal de valores espirituales y éticos que implican los compromisos adquiridos en la ordenación sacerdotal.

— Que se tengan los recursos humanos y materiales necesarios para acudir en ayuda de cosas y situaciones que requieran una atención más dedicada y/o especializada.

## ACTIVIDADES

Consideramos a los sacerdotes como sujetos activos en su propia formación. De ahí las actividades que ahora sugerimos suponen y exigen la participación de los mismos. Es de vital importancia que ellos identifiquen su situación personal, busquen el crecimiento de su madurez afectiva y pongan para ellos los medios adecuados.

— Revisar en los seminarios, los planes de formación humano-comunitaria, especialmente en lo que mira a la educación de la afectividad y sus componentes, en particular la reciedumbre y autodisciplina del futuro sacerdote.

— Procurar que se realicen encuentros periódicos y amistosos entre el obispo y los sacerdotes jóvenes, dando posibilidad a la superación de eventuales dificultades, o resentimientos que el sacerdote puede tener con modelos deformados de padre.

— El obispo, con el concurso del seminario y de otras personas, deberá conocer las características de la vida afectiva del sacerdote joven, especialmente sus antecedentes familiares, y así podrá elegir el lugar, forma de ministerio y personas adecuados a sus necesidades concretas.

— El Departamento o Comisión para la Formación Sacerdotal Permanente (F.S.P.) buscará programar *Cursos* de profundización y valoración de la madurez afectiva, dentro de la formación humana integral, principalmente para los sacerdotes de hasta 10 años de ordenación.

— La misma instancia realice *jornadas* de formación intelectual, retiros y encuentros de oración, que apoyen la periódica renovación doctrinal y espiritual, necesaria para el sustento de los compromisos adquiridos en la vida sacerdotal.

— El obispo o sus delegados para la F.S.P., promuevan entre los sacerdotes la *Dirección Espiritual* personal como lugar privilegiado para tomar conciencia y revisar criterios de madurez afectiva; todo ello en estrecha relación con la caridad pastoral que es el vínculo de la espiritualidad sacerdotal.

— Así mismo propicien los grupos de amistad que, en ambiente de fraternidad, creen condiciones aptas para la madurez. Lógrense, así también, formas de vida y acción pastoral en equipos, con sacerdotes experimentados, humanamente acogedores y con capacidad de formadores.

— Continuando una formación que ha de iniciarse en el seminario, toda la comunidad diocesana, sobre todo el presbiterio, favorezca en los sacerdotes *relaciones humanas* amplias y maduras, de manera que lleguen a ser amigos, hermanos y padres de todos.

— Propiciar ya desde el seminario un tipo de relación con la *familia propia del sacerdote*, que ayude a su enriquecimiento y madurez afectivos, y que evite a la vez las indiferencias o dependencias poco sanas.

— Hacer valorar en las instancias que sean adecuadas, los aspectos positivos del *trato con la mujer y con las familias*

cristianas, para quienes el sacerdote constituye un apoyo en su vocación, y por quienes él mismo es fortalecido en la propia.

— El obispo asegure a su clero el debido y periódico *descanso*, para recuperar las energías físicas y psíquicas desgastadas por el trabajo pastoral.

— Para los casos en los que se presenten anomalías psicoafectivas patológicas, el obispo tenga paterna comprensión y asegure una *ayuda técnica*, psicológica o psiquiátrica adecuada.

## **TAREA DEL OBISPO EN EL ACOMPAÑAMIENTO A LOS SACERDOTES**

Las reflexiones de este seminario, de acuerdo con los objetivos señalados por el DEVYM al convocarlo, estuvieron marcadas por la diversa procedencia de sus participantes: obispos, rectores de seminario y otros sacerdotes con responsabilidades en la pastoral sacerdotal. Esta diversidad marcó la metodología con la que cada uno captó la tarea del obispo en esta importante función: por eso hemos preferido conservar el fruto de las reflexiones desde los tres ángulos complementarios de quienes las hicieron, ya que de este modo se enriquece la visión.

En efecto, la tarea del obispo, tal como la diseñó el Vaticano II, no es la de una persona aislada sino en comunión: con el resto del Colegio Episcopal, con su presbiterio, con todo el pueblo cristiano; y en consecuencia miramos al obispo —cuando acompaña a sus sacerdotes— no como alguien que en ese campo trabaja solo sino que es ayudado del seminario y de otros agentes pastorales.

Pero faltaríamos a la objetividad si no presentáramos como principal agente de la formación permanente al sacerdote mismo; con toda la carga de riquezas y limitaciones que su vida y ministerio conllevan.

Hemos pensado nuestro aporte teniendo presentes de manera especial a los sacerdotes jóvenes. Este esfuerzo, para que sea evangélicamente fructífero, implica que ellos —de acuerdo con su riqueza generacional— aporten sinceridad, apertura, confianza, generosidad, obediencia, respeto, en una palabra, responsabilidad.

## **TAREA DE LOS OBISPOS (VISTA POR LOS OBISPOS MISMOS)**

### *Objetivos*

- Empeñarse para que en el Episcopado Latinoamericano crezca la conciencia de que el obispo es el agente principal de acompañamiento y crecimiento de su presbiterio.
- Favorecer el crecimiento y maduración progresiva de los sacerdotes jóvenes mediante el acompañamiento pastoral amistoso y fraterno por parte del obispo.
- Detectar y buscar la superación de los posibles bloqueos que impiden una adecuada relación obispo-sacerdotes.

### *Criterios*

- Establecer como una prioridad en el ministerio episcopal la atención a los sacerdotes, particularmente a los jóvenes, que se exprese permanentemente en disponibilidad, acogida y seguimiento.

– Partir, en la atención al clero, del conocimiento objetivo de la realidad, con sus elementos positivos y negativos.

– Disponer de un plan diocesano de pastoral elaborado con la participación de todos los agentes de pastoral que sirva de marco referencial del ser y quehacer al nuevo sacerdote.

– Aprovechar las potencialidades del seminario para la atención al clero joven, sobre todo en el campo intelectual.

– Servirse en la atención pastoral al clero del recurso que brindan ciencias como la psicología, antropología y sociología.

### *Actividades*

– El DEVYM realice cursos regionales para obispos y delegados episcopales sobre la atención pastoral a los sacerdotes.

– El DEVYM ofrezca material de apoyo que ayude a los obispos y formadores en su tarea de acompañamiento a los sacerdotes.

– Favorecer, por parte del DEVYM, la recolección de las experiencias que se realizan en las Iglesias de América Latina para la formación y acompañamiento de los sacerdotes.

– Es conveniente que las Conferencias Episcopales establezcan, donde aún no existe, un departamento con su responsable, para atender a la pastoral sacerdotal.

– Constituir en las diócesis un grupo de apoyo al obispo para la atención pastoral a los sacerdotes.

– Participación del obispo en los cursos, encuentros y acontecimientos personales y ministeriales de los sacerdotes.

– Promover visitas, convivencias, momentos de oración, comidas, paseos, etc., con su presbiterio.

– Tener un cuidado especial por los sacerdotes en crisis, enfermos, ancianos, etc., personalmente y/o por medio de otros.

– Organizar espacios suficientes de tiempo para la pastoral sacerdotal con el fin de acompañar adecuadamente al presbiterio diocesano en sus diversos niveles y a cada sacerdote en particular.

– Conocer y ayudar a todos los movimientos, asociaciones y grupos sacerdotales que haya en la diócesis, en los cuales los sacerdotes suelen buscar apoyo espiritual y fraterno, ofreciéndoles un acompañamiento paternal.

## **TAREA DEL OBISPO Y DEL SEMINARIO (VISTA POR LOS RECTORES DEL SEMINARIO)**

### *Objetivos*

– Vincular más al seminario con los sacerdotes jóvenes.

– Estimular desde el seminario el crecimiento de una vinculación de orden teológico, es decir, por el misterio sacramental que representa, entre el futuro sacerdote y el obispo como pastor.

– Educar a los seminaristas para que, fundados en la fe, tengan desde el seminario una relación cercana de confianza

y respeto con el obispo como "padre"\* a partir de una relación adecuada con sus formadores.

### *Criterios*

— Las relaciones obispo-seminarista, formadores-seminarista y viceversa son el inicio e imagen de la futura relación obispo-sacerdote joven.

— Conviene que el obispo se relacione con todos los seminaristas como estará relacionado con todos los sacerdotes.

— El obispo anime la iniciativa, estimule la creatividad y autonomía como un buen padre propicia el crecimiento y adultez de sus hijos. Sólo en este contexto se puede y debe entender una obediencia adulta.

— Las visitas pastorales han de referirse ante todo a las personas de los pastores y luego a su ministerio y a las cosas y bienes de la Iglesia.

— Procurar con equidad y sana pedagogía la pronta incorporación de los nuevos sacerdotes a las tareas del ministerio, empezando por las que significan más contacto con los fieles, como es el trabajo parroquial directo.

---

\* Esta profundización sobre la figura del obispo como "padre" tiende a lograr que entre el obispo y los seminaristas exista una relación profunda de paternidad (maternidad) - filiación. Esto implica no sólo un concepto sino una realidad entrañable de confianza, de cercanía, de providencia, de afecto. Así se tendrá un medio eficaz e insustituible para que el joven sacerdote llegue a ser a su vez "padre" en su comunidad; de lo contrario el seminarista y el joven sacerdote quedarán truncados en su maduración como "padres" en la comunidad.

– Velar por la disciplina eclesiástica la cual forma parte de la vida del presbítero desde el comienzo del ministerio. Para esto el obispo ha de basarse en una pedagogía sana con motivaciones teológicas y espirituales para llevarlas a una vida evangélica.

### *Actividades permanentes*

– Conocer a fondo a sus sacerdotes jóvenes y dialogar con ellos frecuentemente sobre su vida y ministerio.

– Prestar atención permanente a las condiciones relativas a la vida y ejercicio ministerial de los sacerdotes.

### *Visitas pastorales*

– Sean visitas en primer lugar de las personas y con atención especial a los sacerdotes.

– Sean una ocasión de convivencia y comunicación con sus sacerdotes de modo que se haga evidente su carisma paterno y no principalmente el administrativo.

### *Sacerdotes con problemas*

– A fin de que sientan primero al padre que al juez, han de ser acogidos con bondad, escuchados con comprensión y juzgados con una equidad tal que tenga en cuenta tanto el bien de la persona como el de la comunidad cristiana.

## **TAREA DEL OBISPO Y DE OTRAS INSTANCIAS PASTORALES (VISTA POR SACERDOTES CON RESPONSABILIDADES EN LA PASTORAL SACERDOTAL)**

### *Objetivo*

Favorecer la creación de un estilo de formación permanente que permita y propicie un clima en el que participen tanto el obispo como los presbíteros y la comunidad.

### *Criterios*

— Toma de conciencia de la participación de ambos —obispo y presbíteros— en el sacerdocio de Cristo que les permita llegar a una mejor integración y le ayude a caminar juntos.

— Saber discernir sobre los campos más destacados en que tienen que ser acompañados los neosacerdotes, tales como lo humano-espiritual, lo sociopolítico, lo teológico-pastoral, los vacíos generacionales y culturales, etc.

— El crecimiento en ese gran valor de la eclesialidad, a saber, la corresponsabilidad a partir de un sacerdocio común.

### *Actividades*

Empeñarse el obispo en el cumplimiento de las tareas que —en relación con sus presbíteros— le pide el Vaticano II (CD 16):

— Acoger con particular caridad a todos los presbíteros.

– Compartir con ellos las cargas y la solicitud pastoral.

– Tratarlos como “hijos” y “amigos”.

– Escucharlos siempre comunicándose confidencialmente con ellos y esforzándose en promover con ellos todo el trabajo pastoral de la diócesis.

– Ser solícito de las condiciones espirituales, intelectuales y materiales de cada sacerdote.

– Favorecer retiros espirituales, encuentros y cursos que lleven a la profundización de las disciplinas eclesíásticas, particularmente de la Sagrada Escritura, la teología y los nuevos métodos de acción pastoral.

– Dedicar eficaz misericordia a los sacerdotes que de cualquier modo se hallan en peligro o que desfallecieron en algo.

Que los *Delegados y Vicarios de la Pastoral Presbiteral* promuevan convivencias de obispos y neosacerdotes.

Favorecer por parte del *presbiterio* y del Obispo todo lo que facilite el conocimiento, la acogida y la integración de los neosacerdotes en el cuerpo de los presbíteros.

Que los *Párrocos* los acojan con benevolencia y con su experiencia les ayuden a iniciarse en su vida y ministerio pastoral (PO 8), particularmente cuando éste se realiza en sectores pobres y marginados.

Por parte del *neosacerdote*, que trabaje por sentir a la Iglesia local como su ambiente propio, al presbiterio con su familia espiritual y como propia y común la responsabilidad misionera de la diócesis.

Que los *equipos y asociaciones* de sacerdotes apoyen y tengan apertura y preocupación por los miembros jóvenes del presbiterio.

Que el obispo conozca a *la familia* del neosacerdote para despertar en ella la conciencia del papel positivo que tiene en el crecimiento particularmente humano y afectivo del sacerdote.

El obispo debe motivar a *la comunidad* para que acojan al sacerdote joven como maestro y educador en la fe, oren por él y lo ayuden en su vida y ministerio.

## **LA SUSTENTACION DEL CLERO, FACTOR CONDICIONANTE EN LA VIDA Y MINISTERIO PRESBITERAL**

### **INTRODUCCION**

En una breve visión panorámica de la situación económica del clero de los diversos países de América Latina, aquí representados, hemos descubierto que el problema de la sustentación económica del clero determina situaciones como la de sacerdotes mal remunerados, junto a otros que disponen de buenos ingresos; sacerdotes que empleándose como profesores descuidan con frecuencia el servicio evangelizador y otros que permaneciendo en situaciones difíciles, mantienen su servicio de consagración al evangelio.

Se aprecian dos líneas fundamentales, con ciertas variantes en la sustentación del clero de las diócesis presentes: una, algunas diócesis con el sistema canónico anterior en el que la parroquia tenía una gran autonomía para la administración

de los bienes; y otra, diócesis en las que el nuevo sistema canónico va siendo aplicado en un espíritu de comunión y participación en respuesta a las exigencias evangélicas y eclesiales.

## CRITERIOS

Para comprender esta problemática económica es preciso conocer y estudiar mejor la necesidad natural del ser humano de poseer bienes para su seguridad y la evolución de esta necesidad a lo largo de su existencia. Y después incorporar este estudio al marco de la espiritualidad sacerdotal que exige el seguimiento de Cristo Pobre en condiciones de desprendimiento para ser más disponible en su servicio.

Para procurar una solución más eclesial, evangélica y real de la problemática de la sustentación del clero, particularmente teniendo en cuenta los ideales del clero joven, proponemos los siguientes criterios:

— La gran línea orientadora y motivadora de una solución adecuada al problema de la sustentación económica del clero se debe inspirar en el espíritu de Comunión y Participación de los fieles y de los presbíteros.

— Cualquier sistema deberá tener en cuenta el compromiso por la santidad de vida de los presbíteros. Esto supone una pastoral sacerdotal que atienda todos los aspectos: humano, intelectual, espiritual y pastoral del presbítero. Así se ayudarán a una mejor comprensión y vivencia de la propia identidad sacerdotal.

— Los caminos para una solución al problema económico han de concordar con la opción evangélica por los pobres y con la gratuidad del don de Dios en la acción pastoral.

— Tanto en el seminario como en la formación permanente del clero, es preciso intensificar la educación de los presbíteros para la pobreza evangélica, el testimonio, la solidaridad, el compartir fraterno de bienes y la lucha por la justicia, a fin de promover su mayor identificación con Cristo y fortalecer la credibilidad de la Iglesia.

— En la línea de Comunicación y Participación hay que procurar que las Iglesias particulares asuman su responsabilidad en relación con la justa, equitativa y congrua remuneración y con la previsión social del clero.

— Es preciso fortalecer la fraternidad afectiva y la solidaridad efectiva entre los sacerdotes para el discernimiento comunitario de sus necesidades y el compromiso para resolverlas.

— En orden a lograr una reglamentación más justa y fraterna en la remuneración del clero es importante impulsar la implementación de las normas respectivas del Nuevo Código de Derecho Canónico en cada una de las diócesis.

## **SUGERENCIAS**

### *En el seminario*

— En el seminario se han de aplicar medios apropiados para esta educación en particular pidiendo a los seminaristas algún aporte económico personal y estableciendo estructuras de más austeridad que no los alejen de la realidad y del contacto con los pobres.

— En el seminario y en la formación permanente es preciso ayudar a discernir el límite de sus legítimas responsabilidades con la familia.

— Tanto en los seminarios como durante la formación permanente es preciso suministrar buenos conocimientos de administración parroquial.

### *En las diócesis*

— En la línea de Comunión y Participación, es preciso educar a los laicos y a las comunidades parroquiales para que se responsabilicen del sostenimiento de sus sacerdotes y fortalecer en ellos la dedicación a las tareas de su ministerio.

— Insistir en la norma canónica sobre la conformación de un consejo económico parroquial, con la participación de técnicos que utilicen medios de administración adecuados y modernos.

— En la línea del Sínodo de los Obispos de 1971 sobre el Sacerdocio Ministerial, es preciso seguir buscando caminos para desvincular la sustentación del clero del sistema arancelario para la administración de los sacramentos.

— En la remuneración del clero, se sugiere tener como punto de referencia un salario justo, equitativo y proporcionado a las necesidades de los presbíteros.

— El impulso de cualquier fórmula de organización económica diocesana o parroquial exige y supone una gran transparencia de información sobre la administración de los bienes.

— Estudiar la posibilidad de algún servicio de comunicación y de administración de bienes desde el Decanato, Vicaría o Arciprestazgo.

— Es necesario la recta y austera administración de fondos generosamente donados por Agencias Internacionales Ca-

tólicas, tales como Adveniat, la cual está dispuesta a reforzar los fondos diocesanos para la congrua sustentación del clero.

— Al mismo tiempo es preciso superar una mentalidad de excesiva dependencia de Agencias Internacionales, y procurar desarrollar la autonomía económica de nuestras parroquias y diócesis.

— En la línea de Comunión y Participación es preciso crear formas de solidaridad entre las diversas diócesis de una misma región y país e incluso de otros países.

### *En la Formación Permanente*

En la Formación Permanente del presbítero es necesario ayudarle al discernimiento de los antivalores de la sociedad de consumo, y de los aspectos afectivos de la tendencia a la acumulación de bienes.

Es preciso prever a la Formación Permanente del clero con recursos provenientes de los fondos diocesanos.

# PONENCIAS

## **LA AFECTIVIDAD EN LA FORMACION PERMANENTE DE LOS NEOPRESBITEROS**

*Juan de Castro R., Pbro.  
Rector del Seminario Pontificio  
Santiago de Chile*

### **PLANTEAMIENTOS GENERALES**

En general, cuando el clero mayor habla de este tema, lo hace generalizando y con cierta negatividad. Hay entre "el clero joven" —la mayoría, gracias a Dios— excelentes sacerdotes, hombres de Dios, trabajadores y comprometidos con su misión.

Es verdad que existen casos en los que se dan actitudes que producen cierta sorpresa y aún molestia; también es verdad que hay casos de personas que han entrado en crisis, de diversa índole, y aún los hay que han dejado tempranamente el ministerio. Sin embargo, con respecto a este último punto hay que precisar que quienes lo han hecho constituyen un porcentaje muy pequeño, frente a los que han permanecido fieles a su compromiso.

En lo cualitativo, nos parece que también hay que matizar. Si se analizan los problemas a nivel de sacerdotes ordenados, las causales de crisis o de abandono no difieren mucho de aquellas que se produjeron masivamente —incluso entre el “clero joven” de la época— en el período del posconcilio. Las crisis se presentan hoy, también como en esa época, en el área de formación humano-comunitaria, particularmente de la madurez afectiva, y en el área de la formación espiritual. Tendemos a decir que ambas se dan íntimamente unidas, no se puede discernir con claridad cuál es la primera en el orden causal.

¿Qué sucede con “el clero joven”?

Resumimos aquí afirmaciones y opiniones que hemos recogido, tanto entre los propios sacerdotes jóvenes, como de diversas reuniones y conversaciones sostenidas sobre el tema. Es claro que nuestra visión puede ser solamente parcial y limitada a nuestro país y a nuestra área de contacto.

En todo caso, y a pesar que el presente escrito versa sólo sobre la vida afectiva, puesto que ella está en íntima comunicación con las otras áreas de la personalidad, nos permitiremos recorrerlas someramente antes de entrar en el tema propiamente tal.

### *En lo espiritual*

Las dificultades son las de siempre: problemas de abandonar la Eucaristía diaria, la oración litúrgica, y especialmente la personal. La mayoría ha sido presa de un activismo desorientador debido a que no saben manejar su tiempo. Algunos sacerdotes jóvenes viven demasiado sobrecargados, agobiados por lo que algunos llaman “la máquina pastoral”, con un rit-

mo de trabajo desordenado y desenfrenado. Cuando se encuentran en esta situación, los jóvenes sienten una especial repugnancia, que no experimentan tal vez los mayores, al menos con la misma intensidad. Desean un estilo de vida más "auténtico", que no esté basado puramente en el frío cumplimiento de un deber.

Decía un sacerdote: "la máquina pastoral y el trabajo son imparables. Soñamos con tener otro estilo de vida: tener más tranquilidad; ser más contemplativos, más gratuitos, humanos y normales. La vida ministerial nos va haciendo sucumbir. Vivo con la sensación de estar haciendo lo que Dios no puede querer. Primero Dios quiere que sea feliz. . . El cura mayor puede morir destruyéndose. Yo no quiero eso para mí. . . A la hora de las crisis, lo que queda es la experiencia de Dios y la experiencia cristiana kerigmática; con ello se es capaz de vivir e ir al conflicto. Pero el Seminario no me dio una espiritualidad sólida y flexible; solamente costumbres estrictas, que se me cayeron en la primera semana de ejercicio del ministerio".

### *En lo humano y comunitario*

Es cierto que muchos jóvenes tienen dificultades de integración, y se sienten inseguros frente a su inserción en los grupos y en el trabajo. De hecho hay problemas personales, pero también hay causales de las que no son culpables. En primer lugar, hay que recordar que existe un gran vacío entre ellos (en general los menores de 35-40 años) y el resto del clero, lo cual produce un auténtico desencuentro generacional. De hecho son distintos; se han formado después del Concilio, viendo TV desde chicos, oyendo noticias de satélites, viajes interplanetarios, y novedades tecnológicas de todo tipo. Algunas veces tienen que soportar el paternalismo de los mayores que

los juzgan a partir de su propia historia y experiencia, por cierto, diversa.

Los jóvenes sienten que son tratados a veces más como trabajadores que producen, y no como personas que hay que comprender y animar en el trabajo. Hay quienes se sienten "estrajados", solos e incomunicados con el o los sacerdotes mayores con que les tocó trabajar. A ellos, por el contrario, les gusta sobre todo la amistad, el dialogar, el conocer al sacerdote con quien trabajan, poder compartir su oración e inquietudes más personales. No siempre encuentran tal interlocutor o un ambiente de fraternidad entre iguales.

También hay neosacerdotes que manifiestan su inseguridad bandeándose entre dos extremos: o bien una mala relación con la autoridad (párroco, obispo), o bien sumisión y dependencia afectiva. Frente a la inserción en el mundo, lo mismo: timidez e inhibición, o bien, audacia imprudente.

Hay también casos en que es evidente la falta de compromiso, buscándose una autonomía individualista frente al grupo de pares o de trabajo, una vida fácil y carente de reciedumbre, a la que puede sumarse un agudo interés por las cosas materiales (autos, electrodomésticos, dinero) que hace teórica su opción por los pobres. Los jóvenes son actualmente más sensitivos que conceptuales ("siento que", "no lo siento"), y, por tanto, tienden a una baja tolerancia de la frustración, que tiene como consecuencia una deficiencia en la reciedumbre personal.

El desorden de vida (horarios de actividades, hora de acostarse, lecturas, etc.) también suele ser muy frecuente. Las largas conversaciones nocturnas les impiden levantarse temprano, y hacer su oración matutina, muchas veces la única posible en el ministerio.

En lo afectivo, hay veces que se echa de menos una cierta "finura" en virtudes humanas básicas, como la buena educación, la puntualidad y, en general, maneras y comportamientos que, sin dejar de ser sencillos, se desearían para un ministro del Señor.

En el trato con la mujer, se observan casos de comportamiento muy ingenuo, sobre todo con las mujeres jóvenes. A éstas, por el naturalismo ambiente, no siempre les extraña; pero hay otros fieles en las parroquias que se admiran de ciertas actitudes y gestos "del padrecito", y no saben qué pensar. Si a ello sumamos el erotismo que se respira en todo momento, hoy los jóvenes están muy expuestos. Sin embargo, también hay que recordar que tal "soltura" les viene de una nueva relación entre los sexos, en la cual han crecido, y el carecer muchas veces de toda protección externa. Los sacerdotes mayores a su edad vestían con sotana, tonsura, y tenían un estilo de trato humano más lejano que el de hoy. Es muy difícil que un sacerdote joven no sea presa de los amoríos de una jovencita, o bien, que él mismo se enamore más allá de su decisión y que ojalá no le sucediera; simplemente por este trato tan cercano e ingenuo con las mujeres. Hay aquí una ascética que aprender, y una espiritualidad sólida y recia que adquirir, sin perder la normalidad y transparencia juveniles.

### *En lo sociopolítico*

Un cierto número de sacerdotes jóvenes tienen dificultades para abordar este tema con equilibrio. Suelen inclinarse a tomar posturas extremas. O bien, se marginan de toda proyección del Evangelio en este campo, sin tener, o al menos emitir opiniones acerca de problemas que todos conversan y a todos preocupan, o bien, fácilmente son influenciados por personas de la Iglesia en las cuales el interés por lo sociopolítico fuer-

temente ideologizado, marca la fe. Se ve en algunos que el problema no es tanto de posturas teóricas, sino muchas veces fruto del ambiente y de la propia inseguridad. Se señala a veces que en el seminario no se ha abordado este problema con la apertura que se debiera.

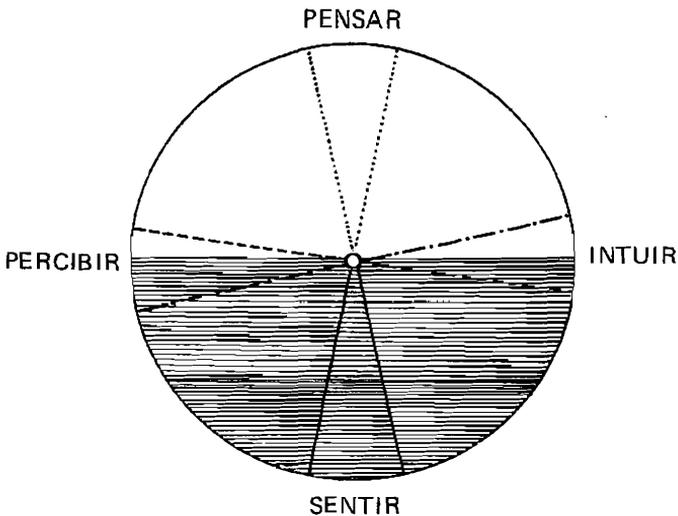
También, en algunos casos, existe una cierta tendencia al arribismo económico-social, en jóvenes que han vivido con serias deficiencias en su familia. Fácilmente el sacerdocio puede ser un modo de adquirir *status*: visten más elegantemente que lo común; son autoritarios; adquieren con facilidad bienes de confort; son más amigos de quienes tienen mejor *status* en la comunidad; desean adquirir *status* a través del estudiar y tener títulos académicos; obtener cargos de mayor relevancia, adquirir poder para ser "alguien", etc. Algunos piensan que las comodidades vividas en los seminarios, debido a las ayudas para sus construcciones y equipamiento provenientes del extranjero, han contribuido a ello.

Esto es lo que sucintamente hemos recogido para describir en *gruesos trazos*, que con seguridad no se dan en la realidad de cada uno sino parcialmente, y por cierto en una minoría de los neopresbíteros, lo que se ha llamado "la problemática del clero joven". Quisiéramos con este trabajo contribuir a comprenderlos mejor y eventualmente a acompañarlos en sus dificultades.

## ¿QUE ES LA AFECTIVIDAD?

No debemos comprender la afectividad sin verla en el conjunto de la personalidad. En efecto, ella es una de las funciones psíquicas que en el conjunto interactúa con las otras. Nos remitimos aquí al esquema de las funciones psíquicas tal como C.G. Jung las describió en sus estudios sobre los tipos

psicológicos, uno de sus grandes aportes a la psicología moderna<sup>1</sup>.



**Figura No. 1**

Para su explicación, sirve la figura antecedente. El círculo simboliza la totalidad psíquica. Esto es importante, porque como lo hace ver J. Jacobi, el concepto de totalidad expresa en Jung más que unidad o conjunto. . . Comprende este concepto una especie de integración en sí, una unificación de las partes, una síntesis creadora, que exoresa algo espiritual-activo. En los cuatro puntos cardinales se hallan inscritas las grandes funciones existentes congénitamente en cada individuo: el pensar, el intuir, el sentir, y el percibir. Por función psíquica, entiende Jung "Cierta actividad psíquica que permanece teóricamente invariable bajo distintas circunstancias"<sup>2</sup>.

Las primeras dos funciones son calificadas de racionales, en cuanto trabajan con estimaciones, y son la función intelec-

tiva o de pensamiento, y la función de sentir o afectiva. La primera, no toma en cuenta lo que se piensa, sino la función misma del pensar, por la cual se reciben y se asimilan los contenidos —por las relaciones intelectivas y las consecuencias lógicas— intentando comprender el mundo como verdadero o falso, y adaptarse a él desde un punto de vista del conocimiento. La función afectiva, por su parte, capta el mundo valorándolo en términos de “agradable” o “desagradable”, lo cual produce “aceptación o rechazo”, en términos de placer o displacer. Conforme a su teoría de la predominancia de una función en la totalidad psíquica, estas dos actitudes fundamentales (como también las dos siguientes), o bien se excluyen recíprocamente como modos de conducta, o bien prevalece una de ellas.

Las otras dos funciones, son calificadas de irracionales, en el sentido que, eludiendo la razón, no trabajan directamente con juicios, sino con meras percepciones. La percepción es la “función de lo real”, y nos hace captar la realidad en su objetividad misma, facilitada por el trabajo de nuestros sentidos. La intuición, por su parte, también percibe igualmente, pero mediante la facultad de percepción interna que hace descubrir en los objetivos su significado y su sentido o trascendencia. También ambas son recíprocamente excluyentes o de predominio de una sobre la otra. De la combinación de estas cuatro funciones en torno a las dos grandes actitudes de “introvertido” y “extrovertido”, elaboró Jung sus famosos “tipos psicológicos”<sup>13</sup>.

Ya esto nos ubica —al menos someramente— en el lugar que ocupa la afectividad en la relación de la personalidad con el mundo. Sin embargo, todavía es demasiado general, casi un esquema, que completaremos con la visión de Phillippe Lersch<sup>4</sup>.



**Figura No. 2**

Siguiendo a von Uexküll, Lersch distingue el mundo que rodea a un individuo en contorno y mundo circundante. El primero se refiere al conjunto de cosas y procesos que conforman el espacio vital del individuo. En cambio el mundo circundante es más reducido y es lo que del primero surge como el vivenciar del ser vivo. El mundo circundante de un organismo animado es aquel que le pertenece y se halla abierto a su acción, y sólo éste es propiamente suyo y para él "único". Este mundo, a su vez, está condicionado por las necesidades con las que el ser vivo está ligado al ambiente para conseguir el desarrollo de sus propias posibilidades. Estas necesidades realzan ciertos sectores del contorno poniendo en estado de alerta a la percepción. En este diálogo, el enlace son los impulsos. A cada necesidad corresponde un impulso, y cada uno de éstos contiene el tema de una necesidad. Esta se refiere vastamente desde una necesidad de conservación, como la del comer o reproducirse, hasta las necesidades llamadas metafísicas por Schopenhauer.

Sin embargo, la vivencia no termina en esta concienciación del mundo, sino que revierte otra vez al centro vital del que surgió. Este diálogo de mundo circundante y de necesidades fue siempre vivenciado como valor o no valor, es decir, fue revestido de un carácter de significación, y adquirió para el vivenciar un carácter de valencia. Podemos decir más corrientemente, que nuestro sujeto se ha sentido afectado. En esta afectividad debemos ver el tercer miembro de aquel proceso que Lersch denomina "el vivenciar".

Con el hecho de "sentirse afectado", va unido el último miembro del vivenciar, cerrando el circuito que Lersch llama "el circuito funcional de la vivencia": se trata de la conducta activa. El ser vivo se proyecta por una segunda vez sobre el mundo, esta vez para alcanzar la solución activa, tanto de la tensión interna que le dio origen a sus pulsiones, cuanto la satisfacción de sus necesidades a través de la acción. De este modo, tendencia, percepción, afectación y conducta activa son procesos activos que se realizan entre los polos del ser animado y del mundo. Aquí nos interesará particularmente —y siempre en la forma sintética y fácil al no técnico exigida por el trabajo— el segundo y tercer miembro: las vivencias pulsionales y las emocionales, que constituyen el vivenciar afectivo o vida afectiva. Para ello pasaremos a continuación a una tercera figura explicativa.

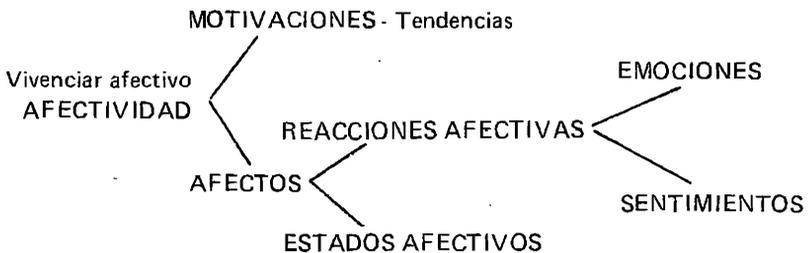


Figura No. 3

Las formas en que la persona se siente afectada por la experiencia, externa o interna, constituyen lo que —superficialmente hablando— es muy propio del ser humano. Es decir, reaccionar afectivamente, sentir, emocionarse.

Las formas de sentir y expresar el mundo afectivo tienen tanto características personales como también elementos que son universales. La intimidad afectiva se comunica poco; es lo que la persona considera como más propio, más auténtico, lo que más protege. Sin embargo, es a través de la comunicación de este mundo personal que se generan las experiencias más significativas, donde las personas se vinculan afectivamente y las fuerzas de lo afectivo pueden superar a cualquier otra fuerza motivacional.

Es importante considerar que los afectos implican un proceso dinámico, que de una u otra forma impregna la vida humana, evoluciona, vuelve a estados anteriores, y también madura. Esto significa que *en buena medida se pueden modelar*, de manera que sus efectos sean positivos en la evolución de la personalidad. El dar y recibir amor afectivo, sentirse querido, aceptado y estimado, son elementos claves de la salud psicológica y de la alegría de vivir.

Los afectos, vistos de esta forma, *constituyen una necesidad básica* del individuo, y podemos decir que de la insatisfacción o frustración de estas necesidades nace toda la gama de afectos negativos: dolor, tristeza, celos, vergüenza, miedo, rabia, sentimientos de inutilidad, y la incapacidad de darse cuenta de los aspectos humanos, bellos y valiosos de la vida.

El desarrollo afectivo deberá evolucionar en la dirección del ajuste a la realidad con la objetivación de los procesos afectivos, lo cual no significa sobrecontrol o represión, sino emociones y sentimientos auténticamente sentidos y adecuadamente expresados.

Analizaremos a continuación, los elementos más importantes del esquema propuesto de Lersch.

## **Motivación**

El término deriva del latín "movere", "mover". En este concepto, se incluyen todos los factores, elementos o fenómenos, que producen o llevan a la acción. La motivación se deduce de la observación del comportamiento, cuando se trata de responder a la pregunta de por qué las personas se comportan de modos diferentes frente a una misma situación; por qué cambia la persona su comportamiento frente a un mismo objeto; por qué, en fin, aumenta o disminuye la fuerza de su respuesta.

Así, tanto la motivación como las emociones, nos dan una clave para comprender por qué un individuo responde a ciertos estímulos de su ambiente y a otros no; por qué gusta de ciertos objetos de su experiencia y otros le disgustan, y cómo interpreta el mundo según sus tendencias motivacionales, pudiendo decir, de esta manera, que la motivación será un primer elemento impulsor de la vida afectiva. De este modo, los procesos y las estructuras motivacionales componen el sistema motivacional de una persona que proporciona una base estable para la personalidad, en la que van a desarrollarse ciertos motivos más específicos. Se consideran parte del sistema motivacional, las pulsiones o tendencias (primarias o secundarias), los intereses, sistemas de valores o creencias, aspiraciones y actitudes. De este modo, la motivación activa, dirige y organiza el comportamiento humano.

## **Reacciones y estados afectivos**

Los afectos son un conjunto de vivencias que van más allá del sentirse movido hacia, o estimulado por algo; integran

dimensiones de interioridad y exterioridad de una vivencia. Su dimensión temporal o duración, y su grado de persistencia, nos permiten diferenciar entre una reacción y estado afectivo:

*Reacciones afectivas.* Expresan una forma de sentirse estimulado que procede desde la exterioridad, y manifiestan la forma de sentirse estimulado frente a un objeto (una persona, situación, imágenes, recuerdos, etc.). Son manifestaciones móviles y cambiantes, y, en general, tienen un comienzo y un término claros, siguiendo un curso, y teniendo una duración que se pueden precisar.

*Estados afectivos.* Dan cuenta de un humor preponderante que viene de lo más profundo de la vida anímica; no necesitan necesariamente de un objeto; son persistentes y estables, y su comienzo, lo mismo que su término, no son claros ni bruscos.

Según su intensidad, permanencia, origen y efecto sobre el organismo y la conducta, las reacciones afectivas se pueden clasificar en emociones y sentimientos.

## **Emociones**

Son de una intensidad aguda. Cuando éstas se vivencian, el sujeto es remecido por una fuerza que compromete toda la persona. Frecuentemente alteran los procesos racionales según su intensidad; son intensas, súbitas y pasajeras. Generalmente desencadenadas por un estímulo externo, se acompañan casi siempre de un correlato fisiológico más o menos notorio a simple vista, viviéndose como una perturbación o alteración de la vida psíquica.

## Sentimientos

Estos son de intensidad más moderada que la emoción, aunque su vivencia es más profunda y con mayor penetración en lo personal; tienen un carácter más permanente en el tiempo; su origen generalmente está en la interioridad de la persona y, también a diferencia de la emoción con su correlato fisiológico, se dan más bien con un carácter de organización en torno a otras vivencias. Frecuentemente estos estados de humor más permanente son los que predisponen a las personas a reaccionar emocionalmente en diversas formas.

## ALGUNOS CRITERIOS DE MADUREZ AFECTIVA

Frecuentemente hablamos en el lenguaje corriente de madurez afectiva, y calificamos a las personas —muchas veces con ligereza— de “maduras” o “inmaduras”. Sin embargo, la madurez es un concepto complejo, que difícilmente admite definiciones. Es un proceso y un ideal al cual siempre debemos tender, según nuestras edades y circunstancias de la vida. Concepto que abarca la integralidad de la vida en sus aspectos genéticos, psíquicos, intelectuales, afectivos, sociales, culturales, etc. Por eso es mejor hablar de “criterios” de madurez. ¿Cuáles serían estos criterios para evaluar y avanzar en este proceso comunes a prácticamente todas las posturas psicológicas?

— A diferencia del niño que vive en una especie de mundo encantado, el adulto, hombre o mujer, vive de la realidad objetiva. De este modo, no vivimos a base de prejuicios, sino de juicios sobre la verdad objetiva de las cosas.

— Un criterio de madurez consiste también en la capacidad creciente de vivir de valores de larga duración, posponiendo

la satisfacción de nuestras necesidades inmediatas, y consiguiendo, de este modo, una alta tolerancia a la frustración. Tener visiones amplias y metas de largo plazo, muy motivadoras, ayuda mucho en este sentido.

— Ir resolviendo en la vida, con flexibilidad, la tensión permanente entre autonomía y dependencia. Esto implica, por una parte, una capacidad de independencia, de actuar por sí mismo, de fundarse sobre criterios personales propios, tener una identidad clara, saber tomar responsabilidades, etc., pero, al mismo tiempo, saber que tal cosa no se puede obtener sin conseguir una apertura y razonable dependencia de los demás: saber escuchar, recibir de los otros, dejarse ayudar, pedir consejo, etc.

— Solidez ética. La persona madura no confunde el fin con los medios y tiende con firmeza a la consecución de los fines considerados justos. No se siente insegura sobre lo que es básicamente malo o bueno, justo o injusto. De este modo, puede actuar consistentemente de acuerdo con sus principios y escala de valores. Esto le permite comprometerse vitalmente con sentido de identidad, satisfacción y trascendencia.

— Tener una cierta capacidad de ir desprendiéndonos progresivamente de nuestro egocentrismo (y, por supuesto de nuestro egoísmo), en favor de una capacidad creciente de amor altruista y olvido de sí, en la benevolencia y la beneficencia para con nuestro prójimo. Este sociocentrismo consiste (para Freud) en saber amar y trabajar con otros y para otros.

— Un sexto criterio, muy importante en el caso actual de los candidatos al sacerdocio, según estudios, es aprender a manejar nuestra agresividad, expresándola en forma adecuada y respetuosa del derecho de los demás, en la firmeza de nues-

tras opiniones y opciones, impidiendo así que se deforme en hostilidad. No hay que confundir —a nuestro parecer— la agresividad (impulso sano para afrontar los problemas de la vida o para mantenerse firmes en nuestras opciones) con la hostilidad, la cual es distorsionar destructivamente este impulso. Jesús es claramente agresivo y nunca hostil.

— E. Erikson dice (junto a otros que lo afirman de diversas maneras) que el rasgo de madurez más propio y necesario a nuestros tiempos cambiantes y conflictivos, lo constituye la adquisición de la capacidad de flexibilidad y adaptabilidad. Es decir, buscar superar nuestros moldes rígidos de juicio o comportamiento.

— Otro criterio de madurez afectiva muy importante para los sujetos a los que se refiere nuestro trabajo consiste en una buena adaptación heterosexual, encontrando en el sexo opuesto y en la amistad pura y sincera con él, el complemento que se necesita para el propio desarrollo. La teoría de Jung sobre los arquetipos del “animus” y el “anima” puede ayudar mucho en la comprensión de esta afirmación. Esto implica, además, una aceptación profunda y satisfactoria del propio género y rol sexual, en cuanto hombre o mujer.

— Habría, finalmente, otros criterios menores en su importancia y propios de algunas corrientes de psicología, como el aprender a utilizar mecanismos de defensa que sean saludables y no rigidizantes o el aprender a disfrutar del trabajo encomendado, etc.

## **ALGUNOS ELEMENTOS MAS PARTICULARES POR CONSIDERAR EN LA VIDA AFECTIVA DE LOS NEOPRESBITEROS**

### **EN LOS SACERDOTES JOVENES HAY MUCHOS RASGOS AFECTIVOS POSITIVOS QUE CONSIDERAR**

Estos provienen, en general, de una manera de ser más propia de la generación actual. Sin embargo, algunos de estos rasgos despiertan suspicacias y temores en las generaciones anteriores y, por tanto, no son valorados, al menos suficientemente. Creemos que esto es un error, ya que siempre será lo adecuado ayudar y apoyar una vida humana a partir de sus condiciones positivas, precisamente para animarla a superar sus deficiencias<sup>5</sup>. Entre esos rasgos positivos, queremos anotar los de mayor relevancia.

— Gusto por la espontaneidad y franqueza, lo cual los hace psicológicamente más sanos que aquellos colegas suyos que viven tensos y preocupados, sometiéndose a sí mismos a un permanente y riguroso control.

— Tienen también gusto por el trato personal y la intimidad de la amistad, sosteniendo a menudo, y en ese contexto, largas conversaciones abiertas a los problemas de actualidad del hombre y del mundo.

— La sensibilidad, como tal, es un elemento positivo que les facilita el contacto con la juventud, con la música, y, en general, con lo que alegra el corazón; inspiran por eso confianza entre los jóvenes, para quienes tienen capacidad de escucha y comprensión.

— Se interesan por las motivaciones profundas que surgen de la experiencia (en oposición a las motivaciones más inte-

lectuales venidas del sentido del deber) y son capaces de vivir movidos por grandes ideales. Piden mucho más una mística que el "icuidado!". Es por ello que les disgusta ser considerados piezas de una máquina, funcionarios que cumplen un deber, o usan la gente, aún por motivos elevados.

— Son activos, siéndoles grata la actividad apostólica y el contacto personal con la gente. Sin embargo, también gozan de capacidades contemplativas. Anotamos que el poseer estas dos capacidades en una misma persona es una posibilidad integradora de gran riqueza.

— Aman aquellas funciones ministeriales que la misma Iglesia considera como más propias del sacerdote, como la catequesis, la liturgia, la predicación, la animación de la comunidad y, en general, lo que algunos llaman, un poco despectivamente, "una pastoral de mantención".

## **PERO TAMBIEN HAY CIERTOS ASPECTOS AFECTIVOS NEGATIVOS**

— Para nadie deja de ser un hecho observable la crisis afectiva familiar que se presenta con diversas características y por diversos motivos a todo nivel socioeconómico. La familia no es estable ni vive hoy en torno a creencias sólidas y con una disciplina casi connatural entre sus miembros. Evidentemente, ello se agrava entre los estratos socioeconómicos bajos debido a los problemas de estrechez de vivienda y económicos. Como todos los jóvenes, los neopresbíteros pueden experimentar más especialmente hoy día una cierta inseguridad personal, con rasgos a veces fuertemente egocéntricos, aunque todavía en grado normal. El autoritarismo del padre, su lejanía afectiva, y aún el abandono del hogar, constituye un problema muy serio y percible en un cierto porcentaje.

El padre pasa en todo caso buena parte del día fuera del hogar y dedicado casi exclusivamente, a su mantención económica. Una mala relación con él no puede sino incidir en la propia seguridad del joven sacerdote, y en desajustes emocionales en cuanto a su experiencia de protección y pertenencia, necesarios para un equilibrado desarrollo.

— Ligado con el problema anterior, se encuentra el de la desconfianza y la relación especialmente sensible con la autoridad. A veces se encuentran sacerdotes inhibidos frente a las figuras autoritarias de su párroco o de su obispo, en todo caso muy dependientes de ellas; otras veces, la autoridad es para ellos objeto de acervas críticas y hostilidad general. En nuestro país, por un exceso de autoritarismo a todo nivel institucional en el último decenio, es frecuente encontrar una desconfianza general frente a la autoridad. Esta es experimentada en estos casos como una persona que tiende a abusar de su poder o, en todo caso, es utilitarista con las personas dependientes de ella.

— Dentro del mismo tema, se encuentra una dificultad para manejar la tensión normal autonomía-dependencia, pudiéndose conformar tipos de personalidad "problemáticos", "conflictivos" o caprichosos, frente a los cuales no se sabe qué actitud tomar.

— La misma crisis familiar, junto a conocidos factores socioculturales, tiende a desestabilizar el compromiso de consagración en castidad. Existe entre los candidatos al sacerdocio un cierto número de huérfanos, particularmente de padre, que, junto a los que podríamos llamar "huérfanos afectivos" conforma un grupo significativo<sup>6</sup>. Hacemos notar de paso que la figura paterna es indispensable para la adquisición de la identidad sexual, tanto de género como de rol<sup>7</sup>.

— Conectado con este tema, hay que anotar la nueva relación que se da actualmente entre los sexos, a la cual no escapan nuestros jóvenes sacerdotes, particularmente en algunos sectores de las grandes ciudades. Los jóvenes alternan con demasiada naturalidad con las jóvenes y frecuentemente carecen al respecto de pautas éticas de comportamiento en tal relación. A veces los jóvenes sacerdotes, que pudieran estar un poco desajustados emocionalmente, aún no careciendo de tales pautas introyectadas, pueden sucumbir al embate de tales emociones y trato. La Iglesia ha pasado —según la vieja ley del “péndulo”— de un centramiento quizás excesivo en materia de castidad, a un silencio inexcusable, tanto por la vital importancia del tema, como porque tiene en sus manos las herramientas necesarias para una buena catequesis provenientes de la antropología cristiana y la ciencia moderna.

— No hay que olvidar que esta naturalística relación entre los sexos, se da en un expandido ambiente de materialismo, consumismo, hedonismo y comodidad, que explica también un cierto rasgo de “blandura” de la juventud de hoy, comparada con la de otras épocas. Pareciera que en otros tiempos la virtud de la fortaleza se asentaba en personalidades también “más fuertes”, a las que les parecía más natural la austeridad general de vida, y la ascésis propia de una vida espiritual profunda. Hoy, por el contrario, se experimentaría una cierta tendencia a la vida fácil, a la comodidad, donde la postergación inmediata de las necesidades básicas se hace mucho más difícil. Los neosacerdotes se quejan actualmente de que no han sido preparados para contrarrestar este tipo de vida, ni tampoco han sido preparados en nuestros edificios de Seminarios para vivir posteriormente en poblaciones o casas parroquiales, cuyas condiciones materiales son con mucho inferiores a las que tenían durante el período de formación.

— No hay que olvidar, con respecto a la vida psicoafectivo-sexual de los jóvenes, que actualmente nos encontramos

frente a un alargamiento del período de la adolescencia. A veces la madurez suficiente y propia del adulto no se alcanza sino después de la tercera década de la vida, cuando ya han venido —a veces por varios años— las responsabilidades propias del ministerio. Este fenómeno se habría producido, entre otras causas, por la necesidad de prolongar los períodos de preparación intelectual y técnica, requeridos para una especialización del trabajo. La carencia de responsabilidades laborales, económicas, y familiares, es fácil que pueda producir comportamientos inmaduros, descomprometidos y carentes de una sólida identidad personal, influyendo negativamente, en algunos casos, en el desarrollo vocacional.

— También los jóvenes sacerdotes de las décadas anteriores enfrentaban el mundo en forma bastante más optimista de lo que los actuales lo hacen. Estos últimos a veces tienen miedo de enfrentar el ministerio por la dureza de vida que implica. El mundo anterior era bastante más tranquilo, claro, donde la juventud se sentía con un rol importante que aportar en la solución de sus problemas políticos, económicos y sociales, que sus mayores no habían sido capaces de solucionar. Actualmente algunos piensan que el mundo anda muy mal, más aún llegan a pensar que es malo y que no tiene arreglo. La pobreza, la injusticia, la falta de respeto y la violencia serían inevitables, y hay que refugiarse sólo en una fe-espiritualista, esperando que el Señor intervenga en la historia, ya que el aporte nuestro es estéril. De este modo, el agnosticismo ante lo humano se hace presente como una solución bastante racional.

— No podríamos dejar de nombrar, aunque no sea aquí el lugar de su profundización, el fenómeno progresivo de la secularización y el secularismo, que, a pesar de nuestra religiosidad popular, avanza sobre todo en nuestras grandes ciudades. Este fenómeno cultural, con su tendencia unilateral

a la eficiencia y el pragmatismo, a desarrollar los valores humanos y sociales en desmedro de los religiosos, puede llevar a un divorcio entre la fe proclamada y celebrada en la oración y los sacramentos, y la vida diaria ordinaria, donde predomina lo racional y lo aparente a los sentidos. La secularización conduce a ciertos sacerdotes y comunidades a algún tipo de naturalismo y de deficiencia en la expresividad religiosa, que los jóvenes sacerdotes han respirado ya desde su vida previa al Seminario. Piénsese, por ejemplo, en algunos aspectos litúrgicos, o bien en actitudes y comportamientos de lo que clásicamente se ha llamado una "buena educación".

En los estratos socioeconómicos bajos, afectados por una crisis financiera internacional, agravada en ciertos países por malos manejos nacionales del problema, —y de donde vienen las familias de un cierto porcentaje de nuestros jóvenes sacerdotes— se han acentuado, frente a los problemas de pobreza e injusticia social, las reacciones ideológicas consecuentes con tal situación. Las ideologías, cualquiera sea su signo, tienden a producir una mentalidad cerrada, con una especie de filtro perceptivo que tiene también repercusiones en la vida afectiva de los jóvenes. Al espíritu crítico apriorístico propio del joven, se agregan reacciones provenientes de la propia historia, que no siempre ayudan a conservar la paz y la serenidad.

En este mundo, cargado de relativismo y con una visión generalmente positivista del progreso, también propios de la secularización, los valores absolutos carecen irreflexivamente de valor. Existe la sensación de que nada es estable y definitivo. Lo importante es la experiencia sensible y actual. De este modo, los compromisos definitivos son difícilmente inteligibles para los jóvenes. Lo que pudiera suceder a nivel del compromiso con el sacramento del Orden, o bien de la consagración religiosa, es más fácilmente perceptible a nivel de los matrimonios jóvenes que se deshacen con bastante frecuencia y facilidad.

Como ha dicho un autor, "a nadie se le ocurre ya la idea de prestar juramento para garantizar alguna cosa o de apoyarse en el juramento de otro. Ello, sin duda, está ligado a una "desacralización general" . . . Para dar o mantener la palabra, sería menester primero "tenerla". Ahora bien, el hombre de las sociedades contemporáneas adolece precisamente de eso: no tiene palabra".

## **ALGUNOS ELEMENTOS MAS PARTICULARES DEL MINISTERIO DE LA IGLESIA DE HOY, QUE INCIDEN EN LA VIDA AFECTIVA DE LOS NEOPRESBITEROS**

Los problemas que los sacerdotes han debido afrontar en los últimos tiempos en su ministerio han sido tan variados y personales, que no hay ciencia psicológica ni sociológica que sea capaz de sistematizarlas con profundidad y analizarlas con exactitud. El *Hoy* del ministerio, cargado de esperanzas cuando los sacerdotes se han ordenado recientemente, y apasionante en su realización; poco a poco va sufriendo un desgaste que muchas veces termina en el desaliento, en una variada gama de mecanismos defensivos y en la depresión. Tal vez no hay "profesión" humana que como el sacerdocio haya sido más afectada en las personas de quienes lo ejercen en los últimos 50 años. Los problemas del mundo contemporáneo, con sus concomitantes de cambios culturales y eclesiales se han hecho sentir sobre los jóvenes que acceden al presbiterio. Describiremos a continuación aquellos de índole más general.

### **El problema de un "vivir sin tregua"**

La experiencia de una Iglesia fuertemente inclinada al activismo se inscribe en esta línea. Los neosacerdotes se sienten, usando su lenguaje, "estrujados" por la actividad ministerial

que no les deja tiempo para rezar ni descansar. Poco a poco se van desgastando anímicamente, y hay casos que en plena juventud caen en depresión<sup>8</sup>. La organización pastoral de nuestras comunidades está fuertemente marcada por la necesidad del testimonio en el mundo, y de evangelizarlo buscando su transformación; poco se habla de vida de oración o de experiencias religiosas y místicas. La profundidad de los contenidos de la fe es escasa, a pesar de que muchos de los neosacerdotes la valoran en todo su alcance. De este modo, es frecuente ver en la práctica sacerdotes que confunden su vocación sacerdotal con una de trabajo social motivado por el Evangelio. Esto también tiene raíces en la formación intelectual y doctrinal.

La velocidad de los cambios; las relaciones variables entre el mundo y la Iglesia; las parroquias inmensas en territorios y en cantidad de gente que atender, los desplazamientos frecuentes, etc., imponen hoy ritmos de vida, horarios, multiplicidad de reuniones (a veces inútiles), adaptaciones en los estilos de vida, que hacen que el sacerdote se sienta "usado" por la gente y por la jerarquía de la Iglesia y poco amado por lo que él es como persona. Entran en esta vorágine de vida, y ni siquiera se dan cuenta cuando ya están sumidos y confundidos en ella, sin saber qué es lo que verdaderamente les ocurre. La vida espiritual y la vida afectiva no pueden dejar de resentirse. La sensación de vacío, soledad, agotamiento, puede hacer presa fácil de ellos, desencadenando el síndrome depresivo, y la necesidad de experimentar afecto verdaderamente humano<sup>9</sup>.

### **El problema de una tensión entre "el funcionario" y la propia verdad personal**

En una situación de cambio, el sacerdote se siente coaccionado entre los modelos pasados, vividos por sus colegas de

mayor edad, o tal vez aprendidos en el Seminario, y a la vez impulsado a vivir *con mayor libertad y verdad personal*, a la cual muchas veces el mismo Evangelio lo invita. Hoy el sacerdote ha dejado de ser una casta social definida, como lo había sido clásicamente en un período de cristiandad. El sacerdote ejerce una función sagrada mucho menos delimitada de lo que ella era en otros tiempos, y muchos de sus "parroquianos" no pueden reconocer y valorar su vida. No saben qué hace, de dónde viene; algunos lo tienen por un "vivo", otros por un "sángano", etc. Su identidad y sus conductas son frecuentemente puestas a prueba en lo cotidiano de las relaciones humanas. Del sacerdote, antes claramente definido como persona y como actividad en un pueblo (junto al boticario o el médico y el alcalde) se ha pasado, sobre todo en las grandes ciudades, a un hombre pluridimensional que debe juntar el celebrar Misa con el convivir en un grupo de meros amigos; a veces la gente cree que sabe de todo (que ha estudiado medicina, abogacía, hasta astronomía) y para todo acuden a él; cuando hay problemas sociales, fácilmente se puede convertir en el líder; otras veces se dice que se mete en política; otras, que es un "etéreo" y que debería hacerlo. Si no quiere verse rodeado de gente antigua y piadosa, no puede dejar de estar presente en los acontecimientos del mundo y de su barrio, e inventar nuevos modos de acercarse y evangelizar. ¿Cuándo se preocupa de él mismo? ¿Quién se preocupa de él como persona? ¿Cómo se anuncia a Jesucristo y la fe en estas circunstancias? Son preguntas que angustiantemente comienza a hacerse en medio de su cansancio. Es cierto que hay otros sacerdotes (a veces la mayoría) que no experimentan esta confusión, pero aquí estamos tratando precisamente de quienes la sufren y de cómo ayudarlos.

**La Iglesia pide hoy muchas cosas al sacerdote, que algunos no son capaces de sobrellevar, sin una síntesis personal previa que requiere tiempo para su adquisición<sup>10</sup>**

La Iglesia le pide al sacerdote que conjugue el ser un hombre del Evangelio, con un hombre que vive en el derecho; un hombre que sepa de normas canónicas, rituales y morales, sin que por eso deje de ser un hombre reconocido por su vida santa, y predicador antes que todo por el testimonio. Le pide que sea el Pastor de su parroquia, el hombre que en último término debe tomar las decisiones, sin dejar de ser el ministro en y para el pueblo que se le encomienda; que no se aísle en la cima de su autoridad, sino que viva preocupado a la vez por la comunidad y por cada uno de sus miembros, al menos los que tienen responsabilidades en ella (laicos, religiosos, religiosas, ministros), de tal manera que cada uno encuentre su función al servicio del Cuerpo. Lo estima a que no se sienta ajeno a los problemas del hombre y del mundo de hoy, que sea un sacerdote encarnado, pastor que conoce sus ovejas y cuyas ovejas lo conocen a él, sin dejar de ser el hombre consagrado a la fe en lo que viene de parte del Señor y a los sacramentos; el hombre que va al encuentro de los demás, pero evangelizando a Jesucristo. Que haga esfuerzos por pasar de una pastoral frecuentemente "monárquica", a constituirse en un hermano servidor con otros, realizando la pluralidad en la comunión de una pastoral de conjunto; que deje sus privilegios (que es legítimo que alguno los tenga) y pase al privilegio de la donación de sí en el servicio. Que, junto con su doctrina sólida, sea capaz también de ir sintiendo que aprende de todos, en un diálogo fructífero, que descubre la verdad en los diversos tipos de personas. Que no sea "triumfalista", sino ejemplo de humildad y conversión continua. Que ame al hombre "integral", no sólo servidor celoso de las almas, sino preocupado de evangelizar incluyendo la promoción humana y el desarrollo comunitario, etc., etc.

¿Quién puede vivir existencialmente todo este tipo de "tensiones", exigidas por un sacerdocio vivido a fondo, sin un "rodaje" y un acompañamiento de otro sacerdote de mayor edad, que ya las ha balanceado en una síntesis sabia y equilibrada? Este conjunto de dificultades —creemos— explica, al menos en parte, la tendencia a los extremismos que manifiestan algunos neopresbíteros, y de la cual hemos tomado nota al comienzo de este trabajo.

## **RECOMENDACIONES GENERALES**

### **ALGUNAS SUGERENCIAS PARA EL "RODAJE" SACERDOTAL**

*Favorecer en los primeros años la integración  
y el sentido comunitarios*

— Que los dos o tres primeros años de ministerio se realicen acompañados y en un trabajo de equipo, con dos o tres compañeros, dirigidos por un sacerdote "formador", de cierta edad, santidad, experiencia, y sentido comunitario, que los vaya iniciando en su aprendizaje pastoral. Que esto ocurra en una comunidad parroquial centrada, sin muchos conflictos, y rica en diversidad pastoral, donde puedan ser acogidos también por religiosas y laicos que los valoren y animen.

— Que sean animados a encontrarse con otros, no sólo en grupos grandes (reuniones del clero joven) sino en grupos más pequeños, afines, donde puedan encontrarse en amistad, oración y descanso. Nos parece que sólo se les debe animar, dejando que ellos organicen sus encuentros como les guste, invitando o no a alguien, según sea su parecer. Esta dimensión debiera ya comenzar en el Seminario, sobre todo en tercero y cuarto de teología, favoreciendo el encuentro del futuro sa-

cerdote con la vida del clero y de la Diócesis. Debieran los seminaristas haber conocido, antes de su Ordenación, a la mayoría del clero del Presbiterio, de modo que el encuentro con los mayores sea así facilitado.

— *En el contexto anterior, favorecer el desarrollo personal estimulando la propia identidad en el sacerdocio.*

Debido a veces a graves y urgentes necesidades de sacerdotes, las Diócesis miran sobre todo el ocupar lugares sin atención sacerdotal, antes que las condiciones personales para tal o cual cargo. Todos tenemos experiencia de lo importante que puede ser para el sacerdote maduro haber tenido experiencias satisfactorias de su ministerio en los primeros años. Una experiencia insatisfactoria puede dejar marcar afectivas para toda la vida.

— Favorecer la posibilidad de estudios, incluso los no eclesiásticos. Ello los prepara mejor para un futuro cada vez más influenciado por el saber, y les hará gran bien si pensamos en su estructura más bien afectiva que cognitiva y conceptual.

— Favorecer el crecimiento espiritual y la oración; que exista en el clero más contemplación, y no sólo acción. En este sentido los retiros o mañanas de oración promovidas por las Diócesis, pueden ser un excelente medio; de otro modo, la acción tiende a despojarse, por el cansancio, de su contenido espiritual profundo.

— Incentivar un día de descanso a la semana, con el fin de recuperar fuerzas físicas y psíquicas, pero también para ocuparlo en el desarrollo de inquietudes más personales que faciliten los procesos motivacionales.

— Que se vea en cada caso la cuestión económica. Conocemos sacerdotes que en este momento perciben casi nada de sus parroquias; solamente tienen un magro aporte de su propio Obispo, cuando lo tienen, del cual deben disponer para los gastos comunes de la casa. Es una situación de la que parece pocos se ocupan.

— Continuar la formación del sacerdote ya ordenado con una formación permanente. Esta última parece adquirir en la actualidad tanta o mayor importancia que la formación recibida en el Seminario. En esta misma línea pensamos que sería bueno —según el parecer de los Obispos propios— hacer obligatorios, cada tres o cuatro años, cursos y talleres de formación permanente, donde elementos adecuados de psicología personal y grupal estén presentes.

## **ALGUNAS SUGERENCIAS PARA SU FORMACION REMOTA EN EL SEMINARIO**

— Con el apoyo de instrumentos técnicos adecuados, (tests, informes, videos, etc.), seleccionar con mayor acuciosidad los candidatos al sacerdocio, de modo de excluir aquellos con antecedentes psicoafectivos negativos o de mal pronóstico, en cuanto a una futura vida afectivo-sexual equilibrada.

— Es evidente que, a pesar de que quienes llegan al Seminario constituyen “lo más graneado” de la juventud actual, los jóvenes se presentan todavía inmaduros al Seminario, tanto en su formación afectiva, como en su formación cristiana, centrada ésta sólo en la actividad apostólica. Por ello aparece muy conveniente alargar el período de discernimiento vocacional, en el cual, además, puede contribuirse con una ma-

---

yor formación integral, particularmente de tipo afectivo por medio de cursos y talleres ad hoc. Sería una buena idea incluir esta dimensión en el año introductorio, que se ha creado ya en muchos seminarios.

— El llamado “año pastoral” después de filosofía se ha probado entre nosotros, de extraordinario valor. En él, los jóvenes pueden sentirse más libres y basarse más en sus propios fundamentos. Con la guía de un sacerdote adecuado que los acompañe verdaderamente, pueden ver qué les ha quedado de su formación; qué deben acentuar en el futuro; discernir su vocación, viviendo un estilo sacerdotal anticipado; prepararse con mentalidad más pastoral a la teología. Pero, para nuestro caso, el asumir responsabilidades pastorales por anticipado y por un largo tiempo, los hace madurar y equilibrarse como personas, además de conocer con mayor realismo la realidad futura que como sacerdotes tendrán que afrontar.

— Los formadores deben ser maduros en personalidad y edad, con experiencia pastoral, con apertura y gran cariño por la juventud, de modo que, en un clima de amistad y confianza mutuas, a partir de sus cualidades, les ayuden a crecer y desarrollarse en su vocación. En todo caso, deben ser preparados, sobre todo en el campo de la psicopedagogía. No basta tener buena voluntad y santidad para una tarea educativa de esta envergadura y trascendencia.

— Los problemas de la afectividad y sociopolíticos deben ser tratados con mucha verdad y equilibrio en el Seminario. De ningún modo silenciados, relegados al fuero interno, o al trato exclusivamente personal. No temer las sanas inquietudes afectivas, sociales y políticas de los jóvenes; la mayoría de las veces se presentan en el marco de los grandes ideales de la justicia, fraternidad y paz en los hombres.

— Promover la espiritualidad propia del clero diocesano, impidiendo las influencias paralelas de otros tipos particulares de formación durante el período de seminario; espiritualidad que —como lo dice el Concilio— debe estar centrada en Cristo Sacerdote y en la caridad pastoral, con todo lo que lleva ello consigo en la formación a un ministerio. Dentro de ellas, acentuar el espíritu de reciedumbre, la abnegación y el servicio de los pobres. El seminario debe ser un lugar donde se conjuguen la libertad y la confianza con la autodisciplina y la responsabilidad.

— Ayudar a amar la Iglesia como Institución visible; al Pastor de la Diócesis, vibrando con sus alegrías, sus pruebas y sus tareas. Para ello, acentuar en el proceso de formación, lo comunitario, el sentido de equipo, de diálogo, de solidaridad con los presbíteros.

— Frente a la secularización o secularismo ocurrente sobre todo en medios urbanos:

*En lo humano-comunitario*, favorecer la formación de personalidades recias, maduras y estables, de fácil integración grupal y comunitaria. Promover el sentido de responsabilidad y compromiso con la estabilidad en la vida ministerial. Preparar especialmente en la casuística y manejo de conductas en la relación con la mujer, de modo que se logre adquirir actitudes y conductas normales y adecuadas al consagrado.

*En lo espiritual*, formar hombres que vivan en el misterio de la revelación de Dios; creyentes sólidos y fieles, con hábito de oración personal. Reforzar la comunión de fe y caridad con la Iglesia real, institucional y jerárquica.

*En lo intelectual-doctrinal*, sacerdotes conocedores de la problemática de los hombres de hoy (formación filosófica),

---

formados en la fidelidad al Magisterio de la Iglesia, con mentalidad teológica y pastoral.

*En lo pastoral*, acentuar los aspectos de formación práctica de esta área que debe guiar el resto de la formación en el Seminario, de modo que se disminuya el impacto del recién ordenado frente a la realidad. Priorizar los temas que aborden la evangelización del mundo de los pobres en toda su amplitud.

## NOTAS

- 1 Cfr. Jolande Jacobi *La psicología de C.G. Jung*, Espasa Calpe, S.A., pp. 38s.; E.A. Bennet, Jung, Aguilar, México, 1974, pp. 46s.
- 2 Citado por Bennet, op. cit., p. 46.
- 3 C.G. JUNG, *Tipos psicológicos*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1985.
- 4 PH. LERSCH, *Estructura de la personalidad*, Scientia, Barcelona, 1964, pp. 12s.
- 5 San Juan Bosco y sus discípulos, cuya presencia centenaria en Chile celebramos el año pasado, tenía este mismo principio muy acorde, por lo demás, con lo que actualmente podrían aconsejar las modernas teorías de aprendizaje. "A un periodista que le preguntaba cuál era su sistema educativo, Don Bosco respondió: simplicísimo: dejar a los jóvenes plena libertad de hablar de las cosas que más les agradan. El punto está en saber descubrir en ellos el germen de sus buenas disposiciones y procurar desarrollárselas. . .". Citado por LUCIANO CIAN, *Il sistema preventivo di Don Bosco e i lineamenti caratteristici del suo stile*, Editrice Elle Di Ci, Torino, 1982, p. 26.
- 6 En una investigación no publicada del autor del presente trabajo se encontró una cifra total acumulativa de ambos casos de un 28.9%
- 7 Existe una abundante bibliografía no publicada en un trabajo que puede encontrarse en la Biblioteca de la Escuela de Psicología UC, realizado por LEMUS V. y PINTO M., en 1982, además de la bibliografía clásica y abundante sobre el tema. Entre los artículos de revistas, puede recomendarse el *Journal of Social Issues*, por lo menos a partir del año 1978.

- 8 No vamos a entrar aquí en el tema, tan importante y generalizado entre los sacerdotes, de la depresión. Por razones que han sido estudiadas, los sacerdotes tienden a carecer de "conductas instrumentales" (en términos de las teorías de aprendizaje) necesarias para mantener un buen nivel de refuerzo afectivo. Ello proviene sobre todo del ambiente familiar en el que se han desarrollado. En la familia han aprendido a buscar los refuerzos positivos necesarios para la vida a través del éxito de sus conductas, valoradas por sus padres, pero no han aprendido a valerse por sí mismos y a reforzar identidades personales más sólidas. Sin embargo también la depresión proviene de un medio ambiente que a veces no les aporta proporcionalmente, la cantidad y calidad del refuerzo necesario para mantener un buen nivel anímico. Piénsese en los sacerdotes sumidos en la soledad y en un exceso de trabajo que hace verdaderamente "inhumana" su vida.
- 9 El P. James Gill s.j., en un estudio en 110 sacerdotes que dejaron el ministerio en la época del post concilio, encontró más de un 80% de ellos "en estado de virtual depresión".
- 10 Ver la tipología elaborada ya hace años por el P. EGIDIO VIGANO SDB, *La Eclesiología del Vaticano II*, Eds. Paulinas, Santiago de Chile, 1966.

**LA SITUACION ECONOMICA DE LOS PRESBITEROS  
UN DESAFIO PARA LA FORMACION  
SACERDOTAL PERMANENTE**

*Excmo. Sr. Alberto Giraldo Jaramillo P.S.S.  
Obispo de Cúcuta (Colombia)*

**INTRODUCCION**

En una convivencia para jóvenes que pensaban en el sacerdocio escuché al animador cuando decía a los presentes estas palabras: "en síntesis para definir su vocación ustedes deben hacerse estas dos preguntas: ¿seré útil? ¿seré feliz?". Allí se explicaba también que la respuesta debía estar apoyada en un conocimiento personal, debía, además, tener base firme en una fe que le hiciera descubrir la alegría del servicio a los hermanos y la plenitud que se encuentra al salir de sí mismo y amar sinceramente a los demás.

Según eso el joven que busca el sacerdocio, entra al Seminario porque quiere ser útil y, por este camino, ser feliz. El sacerdocio es una forma de existencia humanamente válida. En la vida sacerdotal se debe encontrar todo aquello que da

plenitud a la persona del varón que escoge este estilo de existencia.

Permanecer sacerdote a lo largo de una vida es posible y maravilloso; el sacerdote se da a la comunidad; se siente útil y se siente amado. Si por una u otra razón tiene la sensación de inutilidad, se aísla o lo aíslan, pierde el sentido de su existencia.

Para este "estilo de existencia" cuenta ciertamente, y no poco, el bienestar económico. Para una vida digna, para un servicio adecuado, para expresar entrega y recibir cariño, hacen falta unos recursos. Una existencia humana no nace, ni se sostiene en un contexto de miseria. Pero una existencia humana puede desenfocarse cuando la única motivación que tiene es acaparar con avaricia, riquezas. Por eso encontramos hoy muchos pobres frustrados; como también encontramos hombres llenos de dinero igualmente cansados de vivir.

Tomado de entre los hombres "de nuestra época" el presbítero hereda las virtualidades de sus contemporáneos y, como ellos, sufre las mismas limitaciones. El contacto con nuestros hermanos presbíteros nos ha hecho ver cómo el aspecto económico marca grandemente la vida sacerdotal; a veces la condiciona de tal manera que la tarea evangelizadora queda casi completamente opacada.

Cuando los encargados de pastoral sacerdotal procuramos encontrar los cauces para la formación permanente de los sacerdotes no queremos dejar de lado la situación económica que ellos viven. En este trabajo pretendemos hacer algunos planteamientos que puedan dar alguna luz para este tema importante.

Empezaremos por mirar el contexto de la Formación Sacerdotal Permanente (F.S.P.), en el cual se ha de estudiar el

aspecto económico. En el segundo capítulo miraremos la formación inicial del Seminario, aspecto muy importante, porque puede marcar la pauta para el trabajo posterior. En los capítulos 3 a 6 veremos los distintos aspectos de la F.S.P. relacionados con este aspecto económico (Dimensión humana, capítulo 3; Dimensión doctrinal, capítulo 4; Dimensión espiritual, capítulo 5 y, finalmente, Dimensión pastoral, capítulo 6).

Esperamos poder brindar algunas ideas útiles para el diálogo de quienes por amor a nuestros hermanos presbíteros, queremos trabajar en su formación permanente.

## **EL CONTEXTO DEL DESAFIO**

El trabajo por encontrar respuesta adecuada a las inquietudes económicas de los presbíteros debe situarse en el contexto de una Iglesia que a nivel universal y a niveles locales, pretende continuar la formación sacerdotal iniciada desde el Seminario.

### *El esfuerzo por la F.S.P.*

Basta invocar aquí algunos textos y hechos de Iglesia sobre todo, a partir del Concilio Vaticano II.

El decreto sobre la Formación Sacerdotal, tiene este párrafo final: "la Formación Sacerdotal, sobre todo en las condiciones de la sociedad moderna, debe proseguir y completarse aún después de terminados los estudios en el Seminario. Por ello, a las Conferencias Episcopales tocará servirse en

cada nación de los medios más adecuados, tales como los Institutos de Pastoral que cooperan con parroquias oportunamente elegidas, Asambleas organizadas con fechas fijas y ejercicios apropiados que introduzcan al clero joven, bajo el aspecto espiritual, intelectual y pastoral, en la vida y actividad apostólica, y le capaciten para renovarlas y fomentarlas cada día más<sup>1</sup>.

El mismo Concilio en los decretos sobre el ministerio pastoral de los Obispos y la vida y ministerios de los sacerdotes da algunas determinaciones para esta formación permanente<sup>2</sup>.

La legislación postconciliar, ya a nivel de Iglesia Universal<sup>3</sup> como también a nivel de Iglesia Latinoamericana ha dado orientaciones muy concretas a este respecto.

También la Conferencia Episcopal Colombiana se ha ocupado de este tema. Desde su XXV Asamblea (1969), habló de la necesidad de esta continua renovación<sup>4</sup>. Será necesario afirmar que para nuestra Conferencia Episcopal la pastoral sacerdotal es prioritaria dentro de los planes de trabajo de las Comisiones Episcopales.

Se entiende por Formación Sacerdotal Permanente "una ininterrumpida respuesta a la propia vocación. De ahí que el Espíritu Santo, principio de unidad y fuente de santidad, deba ser mirado como el agente principal de la Formación Sacerdotal Permanente. La Formación Sacerdotal Permanente tiene en síntesis, como finalidad, proporcionar ayuda al sacerdote para que sea lo que debe ser, para que sepa lo que debe saber y para que haga lo que debe hacer, en una triple fidelidad a Cristo, a la Iglesia y al mundo. La Formación Sacerdotal Permanente es una acción pastoral al interior del presbiterio, al servicio de la persona del sacerdote y, consecuentemente, de la misión del sacerdote en el Pueblo de Dios"<sup>5</sup>.

## *Las dimensiones de la F.S.P.*

Desde el Primer Encuentro Latinoamericano de F.S.P., realizado en Caracas en junio de 1977, se señalaron los siguientes objetivos específicos de esta formación:

— Hacer apto al sacerdote para que, como miembro activo de un presbiterio e integrado a su comunidad en corresponsabilidad con los demás ministros que en ella promoverá, sea un auténtico pastor que conozca la realidad y trabaje por transformarla en línea de evangelización mediante un proceso de educación del pueblo (Formación Pastoral).

— Hacer al sacerdote más maduro humana y espiritualmente para que, como adulto, sea testigo de la fe ante el mundo concreto al que es enviado y pueda ejercer responsablemente sus compromisos (Formación Espiritual).

— Potenciar en el sacerdocio su competencia teológica a fin de que, a la luz de la Palabra de Dios, el magisterio de la teología pueda analizar, iluminar e interpretar la realidad en medio de la cual ejerce su misión (Formación Teológica)“.

Aparecen así las cuatro grandes dimensiones de la F.S.P.: dimensión humano-comunitaria (madurez humana), dimensión doctrinal (o teológica), dimensión espiritual y final dimensión pastoral. Se abarcan así todos los aspectos de la existencia sacerdotal; contribuyen todos, en una maravillosa armonía, a estructurar continuamente la figura del presbítero, Buen Pastor, que hace presente en la comunidad el pastoreo del mismo Jesucristo.

## *Lo económico en el contexto de la F.S.P.*

Colocamos aquí unos textos, a nuestro modo de ver muy significativos, que describen la problemática a la cual nos queremos referir.

“Es innegable que muchos fracasos de valiosas iniciativas pastorales (sin menospreciar el espíritu evangélico de pobreza, siempre necesario) se deben a una insuficiente atención de la problemática económica de los sacerdotes que debía impulsarlos, a no poder permanecer —por elemental exigencia de subsistencia digna— al frente de ciertos campos de apostolado. Igualmente se debe a la misma carencia (aunque no siempre, pues hay casos de imperativo pastoral, contemplados por el Vaticano II y el Sínodo de 1971) la línea de “profesionalización” mejor remunerado que han tomado algunos presbíteros en todos nuestros países”<sup>6</sup>.

La Comisión Episcopal de Ministerios Jerárquicos de la Conferencia Episcopal de Colombia al introducir su plan de trabajo para el trienio 1978-1981 escribió: “es un hecho común en el país, la inadecuada financiación de las parroquias y de las jurisdicciones eclesiásticas. Esto, lleva a muchos sacerdotes a tomar en cuenta más de lo debido los aspectos rentables de su ministerio. A otros los conduce a ejercer funciones en distintas áreas, especialmente en el campo docente, con poca relación con su ministerio propio, sobre todo por la manera de realizarse. Esta situación se agrava por la ausencia de una seguridad social para el clero, realmente eficiente y amplia en su cobertura.

El clero de Colombia en general es de mediana condición económica; unos pocos tienen bienes de fortuna, muchos se asimilan a la clase media, algunos viven en estrecha pobreza. Se han hecho meritorios esfuerzos para desarrollar el seguro de enfermedad, pero en este campo queda aún camino por

recorrer. Hay proyectos adelantados con ADVENIAT para organizar a corto plazo un seguro de invalidez y para proveer a la congrua sustentación. Es preciso adelantar estudios para lograr la superación del régimen benefical y arancelario frecuente todavía entre nosotros, y hay que trabajar por la creación de fondos de sustentación del clero"<sup>7</sup>.

La situación descrita en el párrafo anterior poco ha cambiado hasta el momento presente. Los acontecimientos que ocasionaron tantas dificultades a la Iglesia de Colombia a partir del fracaso de la Caja Vocacional, urgieron la búsqueda de soluciones rápidas para el seguro de enfermedad e invalidez de los sacerdotes; la gran mayoría de las Diócesis han inscrito sus sacerdotes (también los religiosos y religiosas) en el Instituto de Seguros Sociales (I.S.S.). El gobierno aprobó la admisión de todos los sacerdotes y religiosos en este Seguro del Estado.

El último texto ha sido escrito en 1976 y se refiere a toda América Latina: "podemos decir que la problemática sacerdotal se manifiesta clara y visiblemente en la incapacidad de la Iglesia para reformular un sistema económico de sustentación de clero. Ciertamente, el problema económico no es esencial. Pero no deja de influir poderosamente en todos los problemas de los ministerios. No servirá de nada reformular al clero, si no se puede preveer el sistema de sustentación"<sup>8</sup>.

La solución de las cuestiones económicas de los sacerdotes depende no solamente de los ministros jerárquicos de la Iglesia sino de todo el pueblo de Dios. Por otra parte es necesario anotar que la respuesta adecuada a las situaciones planteadas no se obtiene por una "simple solución económica", se supone más bien todo un proceso de formación permanente integral de los presbíteros en los campos doctrinal, espiritual y pastoral.

Parece importante recordar aquí estas palabras del Documento final del Sínodo de los Obispos en 1971: "los problemas económicos de la Iglesia no pueden ser adecuadamente solucionados sino están bien planteados en el contexto de la comunión y de la misión del Pueblo de Dios. Es un deber de todos los fieles prestar ayuda a las necesidades de la Iglesia. . .

La remuneración de los sacerdotes, que hay que determinar, ciertamente, según el espíritu de la pobreza evangélica, pero que también ha de ser equitativo y suficiente según las posibilidades, es un deber de justicia y ha de comprender la previsión social. Hay que hacer desaparecer en este punto las excesivas diferencias existentes, sobre todo, entre los presbíteros de una misma diócesis o jurisdicción, teniendo en cuenta las condiciones comunes de la gente de la región.

Es de desear que el pueblo cristiano sea formado gradualmente, de manera que la remuneración de los sacerdotes quede desligada de los actos del ministerio especialmente los de naturaleza sacramental"<sup>9</sup>.

## **DESDE EL SEMINARIO**

Nos parece lícito afirmar que ninguna de las realizaciones o problemas del sacerdote aparece como completamente nuevo en su vida de presbítero; siempre tiene sus raíces anteriores. Al Seminario se le reconoce un papel definitivo y a veces se le exige más de la cuenta en la formación de futuros sacerdotes. Sin dejar de reconocer que pueden existir situaciones nuevas que, sobre todo en este campo de lo económico, coloquen al sacerdote ante desafíos nunca previstos, nos permitimos ahora subrayar algunas circunstancias que durante el tiempo de formación en el Seminario pueden incidir en el

enfoque que después dé, el sacerdote, al tratamiento de su problemática económica.

Ante todo queremos partir de una afirmación: la formación del futuro sacerdote en la pobreza, desde la pobreza y para la opción por los pobres es una de las mayores inquietudes que deben tener los formadores de nuestros seminarios en América Latina. Las razones están en las consideraciones siguientes:

### *Procedencia de los candidatos*

El medio social del que proceden la gran mayoría de nuestros candidatos es pobre, se puede calificar en muchos casos de muy pobre.

Ciertamente se nota en la gran mayoría de las Diócesis del país y del continente un crecimiento del número de vocaciones; nuestros seminarios se encuentran repletos; se han abierto nuevos seminarios mayores. Es, sin embargo, importante hacer una evaluación seria de las vocaciones que nos llegan. Ciertamente, la voz del Señor se escucha más fácilmente en un ambiente de desprendimiento. En el contexto de una vida económicamente pobre se aprenden valores fundamentales para futuros sacerdotes como el compartir, la solidaridad, la auténtica fraternidad. "El verdadero pobre encuentra siempre otros más pobres" con los cuales quiere compartir. Ciertamente las familias más numerosas proporcionan ocasiones más frecuentes para el aprendizaje de la fraternidad y el sacrificio.

Pero también hay el riesgo de que vocaciones surgidas en un ambiente de mucha escasez tengan, más bien, motivaciones inconscientes que perjudican la auténtica opción sacerdotal; se corre el riesgo de buscar seguridades, de pretender la

promoción económica. Puede quedar en el joven una motivación inconsciente ante la imposibilidad de no ir a la universidad por los altos costos que este estudio lleva consigo. Puede suceder que nacidos en una familia de extrema pobreza algunos jóvenes busquen en el Seminario lo que nunca tuvieron.

En este contexto se puede entender también la preocupación de muchos Obispos y animadores de seminarios que ven llegar ahora un número más creciente de jóvenes que vienen de familias irregulares (hijos naturales, familias destruidas) y que, por tanto, carecen de las mínimas seguridades económicas y del afecto necesario para una auténtica madurez humana.

### *El "estilo" de nuestros Seminarios*

Frecuentemente se ha acusado al Seminario de ser una Institución "segurizante". La explicación puede ser muy sencilla; un presbiterio diocesano, con el Obispo a la cabeza, los mismos formadores del Seminario, han procurado que la casa tenga todas las comodidades necesarias y el ambiente conveniente para favorecer el trabajo intelectual, la vida fraterna, el bienestar humano de los jóvenes seminaristas.

Por otra parte existe en nuestros pueblos un gran cariño por la obra de las vocaciones y por la colaboración con nuestros seminarios.

¿En este contexto no se corre el riesgo de paternalismo? ¿No surgen a veces exigencias desmedidas de parte de algunos alumnos, que quieren encontrar lo que en la casa no tuvieron? ¿No se forman los futuros sacerdotes en un ambiente "más rico" que aquel que van a encontrar en las parroquias y en los ambientes de muchos sectores en los que deben trabajar?

He aquí el gran desafío para el equipo animador de nuestros seminarios: ¿Cuál es la "dosis" de pobreza que deben tener nuestros seminarios? La respuesta se ha ido buscando tratando de hacer que los seminaristas compartan responsabilidades concretas en la gestión de la casa; se ha tratado de dar responsabilidad de servicios sencillos en la vida del seminario (en el campo del aseo, de la atención de la cocina, los jardines, etc. del Seminario). Por otra parte se ha procurado también buscar que los alumnos traten con sumo respeto a los colaboradores de la casa; esta es una manifestación de auténtica opción por los más pobres.

### *Formación para la responsabilidad económica*

Las normas canónicas y prácticas sobre administración parroquial son importantes; se deben estudiar desde el Seminario. Pero también desde el Seminario el futuro sacerdote tiene que aprender a vivir y practicar la estricta justicia, sobre todo en el manejo de cosas que no le pertenecen, que son patrimonio del Seminario y en definitiva de la comunidad cristiana. El seminarista tiene que hacer el aprendizaje de compartir con los laicos la responsabilidad en el orden económico y en el manejo de los bienes temporales.

Será necesario que el seminarista supere completamente el estilo de "limosnero", dependiente de ayudas paternalistas de otras personas. Será indispensable que el futuro sacerdote comprenda que no puede hacer "negocio" con su vida de seminario explotando, pidiendo ayudas aquí y allá, mucho menos engañando con algunas exigencias que a la hora de la verdad no son de la esencia de su formación sacerdotal.

Estas consideraciones sencillas nacidas de la experiencia del trabajo en los seminarios, nos parecen fundamentales para

que, se pueda manejar con claridad la situación económica del joven una vez ordenado sacerdote.

En los capítulos siguientes trataremos de mirar los distintos campos de trabajo que se deben fomentar para guardar un contexto en el que el problema económico sea manejado con auténtico espíritu sacerdotal.

## BIENESTAR Y SOLIDARIDAD

Diferentes reuniones organizadas por el CELAM<sup>10</sup>, la Pontificia Comisión para América Latina<sup>11</sup> y la misma Conferencia Episcopal Colombiana<sup>12</sup> hacen notar que estas situaciones económicas negativas en que viven algunos sacerdotes provocan situaciones de angustia, de miedo, de incertidumbre, que deben ser solucionadas. Se trata de situaciones humanas que han de ser tenidas en cuenta con respuestas "humanas".

### *Dificultades para la justa remuneración*

Los principios son claros: "la remuneración debe ser justa y fundamentalmente igual y suficiente. El motu proprio *Ecclesiae Sanctae* establece expresamente una jerarquía: que la retribución sea antes que todo *igual* luego *congrua* y en el caso de insuficiencia de medios que se haga una división justa entre todos los sacerdotes. La igualdad fundamental de la remuneración para todos aquellos que se encuentran en las mismas condiciones requiere que se tenga en consideración la dificultad del oficio, la circunstancia del tiempo y del lugar (edad, condiciones sociales de la región, leyes y usos locales). La congrua remuneración debe permitir a los sacerdotes lle-

var una vida digna, retribuir a las personas a su servicio, gozar de las debidas vacaciones, dar a los pobres, disponer de una reserva para la vejez y para la enfermedad"<sup>13</sup>.

Esos son los principios. ¿Cómo se cumple de hecho la remuneración de nuestros sacerdotes? ¿Hasta dónde alcanza? Hace algunos años se hizo una "tipología" de la condición económica del clero. El estudio hecho en Brasil puede tener algún valor para otros países de América Latina. Hay ciertamente el "tipo de religión rural tradicional": el sacerdote vive de los estipendios recibidos por el cumplimiento de funciones sagradas y de las colectas, sobre todo dominicales entre los fieles. También existe el tipo de "Iglesia Universal", esto es, sacerdotes sostenidos por alguna familia religiosa a la que pertenecen; hay finalmente el "tipo denominación", son los sacerdotes mantenidos o bien por algún grupo social (una empresa) o bien por obras de Iglesia (facultades, colegios, escuelas)<sup>16</sup>. A esto se podría agregar el "tipo de sacerdote empleado", cuya remuneración depende de una profesión civil, en la mayoría de los casos es la enseñanza en una de las escuelas del Estado, este último tipo representa una gravísima problemática para la Iglesia en Colombia por el elevado número de presbíteros empeñados en estas tareas y por las dificultades que representa para una dedicación total a la obra evangelizadora.

El régimen de beneficios y de aranceles ha sido estudiado por distintos documentos de la Iglesia y ciertamente se hace urgente la búsqueda de nuevas formas que aseguren al presbítero una justa aunque modesta remuneración.

A fines de 1986 las Comisiones Episcopales del Mutuo Auxilio Sacerdotal del Clero (MASC) y la de Ministerios Jerárquicos, emprendieron una investigación de los sacerdotes de la tercera edad. Se enviaron 2.773 cuestionarios a los sacer-

dotes del MASC y sólo respondieron 554. La pregunta 12 se refería a los ingresos de los sacerdotes. En la nota reproducimos las respuestas dadas a esta cuestión<sup>18</sup>. Lo verdaderamente inquietante es ver la diferencia de escala de entradas entre los sacerdotes: hay quienes reciben por el ministerio \$800.000.00 por año y hay quienes reciban solamente \$1.000.00 (lo que no se entiende cómo un sacerdote puede recibir sólo \$1.000.00 al año por el ministerio sacerdotal). Iguales diferencias se ve en las entradas por el servicio pastoral a instituciones (oscilan entre \$10.000.00 y \$1.000.000.00 al año). Igualmente habría que decir de las diferencias entre las entradas por otros conceptos.

Lo que se debe dejar bien claro es la dificultad que siempre se tiene para saber cuánto recibe realmente cada sacerdote. Esto depende probablemente de la desorganización en las contabilidades de muchas parroquias; de la inadecuación de las legislaciones diocesanas existentes o, como es el caso más frecuente, de la falta de sinceridad y responsabilidad en los mismos sacerdotes.

La justa remuneración está, pues, muy lejos de acercarse al verdadero ideal y supone todo un trabajo de formación humana de nuestros sacerdotes.

### *Previsión social*

Los encuentros arriba mencionados<sup>19</sup>, han estudiado la situación de la previsión social y han dado recomendaciones concretas.

Hay realizaciones muy positivas en distintas Iglesias del continente. La colaboración de organismos internacionales ha permitido iniciativas muy significativas para ayudar a la

previsión social de los ancianos e inválidos, a manera de ejemplo se puede estudiar el caso del MASC ya mencionado.

Sin embargo, la realidad, en líneas generales, no puede dejarnos satisfechos. Una "Investigación sobre seguridad social del clero en Colombia —1987—" llega a conclusiones como éstas: ha faltado información y educación de los sacerdotes sobre esta materia; es difícil conocer la situación exacta de cada sacerdote para definir sus necesidades y aspiraciones; existe cierta desconfianza de muchos con relación a los sistemas vigentes. Esa misma investigación propone "dos tipologías: una de Obispos y otra de sacerdotes del MASC" frente a la seguridad social. Los Obispos se clasifican en cuatro categorías: Obispos promotores de la solidaridad social; Obispos convencidos de la necesidad de la previsión social del clero; Obispos dudosos de la posibilidad de organizar la previsión social; y, finalmente, Obispos indiferentes ante la previsión social del clero. Respecto de los sacerdotes se señalan los siguientes tipos: sacerdotes solidarios con sus hermanos ancianos e inválidos; sacerdotes convencidos de la necesidad de la previsión social; sacerdotes dudosos de las organizaciones de seguridad social y, finalmente, sacerdotes indiferentes ante la previsión social del clero<sup>20</sup>.

Este es un panorama, a nuestro modo de ver, bastante realista sobre la previsión social de los sacerdotes.

#### *En línea de solución: recomendaciones*

El encuentro de Petrópolis hizo unas recomendaciones fundamentales para la previsión social del clero. Podemos resumirlas en la siguiente forma:

— La organización adecuada de la previsión social del clero supone una integración solidaria de Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos.

— En esta previsión se deben incluir los religiosos y los demás agentes de pastoral que colaboran en el trabajo ministerial de los sacerdotes.

— Es necesario subrayar la obligatoriedad de la previsión social del clero. Esto supone una verdadera conversión para pasar de una mentalidad individualista a otra de sentido social y preocupación por el bien común.

— La previsión social debe tener en cuenta los sacerdotes de Iglesias hermanas que ejercen su ministerio en América Latina.

— La cobertura de la previsión social hará caso también de los sacerdotes y miembros de comunidades que han dejado su ministerio.

— Finalmente se recomienda la regionalización de la previsión social sea a nivel diocesano, interdiocesano, nacional o internacional. Esto da la oportunidad de aprovechar experiencias y esfuerzos de otros hermanos que ya han logrado avanzar más en esta materia<sup>21</sup>.

El encuentro realizado en Caracas (1973) propuso un plan para la justa remuneración y para la previsión social de los sacerdotes. Este plan inspirado en el Concilio<sup>22</sup> procura superar los regímenes benefical y arancelario, procura además encontrar otras fuentes para la justa remuneración distintas de la sola ayuda de los fieles. Se intenta lograr la adquisición de "bienes eclesiásticos" administrados mediante un sistema de "ahorro-inversión" que supere cualquier forma de capitalismo. Este plan ha sido preparado con la ayuda de expertos laicos en la materia y puede constituir una verdadera luz para responder definitivamente a las inquietudes de justa remuneración y previsión social<sup>23</sup>.

Es evidente que un proyecto de esta naturaleza supone una serie de acciones para que pueda realizarse. El mismo encuentro de Caracas ha sugerido las siguientes: la toma de conciencia de parte de Obispos, presbíteros y laicos sobre esta materia y este método de respuesta; la unificación de principios "que inspiran los diferentes planes (existentes), como un medio de vinculación entre los diversos países que posibilite servicios comunes y asesorías técnicas"; el intercambio y la cooperación entre sacerdotes y laicos para hacer conocer aspectos técnicos en lo económico, lo jurídico y administrativo de este plan; el contacto con otros organismos para asegurar la ayuda material que puede poner en marcha planes de esta clase; la realización de encuestas que permitan cuantificar de manera objetiva la "magnitud del problema de la congrua sustentación" y previsión social de los sacerdotes<sup>24</sup>.

Con todas estas consideraciones creemos haber logrado mostrar que este tema del bienestar y la previsión social de los sacerdotes está íntimamente relacionado con la creación de una profunda conciencia de solidaridad en nuestros presbiterios. La F.S.P. tiene aquí un amplio campo de trabajo en el área que llamaríamos "humano-comunitaria" de la vida de nuestros presbíteros.

## **BIENES TEMPORALES Y OPCION POR LOS POBRES**

Por lo dicho en los capítulos anteriores podemos llegar a afirmar que en el fondo de estos problemas pueden existir toda clase de malentendidos y equívocos surgidos de una sociedad de consumo, de una economía manejada con criterios egoístas (capitalistas), de unos conceptos equivocados sobre bienestar y riqueza. Todo esto refleja la necesidad de una actualización de los sacerdotes en esta materia. He aquí otro campo amplísimo para la F.S.P.

## *Iglesia y bienes temporales*

El Concilio ha dejado bien clara la convicción de que la misión de la Iglesia es esencialmente de servicio sin ambición terrena alguna<sup>25</sup>; pero también señala que dada nuestra condición humana y la realidad de encarnación de la misma Iglesia, ésta se tiene que servir de cosas temporales para el cumplimiento de su misión<sup>26</sup>. En consecuencia, estos recursos temporales tienen que servir: "para la ordenación del culto divino, para procurar la honesta sustentación del clero y para ejercer las obras del sagrado apostolado o de la caridad, señaladamente con los menesterosos<sup>27</sup>. Por otra parte la Iglesia reclama absoluta libertad en el manejo de estos bienes; libertad exigida por el mismo bien de las almas<sup>28</sup>; sin embargo, "la Iglesia no pone su esperanza en los privilegios que le concede la autoridad civil; aún más, renunciaría al ejercicio de algunos derechos legítimamente adquiridos, donde viera que su uso podría poner en duda la sinceridad de su testimonio o cuando nuevas condiciones de vida exigieran otras disposiciones"<sup>29</sup>.

El criterio que regula la posesión de bienes temporales y su administración es siempre el testimonio del espíritu de pobreza con el que debe actuar la misma Iglesia<sup>30</sup>.

## *Bienes eclesiásticos*

El Código de Derecho Canónico los define como bienes que pertenecen a una persona jurídica pública eclesiástica<sup>31</sup>; tales bienes deben destinarse a las obras de Iglesias mencionadas arriba.

La administración de dichos bienes debe hacerse contando con la colaboración de los laicos.

“No obstante el fraccionamiento de los bienes eclesiásticos en razón de las varias personas morales no excluye la concepción unitaria de los bienes eclesiásticos, el patrimonio eclesiástico.

Los bienes de las entidades eclesiásticas que operan en el ámbito de una Diócesis, (mesa episcopal, capítulo, beneficios, seminario), constituyen en patrimonio diocesano. Otro tanto en la parroquia. Esta visión orgánica ayuda a interpretar algunas disposiciones conciliares en relación con la solidaridad entre las entidades eclesiásticas. La sesión a título gratuito de bienes de una entidad a otra, la ayuda de Iglesia a Iglesia puede darse libremente, por motivo de justicia o caridad sobrenatural; y en casos particulares y graves puede darse por una determinación legislativa o administrativa en pro o en contra de la voluntad de las personas interesadas”<sup>32</sup>.

Los bienes eclesiásticos entonces, no son un patrimonio para enriquecer y guardar únicamente, deben servir a las finalidades mismas de la Iglesia. Sólo hechos estos planteamientos se pueden tener las bases necesarias para la creación de un fondo de justa remuneración de los sacerdotes y de previsión social del clero.

### *Opción por los pobres*

No se trata aquí de hacer una exposición doctrinal completa sobre este tema importantísimo para la Iglesia de Dios que peregrina en América Latina. Simplemente será necesario recordar que el Documento de Puebla<sup>33</sup> y el magisterio de Juan Pablo II<sup>34</sup>, nos da los principios fundamentales para comprender que sólo con la pobreza evangélica podemos llegar a la comunicación y participación de los bienes materiales y espirituales “no por imposición sino por el amor, para que la abundancia de unos remedie la necesidad de los otros”. Es-

ta opción por los pobres es la que no permite que la Iglesia en modo alguno se deje "arrebatar por ninguna ideología o corriente política la bandera de la justicia". Esta opción entendida en toda su profundidad es la que promueve la "noble lucha por la justicia".

La F.S.P. de nuestros sacerdotes, en su área doctrinal, debe enriquecerse con una reflexión seria sobre la doctrina social de la Iglesia, el compromiso con los pobres, la liberación cristiana; pensamos que solamente así podemos colocar el contexto necesario para que, sin negar el derecho al justo, puedan estar contentos con lo necesario, llegando a dar de sí mismos para bien de los demás. Puebla ha dicho: "para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, la Iglesia debe revisar sus estructuras y la vida de sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral, con miras a una conversión efectiva. Esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor. . . Así, representará una imagen auténticamente pobre, abierta a Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor"<sup>35</sup>.

## **"CORAZON DE POBRE"**

Para solucionar la problemática económica que se presenta a nuestros presbíteros hemos de atender en primer lugar la situación humana y comunitaria y, además, hemos de procurar una continua actualización doctrinal que le dé claridad en estas materias: lo hemos dicho en los capítulos 3 y 4.

En este capítulo agregaremos algo más: hemos de procurar una continua motivación de su vida espiritual. Estamos convencidos de que hay ciertas expresiones de la vida sacer-

dotal que o bien reflejan que se han asumido ciertos pseudo valores y actitudes, contagio de una sociedad de consumo y de un mundo que ha hecho de la riqueza su ídolo. En otras oportunidades se ven equívocos de personas de buena voluntad que por un falso compromiso entran en aventuras que contradicen su ser mismo de reconciliadores y mediadores de paz.

La espiritualidad sacerdotal se alimenta de la vida misma del sacerdote, a su vez la vida sacerdotal refleja la armonía interior de una espiritualidad perfectamente asumida<sup>36</sup>. Nos parece que la espiritualidad conveniente para responder a los desafíos que presenta al sacerdote la situación económica se puede resumir en esta expresión de Juan Pablo II tener "corazón de pobre"<sup>37</sup>; pensamos que esa actitud espiritual se manifiesta en las tres consideraciones siguientes:

### *Confianza en la Providencia*

A partir de su vida de oración y su contacto diario con el Señor, el sacerdote aprende a organizar su vida dejando campo a la Providencia. Es una vida de disponibilidad de servicio y de trabajo. Es una libertad interior frente a las cosas materiales sin subterfugios y ambigüedades. "La pobreza evangélica une la actitud de la apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sólida y austera que aparta la tentación de la codicia y del orgullo"<sup>38</sup>.

### *Comunicación de bienes materiales y espirituales*

"La comunión y participación verdaderas sólo pueden existir en esta vida proyectadas sobre el plan muy concreto de las realidades temporales, de modo que el dominio, uso y transformación de los bienes de la tierra, de la cultura, de la

ciencia y de la técnica, vayan realizándose en un justo y fraterno señorío del hombre sobre el mundo, teniendo en cuenta el respeto de la ecología. El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano, y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales<sup>39</sup>. De aquí podemos deducir que se trata realmente de comunicar todos los bienes materiales y espirituales que podamos poseer; se trata de comunicar a todos y especialmente a los más necesitados y, en fin, se trata de comunicar todo lo que, siendo nuestro, es necesario para el bien del prójimo.

El sacerdote que ha meditado estas realidades necesariamente debe vivir una existencia de donación continua a los demás.

### *Signo escatológico*

Vivir pobremente en el mundo actual es un verdadero reto al materialismo, es abrir la puerta a soluciones nuevas en esta sociedad consumista en la que estamos. Hablando de los religiosos dice el Documento de Puebla que ellos "viviendo pobremente como el Señor y sabiendo que el único Absoluto es Dios, comparten sus bienes, anuncian la gratuidad de Dios y de sus dones; inauguran, de esta manera, la nueva justicia y proclaman de un modo especial la elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas; con su testimonio son una denuncia evangélica de quienes sirven al dinero y al poder, reservándose egoístamente para sí los bienes que Dios otorga al hombre para beneficio de toda la comunidad"<sup>40</sup>.

El sacerdote que vive la pobreza está mostrando a los hombres de hoy aquella plenitud de gozo que se encuentra en dar más que en recibir y que realizará plenamente en la posesión única de Dios al final de los días.

Estas tres breves notas ayudan a comprender un estilo que debe tener la existencia sacerdotal (pensamos especialmente en la vida del sacerdote diocesano) para que pueda encontrar su realización en las circunstancias favorables o adversas en las que la situación económica lo pueda colocar.

## **“LA BANDERA DE LA JUSTICIA”**

La expresión es del Papa Juan Pablo II cuando invitaba a todos los colombianos a permanecer firmes en un trabajo por lograr la justicia para poder responder a la situación de pobreza que vive el país<sup>41</sup>. Es una invitación a un programa pastoral de reconciliación y de paz como respuesta a la “cultura de la muerte y la violencia que vive el país”.

Hemos escogido este título para esta parte final de nuestras consideraciones sobre la F.S.P. como camino para responder a los desafíos que la situación económica plantea a los sacerdotes. Se trata de insistir en una pastoral de promoción de la justicia (a nivel interno de Iglesia y a nivel externo “hacia el mundo”) como contexto en el cual el sacerdote puede realizarse en medio de situaciones económicas difíciles.

### *Libres de “condicionamientos” económicos*

Ciertamente no pretendemos mirar la realidad pastoral “angélicamente”; la queremos con toda sencillez indepen-

diente de paternalismos que exigen contrapartidas por las ayudas brindadas al sacerdote; la queremos libre de métodos ambiguos para coleccionar dinero; la queremos, finalmente, libre de toda esclavitud que puede llegarse a producir cuando hemos de contar con auxilios parlamentarios o con cuotas políticas para nuestras obras de apostolado. Por otra parte queremos un estilo de pastoral que vaya colocando las bases necesarias a fin de que puedan funcionar nuestros organismos pastorales asegurando un trato digno y justo del sacerdote y de sus colaboradores. Aquí tendríamos que recordar todo lo que hemos dicho en la parte tercera de nuestro trabajo.

### *Justicia y solidaridad*

Se trata de promover una pastoral que favorezca la justicia y la solidaridad a nivel interno de la Iglesia. Se trata de hacer surgir planes de acción que hagan comprender el destino "pastoral" de todos los bienes de una Iglesia Particular o de una parroquia. Aquí es importante recordar lo que enseña la Doctrina Social de la Iglesia a propósito de la propiedad y de sus limitaciones por las necesidades de las demás personas; "cualesquiera que sean las formas determinadas de propiedad legítimamente adoptadas en las instituciones diversas y variables, jamás se debe perder de vista este destino común de los bienes, por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee, como exclusivamente suyas, sino también considerarlas como cosas comunes, en el sentido de que deben no sólo aprovecharle a él, sino también a los demás"<sup>42</sup>.

### *Revisión de la pastoral social*

No recordamos aquí los grandes principios, sólo queremos insistir que de la actitud personal del sacerdote en lo eco-

nómico y de su sentido de justicia y solidaridad depende su trabajo como animador de la pastoral social en la comunidad. Planes concretos como los que presenta en la actualidad la Conferencia Episcopal Colombiana, tienen el peligro de quedarse únicamente en el papel por la falta de actualización pastoral de los sacerdotes para el manejo de estas líneas de pastoral que quieren responder a la pobreza de nuestro pueblo y a la necesidad de promoción de la paz y respeto a la vida.

## CONCLUSIONES

En Puebla los Obispos se comprometieron a "buscar eficazmente la solución a la situación económica difícil de los presbíteros, mediante una remuneración y previsión social adecuadas; acudiendo, si fuera necesario a iniciativas de carácter supradiocesano, nacional e internacional, en el espíritu de Comunicación Cristiana de Bienes"<sup>43</sup>.

Cuando se escribió este texto ya se tenían las decisiones de los encuentros de Petrópolis (1972) y Caracas (1973).

La experiencia de estos 10 años después de Puebla puede seguramente indicar realizaciones maravillosas a nivel de Iglesias Particulares; hay intentos a niveles nacionales. Pero la situación económica de los sacerdotes sigue siendo un desafío cuya respuesta debemos buscar entre todos.

Con sencillez hemos querido indicar que tal respuesta se debe procurar en un trabajo decidido por la F.S.P. abarcando cuatro dimensiones: humana, doctrinal, espiritual y pastoral.

La respuesta debe venir de una promoción integral del sacerdote: sólo el presbítero que ha logrado la *unidad* en su

vida, puede enfrentar las cuestiones difíciles que le presenta una situación económica compleja.

Insistimos también en que, para una solución "de futuro" se debe empezar por un trabajo desde la etapa de formación inicial en el Seminario.

Estamos convencidos que la respuesta no puede venir de cada sacerdote tomado individualmente; pero también tenemos la convicción de que los mejores planes comunitarios pueden quedar frustrados si no hay participación consciente y personal de cada sacerdote.

La ciencia y la experiencia de los participantes en este encuentro, para el cual nos ha convocado el DEVYM, pueden completar, mejorar o corregir los planteamientos que acabamos de hacer.

*Alberto Giraldo Jaramillo*  
*Obispo de Cúcuta*

Cúcuta, 1 de febrero de 1989.

#### ANEXO No. 1

#### INGRESOS DE LOS SACERDOTES

a) *Por el ministerio sacerdotal*

De	\$	1.000.00	a	\$	10.000.00	43
De		11.000.00	a		50.000.00	65
De		51.000.00	a		100.000.00	63
De		101.000.00	a		200.000.00	73
De		201.000.00	a		300.000.00	67
De		301.000.00	a		400.000.00	60
De		500.000.00	a		800.000.00	34
No respondieron						149

A pesar de que más de uno de cada cuatro sacerdotes no respondieron a esta pregunta, a través de los datos suministrados se puede percibir una escala muy amplia de entradas por el ministerio sacerdotal que oscila entre \$ 1.000.00 y \$ 800.000.00 por año. Lo que no se entiende es cómo un sacerdote pueda percibir sólo \$ 1.000 al año por el ministerio sacerdotal.

*b) Por el servicio pastoral a instituciones*

De	\$	10.000.00	a	\$	50.000.00	48
De		51.000.00	a		100.000.00	32
De		101.000.00	a		200.000.00	39
De		201.000.00	a		300.000.00	56
De		301.000.00	a		400.000.00	45
De		401.000.00	a		500.000.00	37
De		501.00.00	a		1.000.000.00	1
No respondieron						289

Aquí las diferencias en las entradas son aún más grandes oscilando entre \$ 10.000.00 al año y \$ 1.000.000.00. Esto parece obedecer al tipo de instituciones y al tiempo que les dedican. Quedan por conocer los datos de los 289 que no respondieron (más de uno de cada dos).

*c) Entradas por otros conceptos*

De	\$	10.000.00	a	\$	50.000.00	21
De		51.000.00	a		100.000.00	26
De		101.000.00	a		200.000.00	15
De		201.000.00	a		300.000.00	16
De		301.000.00	a		400.000.00	23
De		501.000.00	a		800.000.00	17
De		801.000.00	a		1.000.000.00	18
No respondieron						404

También aquí las entradas por otros conceptos oscilan entre \$ 10.000.00 y \$ 1.000.000.00 al año.

## NOTAS

- 1 VATICANO II, *Optatam Totius*, 22.
- 2 Cf. VATICANO II, *Christus Dominus*, 15-18; *Presbyterorum Ordinis*, 19-22.
- 3 Cf. PABLO VI, Motu proprio *Ecclesiae Sanctae*, I, 7; S. CONGREGACION PARA EL CLERO, Carta a los presidentes de las Conferencias Episcopales, 4 sept. 1969; S. CONGREGACION PARA LOS OBISPOS, *Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos*, 110; 114.
- 4 2a. CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Medellín*, Documento 11 (sacerdotes) 26; 3a. CONFERENCIA. . ., *Puebla*, 719-720.
- 5 CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA, (C.E.C.) XXV Asamblea Plenaria, *La Iglesia ante el cambio*, 369; 371; 375; 376; 379; 390; 392.
- 6 C.E.C., *Formación Sacerdotal Permanente*, (Primer encuentro Nacional de F.S.P., Bogotá, sept. 1977), Ed. S.P.E.C., 1978, p. 103.
- 7 *Primer Encuentro Latinoamericano de F.S.P.*, Caracas 29 de mayo a 4 de junio de 1977, en C.E.C., *op. cit.*, pp. 55 y 56.
- 8 DEVYM, *Sustentación y previsión social del clero en América Latina*, Bogotá, Celam, 1975, p. 7.
- 9 C.E.C., *Formación Sacerdotal Permanente*, pp. 147-148.

- 10 COMBLIN, J., *El futuro de los ministerios en América Latina*: El Diácono Permanente (Boletín del Departamento de vocaciones y ministerios del CELAM), 15 (1976), p. 22.
- 11 SINODO DE LOS OBISPOS (1971), Documento sobre *El Sacerdocio Ministerial*, II parte, 4, n. 22.
- 12 El CELAM a través del DEVYM ha organizado tres encuentros sobre el tema: I, Petrópolis (Brasil) 1972; II, Caracas 1973 (Las conclusiones de estos dos encuentros están publicadas en DEVYM, *Sustentación y previsión social del clero*, 1975, pp. 42-49; 55-77): III, Bogotá, 1985 (Actas publicadas por DEVYM, *Bienestar humano y seguridad social del clero en América Latina*, CELAM, 1985); Encuentro sobre F.S.P. (Caracas 1977) también se trató el tema.
- 13 CONSEJO GENERAL DE LA PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA (COGECAL), Madrid, 2-5 octubre 1973, ver documento final en DEVYM, *Sustentación y previsión social del clero*, 1975, pp. 78-92.
- 14 *Primer Encuentro Nacional de Formación Sacerdotal Permanente*, Bogotá, 12-15 sept. 1977. Ver informe en C.E.C., *Formación Sacerdotal Permanente*, Bogotá, SPEC, 1978, pp. 99-136.
- 15 BERMUDEZ, M. *Justa Remuneración del Clero - Ambientación Teológica*, en DEVYM, *Sustentación y previsión social*. . . , pp. 127-128.
- 16 COMBLIN, *op. cit.*, pp. 21-22.
- 17 Ver por ejemplo VATICANO II, *Presbyterorum Ordinis*, 20; SINODO DE LOS OBISPOS (1971) (Texto ya citado nota 11): MEDELLIN Documento 11, 11; Documento 14 (Pobreza de la Iglesia) 13.
- 18 C.E.C. (Comisiones Episcopales del Mutuo Auxilio Sacerdotal Colombiano MASC y de Ministerios Jerárquicos), *Investigación sobre seguridad social del clero en Colombia - 1987* (Pro manuscrito) p. 28 (Ver anexo 1).
- 19 Cf. Supra, notas 12, 13, 14.
- 20 Cf. C.E.C., *Investigación*. . . , pp. 53-56.
- 21 Cf. DEVYM, *Sustentación y previsión social del clero*, pp. 47-49.
- 22 Cf. VATICANO II, *Presbyterorum Ordinis*, 20; 21.
- 23 Ver la justificación y el texto mismo de este plan en DEVYM, *op. cit.* pp. 56-71.

- 24 *Ibíd.*, 76.
- 25 Cf. VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 3.
- 26 Cf. *Ibíd.*, 76.
- 27 VATICANO II, *Presbyterorum Ordinis*, 17.
- 28 Cf. VATICANO II, *Dignitatis humanae*, 13; *Christus Dominus* 19.
- 29 BERMUDEZ, *op. cit.*, p. 125.
- 30 Cf. VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 88.
- 31 CODIGO DE DERECHO CANONICO, *Canon* 1257.
- 32 BERMUDEZ, *Ibíd.*, p. 126.
- 33 Cf. PUEBLA, 1134-1165.
- 35 Cf. A manera de ejemplo su discurso en Medellín (estadio Atanasio Girardot), *Mensajes*, especialmente los números 571-573-576.
- 35 \_\_\_\_\_, 1157-1158.
- 36 Cf. VATICANO II, *Presbyterorum Ordinis*, 14.
- 37 La expresión utilizada por el Papa es: "ir a los pobres con corazón de pobre"; aparece en su discurso del estadio Atanasio Girardot (Medellín), cuando habla de una pastoral de opción por los pobres. Cfr. *Mensajes*, 569.
- 38 \_\_\_\_\_, 1149.
- 39 \_\_\_\_\_, 327.
- 40 \_\_\_\_\_, 747.
- 41 Cf. *Supra*, nota 32.
- 42 VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 69.
- 43 \_\_\_\_\_, 709.

## A TAREFA DO BISPO NO ACOMPANHAMENTO DOS PRESBITEROS

*Excmo. Dom Jayme Henrique Chemello  
Bispo de Pelotas (Brasil)*

### Introdução

Esta introdução é por assim dizer uma justificativa que, ao mesmo tempo, coloca o sentido e a abrangência do tema.

Na verdade aceitei fazer esta exposição, neste Encontro sobre a Formação Permanente do Clero, promovido pelo DEVYM, não como um especialista, mas na qualidade de Bispo de uma Igreja Particular. O tema, aliás, nasceu numa reunião do Departamento de Vocações e Ministérios do CELAM, como sugestão de um grupo de irmãos bispos.

Aceitei também, porque não podia negar minha contribuição ao se tratar de uma questão que atinge o âmago do ser e da missão episcopal: a relação sacramental a unir bispo e presbíteros faz dele o pai, o amigo, e o irmão e, dos presbíte-

ros os cooperadores, os conselheiros necessários, os filhos e os amigos<sup>1</sup>.

Aceitei ainda tratar aqui este tema porque senti a riqueza e a beleza com que o Concílio trata da relação bispo e presbíteros em *Lumen Gentium*, *Christus Dominus* e *Presbyterorum Ordinis*.

Finalmente, aceitei pensando nos meus 20 anos de episcopado, acompanhando os presbíteros da Diocese e do Brasil, particularmente o clero diocesano, aos quais consagro o melhor do meu ministério.

Penso que esta introdução poderá ajudar a compreender o enfoque que pretendo dar a esta colocação.

## **1. Constatações e experiências**

Sempre pensei, isto é, desde o início de meu serviço como Bispo, que não poderia cumprir minha tarefa junto aos presbíteros sem considerar: o modelo pastoral, o presbitério (relação Bispo-presbíteros e relação presbíteros com presbíteros) e o vínculo padre e comunidade eclesial.

— Uma pesquisa realizada pela Comissão Nacional do Clero no Brasil<sup>2</sup> revelou que a questão central do presbítero brasileiro “não era sua realização humana e pessoal, mas a dimensão eclesial desta realização”<sup>3</sup>.

De fato, muitos presbíteros se declaravam felizes por terem encontrado seu lugar e espaço na pastoral. Os Planos Diocesanos fizeram renascer grandes esperanças no clero. A experiência tem mostrado que um plano de pastoral, marcado pelo espírito da comunhão e participação, reativa a Igreja toda e conseqüentemente os presbíteros.

Também é fácil perceber como os presbíteros, que tentam fazer seu próprio modelo pastoral, muitas vezes entram em crise. Aqui a tarefa do Bispo é ser o grande sinal da unidade e do dinamismo eclesial e ministerial. Por isso, Cipriano nos recorda, o "Bispo está na Igreja e a Igreja está no Bispo" (Ep 66, 8).

— O presbitério é outro ponto fundamental. A experiência tem me mostrado que formar o presbitério é um grande desafio para o Bispo. Não basta ser a cabeça do presbitério, é preciso ser também o coração, caso o Bispo deseje cumprir bem a tarefa de acompanhar seus sacerdotes.

De um lado, sinto positivamente o quanto os presbíteros estimam a presença paterna, amiga e fraterna do Bispo, mas, de outro lado, parece-me mais difícil fazer brotar da união sacramental que une os presbíteros, a energia necessária, capaz de animar a mútua ajuda entre os presbíteros. Creio que sem a consciência clara de presbitério, assim como foi resgatada pelo Vaticano II, quando trata da fraternidade entre os presbíteros<sup>5</sup>, será difícil o cumprimento da própria tarefa episcopal e do Conselho Presbiteral<sup>6</sup>. Com isto, não quero diminuir o carisma episcopal tão belamente descrito pelo Concílio<sup>7</sup>. Certa vez, ao solicitar dos presbíteros que, como diz o Apóstolo Paulo, no discurso de Mileto (At. 20, 28), zelassem pelos seus irmãos presbíteros, ouvi: "mas quem tem o carisma para esse trabalho é o Bispo". Penso que esta afirmação é correta, mas não se pode esquecer que o Bispo pastoreia em cooperação com o presbitério. . .<sup>7</sup>.

— O vínculo padre e comunidade. A vida e o ministério do padre, particularmente do padre diocesano, realiza-se em grande parte junto ao seu povo.

Talvez nem sempre tenhamos considerado suficientemente a importância desse fato na vida do padre. Na América La-

tina, em geral, os padres não vivem em equipes sacerdotais, mas inseridos no meio do seu povo, nas paróquias e comunidades. A formação nos Seminários deveria contemplar com mais carinho esse cristão-presbítero que não irá viver separado do mundo, mas em comunhão. Como formar um presbítero para uma Igreja-Comunhão? Frequentemente se percebe que o padre diocesano, em especial quando fica sem comunidade, sofre e definha.

Penso que uma das tarefas episcopais urgentes é ajudar os presbíteros nessa comunhão com o seu povo. Na carta aos Filipenses encontramos um belo exemplo de apoio da comunidade ao ministro, na pessoa do Apóstolo Paulo. Ser presbítero como o povo, mais do que para o povo é fundamental. O presbítero é o animador na paróquia e comunidades dos ministérios e carismas<sup>8</sup>. Por isso, uma comunidade que desenvolve seus carismas e ofícios, a exemplo de Filipos, ajudará certamente o presbítero e, em muitas oportunidades, mais que o próprio presbitério<sup>9</sup>. Dessa consciência nasce para o padre um novo relacionamento que atinge sua maneira de viver o ministério e contribui para o seu crescimento espiritual. Muitos presbíteros, hoje, conseguem formar no meio do seu povo um grupo para rezar e caminhar pastoralmente. Esta tarefa episcopal deverá ser cumprida, cuidando também para que a luz do presbitério não se apague ou esmoreça.

### **O carisma do Bispo no acompanhamento dos sacerdotes**

Neste particular desejo apenas buscar alguns elementos que nos possam ajudar. Tomarei como base o discurso de Paulo aos presbíteros em Mileto e algumas referências necessárias ao Vaticano II.

— As lições de Paulo segundo o Discurso de Mileto-At 20, 17-38.

No discurso de Paulo podemos distinguir três partes: a memória (VV 18-21) a consciência (VV 22-27) e a consigna (VV 28-31).

Na primeira parte, Paulo lembra seu serviço com lágrimas e dedicação total aos presbíteros.

Na segunda parte, afirma ter a consciência tranquila pelo que transmitiu e testemunhou e fez pelos presbíteros.

Na terceira parte dá-lhes a tarefa “olhai por vós e por todo o rebanho” (V 28).

Penso que, neste Discurso de Paulo, podemos perceber ainda hoje a tarefa do Bispo:

- As lágrimas e a dedicação de Paulo mostram o afeto profundo que deve unir Bispo e padres e que a grande tarefa do Bispo é o presbitério.
- A consciência do Apostolo nos leva a pensar que a formação dos presbíteros de uma Diocese; incluindo a formação permanente, deveria ser sempre grande preocupação e desafio para a consciência do Bispo.
- A consigna de Paulo alerta que não basta o zelo pelo rebanho. É preciso, igualmente, acompanhar os próprios padres. Este versículo manda pastorear os próprios pastores. Aqui está o fundamento de uma pastoral presbiteral. A atitude que Paulo pede neste texto é o de *Vigília permanente e personalizada* como ele próprio deu o exemplo.

– Referências ao Vaticano II:

● Já fizemos referência à relação que o Concílio estabelece entre o Bispo e os presbíteros. O Bispo é o pai, é o irmão, é o amigo<sup>10</sup>. Cabe aqui lembrar S. Paulo: “ainda que tendes dez mil pedagogos em Cristo, não teríeis muitos pais, pois quem vos gerou em Cristo pelo Evangelho fui eu”. ( 1 Cor 4, 15). Certamente nessa paternidade encontramos a raiz da tarefa do Bispo no acompanhamento aos presbíteros. Por outro lado, a conotação de irmão e amigo supera um possível autoritarismo incompatível com a comunhão fraterna ou um servilismo sem amizade e sinceridade (Jo 15, 12-15).

● Mais profundo que os termos de pai, amigo e irmão com que o Vaticano II qualifica a relação Bispo-presbíteros é o próprio vínculo sacramental, que é a origem dessas relações. E a partir do Bispo que o Concílio define o presbítero. Ele é o “cooperador da ordem episcopal”<sup>11</sup>. Essa cooperação é necessária e o Bispo não pode minimizá-la<sup>12</sup>. Dessa cooperação necessária nasce o papel de conselheiro necessário que o presbítero deve ser na Diocese<sup>13</sup>. Cabe destacar aqui o papel do Conselho de Presbíteros na Diocese<sup>14</sup>. Por isso, o Bispo deve pastorear seu povo em cooperação com o presbitério<sup>15</sup>.

● Finalmente, a *Christus Dominus* No. 16 faz um elenco das tarefas do Bispo Diocesano:

- Acolher sempre os presbíteros com peculiar caridade;
- Compartilhar os encargos e a solicitude pastoral com eles;
- Tratar os padres como filhos e amigos;
- Ouvir os presbíteros e em confidencial familiaridade como eles promover a pastoral;

- Ser solícito no cuidado das condições espirituais, intelectuais e materiais de cada sacerdote;
- Favorecer retiros e encontros, cursos que levem ao conhecimento das disciplinas eclesiais, particularmente da Sagrada Escritura e também de metodologia pastoral para todo o clero;
- Interessar-se com operosa compaixão pelos sacerdotes em perigo ou que erram.

Acredito que essas tarefas que o Concílio atribui ao Bispo Diocesano falam por si mesmas e nem sequer precisam de comentário.

### **Conclusão**

Esta colocação, para ser bem entendida deve ser colocada no contexto metodológico deste seminário, promovido pelo DEVYM.

Meu propósito foi motivar a contribuição dos irmãos. Espero ter de alguma forma correspondido.

Em qualquer hipótese, conto com a vossa caridade.

Sejamos, aqui, como ensina a Christifideles Laici, os trabalhadores da vinha: “O Reino dos Céus é semelhante a um proprietário, que saiu muito cedo, a contratar trabalhadores para sua vinha. Ajustou com eles um denário por dia e mandou-os para a vinha”. (Mt 20, 1-2).

*+ Jayme Henrique Chemello*  
*Bispo de Pelotas – Brasil*  
*Miembro Comisión Episcopal DEVYM*

---

## NOTAS

- 1 VAT. II LG. 28, C.D. 16 e P. 0 7.
- 2 Cfr. "A Situação do clero do Brasil", CNC, 1980.
- 3 Cfr. Vida e Ministério do presbítero —CNBB— n. 50 ,
- 4 P.O. 8 7. CD. 11.
- 5 P.O. / 7. CD. 16.
- 6 Christífideles 26-27.
- 7 Ch. Nuevo Diccionario de Espiritualidad —Ministério Pastoral— V Espiritualidad Católica.
- 8 Cfr. LG. 28 e P.O. 7.
- 9 Cfr. LG. 28; CD. 28, 29, 30, 34; PO. 2, 4, 7, 12.
- 10 Cfr. P.O.
- 11 P.O. 7.
- 12 P.O. 7 e DC. 27-15. CD. 11.

## LA TAREA DEL OBISPO EN EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS PRESBITEROS

*Excmo. Dom Jayme Henrique Chemello  
Obispo de Pelotas (Brasil)*

### INTRODUCCION

Esta introducción es, por así decirlo, una justificación que, al mismo tiempo, coloca el sentido y el alcance del tema.

En verdad, he aceptado hacer esta exposición en este Encuentro sobre la Formación del Clero promovido por el DEVYM, no como un especialista sino en calidad de Obispo de una Iglesia Particular. El tema, además, nació en una reunión del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM, como sugerencia de un grupo de Obispos.

También acepté, porque no podía negar mi contribución al tratarse de una cuestión que llega a lo más íntimo del ser y de la misión episcopal: la relación sacramental que un obispo y presbíteros, hace de él el padre, el amigo y el hermano;

y de los presbíteros los cooperadores, los consejeros necesarios, los hijos y los amigos<sup>1</sup>.

Acepté también tratar aquí este tema, porque he sentido la riqueza y la belleza con la que el Concilio trata la relación obispo y presbíteros en *Lumen Gentium*, *Christus Dominus* y *Presbyterorum Ordinis*.

Finalmente, acepté pensando en mis 20 años de episcopado, acompañando a los presbíteros de la Diócesis y del Brasil, particularmente al clero diocesano, a los cuales consagro lo mejor de mi ministerio.

Pienso que esta introducción podrá ayudar a comprender el enfoque que pretendo dar a esta intervención.

### *Constataciones y experiencias*

Siempre he pensado, es decir, desde el comienzo de mi servicio como obispo, que no podría cumplir mi tarea con los presbíteros sin considerar: el modelo pastoral, el presbiterio (relación Obispo-presbíteros y relación presbíteros con presbíteros) y el vínculo sacerdote y comunidad eclesial.

— Una investigación realizada por la Comisión Nacional del Clero en el Brasil<sup>2</sup>, reveló que la cuestión central del presbítero brasileño “no era su realización humana y personal, sino la dimensión eclesial de esa realización”<sup>3</sup>.

En efecto, muchos presbíteros se declaraban felices por haber encontrado su lugar y espacio en la pastoral. Los Planes Diocesanos hicieron renacer grandes esperanzas en el clero. La experiencia ha demostrado que un plan de pastoral, marcado por el espíritu de la comunión y participación, reactiva toda la Iglesia y, consecuentemente, a los presbíteros.

También es fácil percibir cómo los presbíteros, que intentan hacer su propio modelo pastoral, muchas veces entran en crisis. Aquí la tarea del Obispo es ser la gran señal de la unidad y del dinamismo eclesial y ministerial. Por eso, Cipriano nos recuerda: "el Obispo está en la Iglesia y la Iglesia está en el Obispo" (Ep 66, 8).

— El presbiterio es otro punto fundamental. La experiencia ha demostrado que formar el presbiterio es un gran desafío para el Obispo. No basta ser la cabeza del presbiterio; es necesario ser también el corazón, si quiere cumplir bien la tarea de acompañar a sus sacerdotes.

Por una parte, siento positivamente cómo los presbíteros estiman la presencia paterna, amiga y fraternal del Obispo; y por otra, me parece más difícil hacer brotar de la unión sacramental que une los presbíteros, la energía necesaria, capaz de animar la mutua ayuda entre ellos. Creo que sin la conciencia clara de presbiterio, así como fue rescatada por el Vaticano II, cuando trata de la fraternidad entre los presbíteros<sup>4</sup>, será difícil el cumplimiento de la propia tarea episcopal y del Consejo Presbiteral<sup>5</sup>. Con esto no quiero disminuir el carisma episcopal tan hermosamente descrito por el Concilio<sup>7</sup>. Cierta vez, al solicitar de los presbíteros que, como dice el Apóstol Pablo, en el discurso de Mileto (Act 20, 28), velaran por sus hermanos presbíteros, escuché: "pero el que tiene el carisma para ese trabajo es el Obispo". Pienso que esta afirmación es correcta, pero no se puede olvidar que el Obispo pastorea en cooperación con el presbiterio. . .<sup>6</sup>.

### *El vínculo sacerdote y comunidad*

La vida y el ministerio del sacerdote, particularmente del sacerdote diocesano, se realiza en gran parte junto a su pueblo.

Tal vez no siempre hayamos considerado suficientemente la importancia de ese hecho en la vida del sacerdote. En América Latina, en general, los sacerdotes no viven en equipo, sino insertados en medio de su pueblo, en las parroquias y comunidades. La formación en los Seminarios, debería contemplar con más cariño ese cristiano-presbítero, que no va a vivir separado del mundo sino en comunión. ¿Cómo formar un presbítero para una Iglesia-Comunión? Con frecuencia se percibe que el sacerdote diocesano, en especial, cuando vive sin comunidad, sufre y desfallece.

Pienso que una de las tareas episcopales urgentes es ayudar a los presbíteros en esa comunión con su pueblo. En la carta a los Filipenses, encontramos un bello ejemplo de apoyo de la comunidad al ministro, en la persona del Apóstol Pablo. Ser presbítero con el pueblo, más que para el pueblo, es fundamental. El presbítero es el animador en la parroquia y en las comunidades de los ministerios y carismas<sup>7</sup>. Por eso, una comunidad que desarrolla sus carismas y oficios, a ejemplo de Filipos, ayudará ciertamente al presbítero y, en muchas oportunidades, más que el propio presbiterio<sup>8</sup>. De esa conciencia nace para el sacerdote, un nuevo relacionamiento que llega a su manera de vivir el ministerio y contribuye a su crecimiento espiritual. Muchos presbíteros, en el día de hoy, logran formar en medio de su pueblo, un grupo para orar y caminar pastoralmente. Esta tarea episcopal deberá ser cumplida cuidando también para que la luz del presbiterio no se apague o se debilite.

### **El carisma del Obispo en el acompañamiento de los sacerdotes**

En este particular, deseo únicamente buscar algunos elementos que puedan ayudarnos. Tomaré como base el discurso de Pablo a los presbíteros en Mileto y algunas referencias necesarias al Vaticano II.

– Las lecciones de Pablo según el Discurso de Mileto. Act 20, 17-38. En el discurso de Pablo podemos distinguir tres partes: la memoria (vv 18-21), la conciencia (vv 22-27) y la consigna (vv 28-31).

En la primera parte, Pablo recuerda su servicio con lágrimas y dedicación total a los presbíteros.

En la segunda, afirma tener la conciencia tranquila por lo que transmitió, de lo que dio testimonio, y lo que hizo por los presbíteros.

En la tercera parte les dá la tarea de “mirad por vosotros y por todo el rebaño” ( V 28).

Pienso que en este Discurso de Pablo, podemos percibir todavía hoy la tarea del Obispo:

- Las lágrimas y la dedicación de Pablo, muestran el afecto profundo que debe unir al Obispo y a los sacerdotes y que la gran tarea del Obispo es el presbiterio.
- La conciencia del Apóstol nos lleva a pensar que la formación de los presbíteros de una Diócesis, incluyendo la formación permanente, debería ser siempre gran preocupación y desafío para la conciencia del Obispo.
- La consigna de Pablo advierte que no basta el celo por el rebaño. Es necesario, igualmente, acompañar a los sacerdotes. Este versículo manda pastorear los propios pastores. Aquí está el fundamento de una pastoral presbiteral. La actitud que Pablo pide en este texto es el de *Vigilia permanente y personalizada* como dio ejemplo él mismo.

## *Referencias al Vaticano II*

— Ya hemos hecho referencia a la relación que el Concilio establece entre el Obispo y los presbíteros. El Obispo es el padre, es el hermano, es el amigo<sup>9</sup>. Cabe aquí recordar a S. Pablo: “aunque tuviérais diez mil pedagogos en Cristo, no tendréis muchos padres, pues quien os engendró en Cristo por el evangelio fui yo” (1 Cor 4, 15).

Ciertamente, en esa paternidad encontramos la raíz de la tarea del Obispo en el acompañamiento a los presbíteros. Por otra parte, la connotación de hermano y amigo supera un posible autoritarismo incompatible con la comunión fraterna o un servilismo sin amistad y sinceridad (Jn 15, 12-15).

— Mas profundo que los términos de padre, amigo y hermano, con que el Vaticano II califica la relación Obispo-presbíteros es el propio vínculo sacramental que es el origen de esas relaciones. Partiendo del Obispo es como el Concilio define al presbítero. El es el “cooperador del orden episcopal”<sup>10</sup>. Esa cooperación es necesaria y el Obispo no puede minimizarla<sup>11</sup>. De esa cooperación necesaria nace el papel de consejero necesario que el presbítero debe ser en la Diócesis<sup>13</sup>. Cabe destacar aquí el papel del Consejo de Presbíteros en la Diócesis<sup>14</sup>. Por eso, el Obispo debe pastorear a su pueblo en cooperación con el presbiterio<sup>12</sup>.

— Finalmente, la *Christus Dominus* en el No. 16 hace una lista de las tareas del Obispo Diocesano:

- Acoger siempre a los presbíteros con peculiar caridad;
- Compartir los encargos y solicitud pastoral con ellos;
- Tratar a los sacerdotes como hijos y amigos;
- Escucharlos confidencialmente y tener familiaridad con ellos, para promover la pastoral;

- Ser solícito en el cuidado de las condiciones espirituales, intelectuales y materiales de cada sacerdote;
- Favorecer retiros y encuentros, cursos, que lleven al conocimiento de las disciplinas eclesiales, particularmente de la Sagrada Escritura y también de metodología pastoral para todo el clero;
- Interesarse con delicada compasión por los sacerdotes que se encuentran en peligro o que han cometido errores.

Creo que esas tareas que el Concilio encomienda al Obispo Diocesano, hablan por sí mismas y no requieren comentario.

## **CONCLUSION**

Esta intervención, para ser bien entendida, debe insertarse en el contexto metodológico de este seminario promovido por el DEVYM.

Mi propósito fue motivar la contribución de los hermanos. Espero haber correspondido en alguna forma. Cuento con vuestra caridad.

Seamos aquí, como enseña la Christifideles Laici, los trabajadores de la viña: "El Reino de los Cielos es semejante a un padre de familia que salió de madrugada a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario por día, los envió a su viña" (Mt 20, 1-2).

+ *Jaime Enrique Chemello*  
*Obispo de Pelotas (Brasil)*  
*Miembro de la Comisión Episcopal DEVYM*

## NOTAS

- 1 Vat. II. LG. 28, C.D. 16 y P.O. 7.
- 2 Cfr. "La situación del clero en el Brasil, CNC. 1980. N. 50.
- 3 Cfr. Vida y Ministerio del presbítero – CNBB N. 50.
- 4 P.O. 8. 7. CD. 11.
- 5 P.O. 7. CD. 16.
- 6 Christifidelis 26-27.
- 7 Ch. Nuevo Diccionario de Espiritualidad –Ministerio Pastoral– V. Espiritualidad Católica.
- 8 Cfr. Lg. 28 y P.O. 7.
- 9 Cfr. LG. 28; CD. 28, 29, 3), 34; PO. 2, 4, 7, 12.
- 10 Cfr. P.O.
- 11 P.O. 7.
- 12 P.O. 7 y CD. 27-15 CD 11.

# ANEXOS

**PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE  
FORMACION SACERDOTAL PERMANENTE**

**DOCUMENTO FINAL**

**SUMARIO**

*Introducción*

*Noción de formación permanente*

*Análisis de la realidad latinoamericana*

Retos de la sociedad

Retos de la Iglesia

Retos del Seminario y Casas de Formación

Valores y contravalores

*Iluminación teológico-pastoral*

Teológica

Psicológico-espiritual

Pastoral

## *Plan de formación sacerdotal permanente*

Justificación de un plan de FSP

Objetivos

Criterios

Programas

Proyectos

Actividades

Metodología

Recursos

## **INTRODUCCION**

Convocados por el DEVYM (Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM) se reunieron en Caracas del 29 de mayo al 4 de junio de 1977, un grupo de Obispos y sacerdotes, delegados de la mayoría de las Conferencias Episcopales del Continente, con el fin de compartir sus experiencias sobre la formación permanente del Clero.

El presente documento en su aspecto fenomenológico presupone los estudios realizados sobre situación:

— por las Conferencias Episcopales de todos los países de América Latina, como aporte al Sínodo de 1971, sobre el Sacerdocio Ministerial y la Justicia;

— por el CELAM (DEVYM), especialmente los Encuentros Latinoamericanos de 1972 en Petrópolis (Brasil) sobre Seguridad Social del Clero; de 1973 en Caracas sobre Sustentación del Clero<sup>1</sup>; y de 1975 en Caracas sobre la animación del presbítero comprometido en la Pastoral Diocesana<sup>2</sup>;

— por la reunión de coordinación del CELAM celebrada en Bogotá en febrero de 1976 para reflexionar sobre los documentos de Medellín<sup>3</sup>.

Aquí solamente hay referencias a la problemática relacionada con la formación permanente del Clero. En efecto, como se verá más adelante, se percibía la necesidad de una actitud pastoral más global que ayudara a canalizar de manera más coherente muchos y valiosos esfuerzos que se han venido haciendo por parte de las Iglesias de América Latina en favor de los Presbíteros.

Precisamente para lograr los primeros pasos en este campo relativamente nuevo, y responder a los objetivos del plan global del CELAM 1975-78, la Comisión Episcopal del Departamento programó este Encuentro al que asignó los siguientes objetivos:

### **Objetivo general:**

Estudiar y promover la formación permanente del Clero en América Latina: su realidad, su problemática y las posibles respuestas.

### **Objetivos específicos:**

— *Intercambiar información* sobre lo que se está haciendo en el campo de la formación permanente, tanto a nivel nacional como diocesano por parte del Clero secular y religioso.

— *Formular criterios* desde el punto de vista teológico, psicopedagógico y pastoral que iluminen e impulsen las actividades de formación permanente del Clero.

— *Ofrecer las grandes líneas de un plan de acción* e inclusive de programas de formación permanente del Clero como un servicio a las Conferencias Episcopales y a las Conferencias de Religiosos.

Para preparar el Encuentro se informó previamente a las Conferencias Episcopales las cuales, a través de sus comisiones del Clero, debían nombrar un delegado por país; además se envió una encuesta con el fin de detectar la situación de la Formación Sacerdotal Permanente en cada nación: sus realizaciones, posibilidades, limitaciones, necesidades y prospectiva. Se recibieron 13 respuestas con las que se elaboró un informe de síntesis.

También se invitó a la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos) que agrupa a una gran parte del Clero religioso del Continente.

La Santa Sede, a través del Cardenal Prefecto de la S. Congregación para el Clero, envió una estimulante carta en la que invita a fundamentar sólidamente la formación permanente del sacerdote en lo que es su dignidad como ministro de Cristo-Cabeza y en la difícil tarea que está llamado a desarrollar.

Asistieron 25 participantes, 3 de ellos Obispos. Los países representados fueron: Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela. La CLAR por su parte, se hizo presente con dos delegados.

Se trabajó en un clima de fraternidad y oración, con una metodología activa; se contó con asesoría en el campo teológico así como en el psicológico-espiritual. Y todo con un gran

espíritu eclesial de servicio y de preocupación profunda por todos los hermanos sacerdotes del Continente.

Se ofrece esta síntesis como fruto de este espíritu y en la línea que tienen todos los documentos del CELAM, a saber, no de obligatoriedad normativa sino de instrumento de trabajo que podrá ser asumido generosamente dentro de las posibilidades de cada país.

El documento consta de cuatro partes, estrechamente relacionadas entre sí:

— El punto de partida es la noción de formación permanente, objetivo del Encuentro, que análogamente se aplica al mundo sacerdotal; como guía se tomó la reflexión elaborada por la Asamblea Conjunta de Obispos-Sacerdotes celebrada en España en 1971.

— En seguida se explicitan algunas facetas de la realidad latinoamericana globalmente considerada, en las que se ven unos retos para la acción pastoral del sacerdote evangelizador, primer agente y sujeto de la formación permanente. Es, en otros términos, la coyuntura en que se mueven casi todos los presbíteros dentro de la sociedad en que trabajan, la Iglesia a la que sirven y la institución que los formó para el Ministerio; todo ello confrontado con los principales valores y contravalores teológicos, pastorales y psicológico-espirituales que de manera más destacada se ven en el mundo sacerdotal.

— La tercera parte busca (con la ayuda de la Teología, Psicología, Espiritualidad y Pastoral), iluminar la realidad global que hay que clarificar y dentro de la cual se quiere implementar una formación permanente. Es, en otros términos, el elenco de los grandes criterios para que dicha formación sea realista (respuesta a un contexto determinado) y a la vez

integral (sin descuidar ninguna área de la personalidad sacerdotal).

— Finalmente, en la cuarta parte aparecen, en forma de plan, los objetivos, criterios, programas, proyectos, recursos etc. que —como resultante de todo lo demás— faciliten el camino concreto hacia la formación permanente del Clero latinoamericano.

## **NOCION DE FORMACION SACERDOTAL PERMANENTE<sup>4</sup>**

### **Punto de Partida**

El problema de la formación permanente rebasa el ámbito puramente eclesial. Responde a una nueva sensibilidad de la sociedad que a nivel de profesionales, técnicos, administradores, etc., es consciente de la necesidad de superar la división de la vida del hombre en dos etapas: la primera, dedicada a la formación, que termina con la obtención de un título; y la segunda, entregada a la acción, realizada a base de los conocimientos acumulados en la etapa formativa.

Hoy no cabe hablar de una edad determinada de la educación, sino más bien de que cada edad tiene su formación de educación. Y esto es importante, ya que educarse ininterrumpidamente es la manera de estar presente en el mundo, de ser persona "con" y "para" los demás.

Gran parte de los grupos sociales que dan cuenta de la imposibilidad de cumplir adecuadamente su tarea y asumir sus responsabilidades con los conocimientos adquiridos hace varios años. Las técnicas y el campo de los conocimientos se modifican con un ritmo tan rápido y los cambios de mentali-

dad y de cultura son tan profundos que es indispensable prestar una atención preponderante a la formación permanente para evitar la inadaptación de un gran número de personas en la sociedad moderna. Por eso, el problema de la formación permanente se incorpora ya en los programas educativos de los diversos Estados y cuenta en el campo internacional con el apoyo decidido de la UNESCO.

### **Concepto de formación permanente**

La expresión “formación permanente”, tiene en los ambientes culturales y pedagógicos un triple significado:

#### *Educación profesional permanente*

Busca superar el simple “funcionalismo” y va hacia el contenido de una competencia técnica y de una preparación científica en un sector de la actividad socialmente productivo.

Aplicado al sacerdote se trata de su “formación profesional”, que no es la de un mero “funcionario” sino la de quien debe ser un “experto” en la tarea que le es propia y que la sociedad tiene derecho a esperar de él en el triple campo de lo teológico, lo espiritual y lo pastoral.

#### *Educación personal permanente*

A un nivel más profundo trata de ayudar al hombre moderno para que supere su pasividad ante las nuevas fuerzas sociales y culturales desencadenadas y sepa enfrentarse creativamente con la multiplicidad de corrientes ideológicas, informaciones y compromisos, adoptando una actitud crítica.

Tratándose del Sacerdote; intenta capacitarlo para asumir, como adulto, su propio tiempo a fin de desarrollar un ministerio acorde con el mismo.

### *Educación popular*

En el lenguaje pedagógico moderno la expresión tiene un ámbito aún más amplio: la promoción cultural del pueblo entero a fin de que, superada toda manipulación que lo mantenga a nivel de "masa", ascienda no sólo en su nivel de vida material, sino también, y sobre todo, en su vida espiritual, cultural y personal.

Trasladada al mundo sacerdotal, ayuda al sacerdote, como servidor del pueblo, que crece con él y participa de sus aspiraciones, a convertirse en factor de promoción cultural de ese mismo pueblo.

Se entiende, pues, la formación sacerdotal permanente como una actitud y un compromiso personal y comunitario que obliga a Obispos y presbíteros:

— a conocer las realidades humanas, especialmente los valores y corrientes socioculturales que más influyen en el pensamiento y la conducta de los hombres de nuestro tiempo;

— a profundizar en la Palabra de Dios, el magisterio y la teología e interpretar a su luz el acontecer humano;

— a revisar continuamente sus actitudes personales y actividades pastorales para adaptarlas siempre a las exigencias del mensaje y a las necesidades de aquellos a quienes son enviados.

## Motivos que la hacen más urgente

La Iglesia misma se ve afectada en sus diversos agentes por el cambio sociohistórico profundo y general del mundo. El Vaticano II<sup>5</sup> analiza, de una manera clara y precisa, las características de este cambio que afecta todas las dimensiones de la existencia humana: técnica, económica, social y cultural, con sus repercusiones en la conciencia religiosa. Este hecho básico hace que la iglesia tenga que estar revisando sus estructuras pastorales, su lenguaje y medios de expresión.

Esta necesidad sentida a nivel global en la Iglesia<sup>6</sup> se percibe con especial fuerza en el Clero, por su papel tan decisivo en la evangelización, que es su misión primordial, y por las características peculiares que hacen hoy mucho más difícil el desempeño de esa tarea.

En efecto, el ambiente sacerdotal, al ser encuestado, refleja en elevado porcentaje una problemática cuyos grandes rasgos son:

- Inseguridad doctrinal y de criterios de acción.
- Conciencia de falta de preparación.
- Sentido de frustración en la acción pastoral.
- Conciencia de una inadecuación de la formación recibida.
- Sentimiento de marginación social, todo lo cual hace intuir la conveniencia y necesidad de un proceso de formación permanente. Con ello se lograría ayudar en parte a los que adolecen de esta sintomatología y crear en las nuevas generaciones sacerdotales una actividad que los lleve a evitar los mismos problemas.

Frente a esta situación, que cada vez va en camino de superación, urge la necesidad de potenciar en los sacerdotes todo aquello que les permita ser más plenamente "evangelizadores".

Las actividades de formación permanente utilizadas hasta ahora van casi todas en la línea de lo intelectual; sea como especialización (para unos pocos) o como *aggiornamento* (para la mayoría) pero a un nivel simplemente informativo. Todo lo cual hace sentir la necesidad de una formación permanente que abarque también lo espiritual y pastoral con miras a la evangelización integral.

Es conveniente que esta formación permanente no se quede en el actuar sino que llegue al ser sacerdotal mismo, a un nivel más profundo de su persona que le permita afrontar, por ejemplo en el campo psicológico, ciertas etapas más difíciles ligadas a la maduración de su personalidad o a situaciones de conflicto.

Así lo ha captado la Iglesia a nivel de su magisterio oficial. El Vaticano II<sup>7</sup> y la legislación posconciliar, tanto a nivel de Iglesia Universal<sup>8</sup> como Latinoamericana<sup>9</sup> traen valiosas orientaciones al respecto.

Por toda esta serie de situaciones y motivaciones el CELAM ha querido favorecer esta reflexión en servicio del mundo sacerdotal de nuestro Continente. Más que aspirar a planes muy técnicos o a iniciativas de tipo externo o institucional se busca acentuar el aspecto profundamente personal de la formación sacerdotal permanente.

El sacerdote mismo debe ser por lo tanto el primer interesado en ella y su principal agente. Será un camino eficaz que lo ayude a mantener actualizada su opción por Cristo, Cabeza de su Pueblo, mediante el servicio ministerial a sus hermanos.

## **ANÁLISIS DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA**

Como se dijo atrás esta reflexión supone otros esfuerzos en el campo de la vida y ministerio sacerdotales, tanto a nivel de CELAM como de los Episcopados nacionales. El conocimiento de tales documentos permitirá identificar y afrontar mejor la realidad.

El Sacerdote latinoamericano está enfrentado a una serie de retos que le presentan la sociedad en la que vive y la Iglesia concreta en la que debe realizar su misión. Está igualmente marcado por los condicionamientos de su formación inicial.

### **Retos de la sociedad**

Es evidente que vivimos en una sociedad que tiene unas características peculiares: técnica, pluralista, móvil, en creciente situación de injusticia social y conflictividad política, en la que prevalece una concepción más antropocéntrica que teocéntrica. Esta misma sociedad liberal individualista ha producido una reacción marxista como respuesta a situaciones creadas<sup>10</sup>, con su conocido desenfoque ideológico y retos para la fe.

Además, el poder militar que toma cada vez más fuerza con su sistema de seguridad nacional en algunos países<sup>11</sup> se ha aliado con el poder económico como defensa contra el marxismo.

Estos hechos, sin contener una descripción exhaustiva de la situación descrita, han encontrado al sacerdote sin la debida preparación para conocer e interpretar los acontecimientos del mundo de hoy.

## **Retos de la Iglesia**

Muy frecuentemente, el sacerdote corre el riesgo de identificar un modelo histórico de la Iglesia con la Iglesia como dato de fe.

También, se constata la elevada edad promedio de los sacerdotes y una alta proporción de Clero extranjero, debido a la escasez de vocaciones nativas. Todo esto, agravado por el abandono del ministerio de muchos hermanos sacerdotes.

Además, ante la complejidad de nuevos problemas y situaciones y la presencia de nuevas necesidades, ha surgido una respuesta, signo de vitalidad de la Iglesia, que se manifiesta en una diversidad de ministerios, pequeñas comunidades cristianas e integración de las Religiosas en la Pastoral.

Surgen también grupos de cristianos que, asumiendo un compromiso político en favor de las clases marginadas, ya sea en forma coherente con la fe, ya bajo el signo de la radicalización, piden de la Jerarquía la orientación, definición, opción y compromiso.

## **Retos del Seminario y casas de formación**

El seminario no siempre ofreció una formación adecuada para una sociedad y una Iglesia con nuevas exigencias. El mismo seminario dio una "formación acabada y definitiva"; sin embargo, ahora el sacerdote comprueba que está frente a una realidad en continuo cambio que exige una permanente actualización.

Esto supone una reorientación del seminario para que siguiendo las Orientaciones conciliares tenga en la finalidad pastoral de la formación el centro que unifique toda la prepa-

ración al sacerdocio en estrecha conexión con la problemática diocesana y la vida del presbítero.

El Sacerdote latinoamericano, ante estos retos (sociedad, iglesia, seminario) aparece con una serie de valores y contra-valores en la dimensión teológica, pastoral y psicológico-espiritual.

### *Dimensión teológica*

#### *Aspectos positivos:*

- Experiencias de actualización teológica a nivel nacional, regional y diocesano, mediante cursos, reuniones, publicaciones, etc.
- Esfuerzos de elaboración teológica desde América Latina.

#### *Aspectos negativos:*

- Relativismo teológico
- Inseguridad doctrinal
- Cierta abandono de la teología por una sociología
- Ideologización de la teología.

### *Dimensión pastoral*

#### *Aspectos positivos:*

- Buenos ensayos de planificación pastoral de conjunto.
- Existencia de comisiones episcopales de Clero para la promoción integral de los Presbíteros.

– Buenas realizaciones en relación con la previsión social del Clero.

– Encuentros Obispos-Presbíteros o Asambleas Nacionales de Presbíteros (en coordinación con el Episcopado).

– Comisiones mixtas y encuentros Obispos y Superiores Religiosos.

– Servicios de promoción y coordinación por parte del CELAM-OSLAM-CLAR.

– Existencia de movimientos apostólicos nuevos en América Latina que han incentivado la creatividad pastoral y han abierto nuevos caminos para una espiritualidad del Clero.

– Visión global y solidaridad en la solución de los problemas latinoamericanos como experiencia única del mundo.

– En muchas partes, realización de cursos de formación para sacerdotes, incluyendo también Obispos, especialmente de parte del CELAM.

– Ayuda de agentes de pastoral (sacerdotes, religiosas, laicos) a otras Iglesias hermanas más necesitadas dentro del mismo país.

– Toma de conciencia de que el creyente no puede eludir, por el hecho mismo de su fe, un compromiso ante lo sociopolítico.

#### *Aspectos negativos:*

– Ausencia de una pastoral orgánica.

– Incoherencia pastoral.

- Mala distribución del Clero tanto cuantitativa como cualitativa.
- Frecuente movilidad de los religiosos con perjuicio de las tareas pastorales.
- Sustentación (problema de la previsión social del Clero).
- Heterogeneidad del clero en cuanto a mentalidad y procedencia.
- Coordinación insuficiente entre el clero diocesano y religioso.
- Insuficiente valoración del papel del laico en la Iglesia.
- Centralización de tareas pastorales en la persona del sacerdote, sin la debida promoción e integración de nuevos ministerios laicales.
- Mantenimiento de obras inadecuadas para la época.
- Limitación de recursos humanos, técnicos y económicos.

### *Dimensión psicológico-espiritual*

#### *Aspectos positivos:*

- Equipos sacerdotales de vida, de estudio y de trabajo.
- Equipos mixtos de trabajo pastoral compuestos de laicos, religiosos y sacerdotes.
- Vivencia en pequeñas comunidades cristianas.
- Numerosos sacerdotes psicológicamente maduros y entusiasmados con su sacerdocio.
- Búsqueda de una auténtica espiritualidad sacerdotal.
- Retiros espirituales y Encuentros vivenciales.

#### *Aspectos negativos:*

- Inmadurez humana, incapacidad para una vida comunitaria.
- Soledad, incomunicación, individualismo, inseguridad.

- Desánimo, descontento, cansancio.
- Crisis de identidad.
- Radicalización.
- Abandono de las prácticas espirituales.
- Falta de modelos sacerdotales.
- Inmadurez en la fe.
- Deterioro de la imagen sacerdotal.

## **ILUMINACION TEOLOGICO-PASTORAL**

El mundo latinoamericano, mirado en sus efectivos sacerdotales, está pidiendo iluminar esa realidad bajo tres aspectos claves que integran la identidad sacerdotal: la doctrina, base de su vida; su persona de hombre maduro psicológica y espiritualmente y su acción pastoral.

Así será posible determinar cuál ha de ser el trabajo por una auténtica formación permanente de los sacerdotes que haga crecer verdaderamente las Iglesias locales.

### **Iluminación teológica**

#### *Punto de partida*

Son dos los motivos que urgen al sacerdote para que busque una constante renovación:

- La misión sacerdotal que, vivida en América Latina, en donde hay que intensificar la evangelización, continente en cambio y en situación de injusticia y de conflicto, plantea interrogantes muy peculiares al sacerdote que quiere anunciar claramente el Evangelio para convocar la Comunidad.

— El ser mismo sacerdotal que, como carisma del Espíritu para bien de la comunidad, exige continuo crecimiento integral que lo capacite para dar respuestas a los nuevos retos.

Ser portadores del Evangelio es la misión sacerdotal<sup>12</sup>; pero en el cumplimiento de su tarea el presbítero se encuentra ante un hombre que tiene muy diversas actitudes frente a Jesucristo y frente a la Iglesia, cuyo conocimiento y vivencia son la meta de la evangelización:

— Hay quienes desconocen totalmente a Cristo y a la Iglesia.

— Otros han hecho de Jesús una ideología al servicio de una revolución social o para justificar un orden establecido y unos privilegios en los que están instalados; éstos, en pro de sus intereses, manipulan la Iglesia y la fe misma.

— Muchos consideran a Jesucristo como el Dios lejano a quien se acude en ocasiones de emergencia y a quien se rinde un culto que nada tiene que ver con la vida.

— Algunos ven a Cristo como un juez moralizador que premia o castiga, que ha dispuesto algunos medios para tranquilizar la conciencia individual.

— Hay quienes lo encuentran presente en el mundo y en los hermanos, y asumen compromiso serio de reforma de este mundo para construir el reino, con preocupación de hacer más auténtica la Iglesia de que ella se comprometa de verdad, a todos los niveles, y evangélicamente, con las mayorías marginadas.

— Finalmente, (es el sentido de la inmensa mayoría en nuestras Iglesias), hay grupos que reconocen a Jesucristo como Dios y Hombre, Señor de la Historia, liberador del hom-

bre de hoy, presente en la acción de la Iglesia; conciben su vida cristiana como una labor profética, sacerdotal y de servicio liberador concreto y eficaz al mundo latinoamericano.

Esta somera tipología hace ver más claramente la envergadura del reto evangelizador planteado al sacerdote.

*Diversos desafíos surgen para el presbítero a partir de estas diferentes actitudes:*

— Desafíos pastorales, ya que él está al servicio de todos para llevarlos a adherirse a Cristo y a entrar en una comunidad eclesial, evangelizada y evangelizadora<sup>13</sup>.

— Desafíos espirituales, pues el sacerdote necesita tener un conocimiento tal de encuentro y vivencia de Cristo que le haga capaz de testimoniarlo a los diversos grados de captación del hombre.

— Desafíos doctrinales, pues con apertura y espíritu crítico deberá profundizar en los aspectos válidos de las distintas corrientes.

Se entiende entonces que la formación permanente exige una continua actualización pastoral, espiritual y doctrinal del presbítero, una continua renovación integral de su persona.

### *Criterios*

Por todo lo anterior (la situación descrita, los desafíos que plantea, etc.) se pide al sacerdote —a la hora de entregar su mensaje y como fundamento íntimo de su ser sacerdotal— tener muy claros los siguientes criterios teológicos:

### *La historia como lugar de salvación*

El llamado que el Padre hace al hombre al crearlo, lo responsabiliza de la construcción de su propia persona, de la justa situación ante el cosmos y de la realización de la comunidad. El primer llamado de Dios da origen a la historia y la respuesta del hombre es colaboración en ella. El llamado de Dios y la respuesta del hombre constituyen la historia de salvación. El pecado, como negación de Dios, es también irresponsabilidad ante la historia así entendida.

### *Cristo, Salvador del mundo*

La encarnación es la entrada del Hijo de Dios en la vida del hombre; la redención capacita al hombre para tomar actitudes nuevas ante la historia. La resurrección de Jesucristo asegura su presencia por la acción del Espíritu Santo en todos los momentos de la existencia humana. Cristo es Señor de los tiempos; con El, el hombre hace una historia que tiene sentido.

### *La fe, compromiso existencial con Dios*

El hombre, por la fe, acepta todo el plan de Dios sobre la historia y sobre las personas; "se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asistiendo voluntariamente a lo que Dios revela"<sup>14</sup>. La fe exige, pues, un compromiso con la historia. Por tanto se comprende que la fe no es una ideología; es respuesta a Dios Padre, que en Jesucristo nos ha revelado su plan salvador y por el Espíritu "perfecciona constantemente la fe con sus dones"<sup>15</sup>.

## *Fe y cultura*

La fe, respuesta al Evangelio, es vivida por hombres "profundamente vinculados a una cultura y la construcción del Reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas"<sup>16</sup>. Por esta razón surgen en el pueblo "experiencias particulares de búsqueda de Dios y de la fe" (religiosidad popular) que tienen ciertamente límites y deformaciones pero que bien orientadas, "sobre todo mediante una pedagogía de evangelización", conllevan muchos valores ya señalados por el Papa Pablo VI<sup>17</sup>.

## *La Iglesia mediadora de salvación*

La Iglesia, lugar privilegiado de la salvación universal, pueblo de Dios, comunidad profética que anuncia y realiza la utopía cristiana, en la que los hombres son hijos de Dios, hermanos entre sí y señores del mundo<sup>18</sup> denuncia la realidad de pecado y convoca a todos los hombres a formar el nuevo pueblo de Dios.

## *La Iglesia y la historia*

Quienes aceptan a Jesucristo por la fe se hacen Iglesia, comunidad reunida en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo<sup>19</sup>; se constituyen así en "sacramento o sea signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano"<sup>20</sup> y se sienten en comunidad "íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia"<sup>21</sup>.

Así, en la Iglesia aprende el hombre a responder con criterios de fe a los grandes desafíos que le plantea su inserción en la historia; y se da cuenta de que su fe le está exigiendo una

promoción del hombre mismo que no puede quedar reducida a las estrechas dimensiones de un proyecto temporal<sup>22</sup>.

### *Iglesia-comunidad*

“La Iglesia toma cuerpo y vida precisamente a través de las Iglesias particulares”<sup>23</sup>. Es en la diócesis adherida al Obispo y “reunida en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y de la Eucaristía”, donde se encuentra viva y operante la Iglesia, sacramento de unidad<sup>24</sup>. La parroquia “reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran, y las inserta en la universalidad de la Iglesia”<sup>25</sup>; el presbítero párroco es el principio de la unidad parroquial<sup>26</sup>. La construcción de la diócesis y la animación de la Parroquia llegan a ser mera teoría si no se escucha el llamado del Señor y no se vive el compromiso de la fe en grupos pequeños abiertos a las demás comunidades que favorezcan a la vez una experiencia más personal de encuentro con el Señor y una dimensión más humana de encuentro fraterno.

En síntesis, el trabajo del presbítero ha de ejercerse sobre todo en estas pequeñas comunidades, suscitando laicos que en ellas vivan sus carismas de servicio<sup>27</sup>.

### *El presbítero, sacramento de Cristo, promotor de la unidad*

Lo que constituye la singularidad del oficio sacerdotal es el anuncio del Evangelio. El sacerdote es escogido “para proclamar con autoridad la palabra de Dios; para reunir al Pueblo de Dios que estaba disperso. . . , para mantenerlo en esa unidad de la que nosotros somos, a diferentes niveles, instrumentos activos y vivos; para animar sin cesar a esta comunidad reunida en torno a Cristo”<sup>28</sup>. El sacerdote es, pues, sacramen-

to de Jesucristo y con el Obispo y sus hermanos presbíteros principio de unidad, etc.

### *Sacramentos y vida*

La misión del sacerdote no se agota con la predicación y la enseñanza de una doctrina debe llevar a una vida de compromiso teniendo siempre como meta el encuentro personal del hombre con Dios expresado en los sacramentos. Cada sacramento es un acto salvador de Cristo y es, por parte del cristiano, expresión de su aceptación de Cristo y de su compromiso con la historia.

### *El presbítero servidor comprometido con los más pobres*

El presbítero no puede olvidar que está construyendo una Iglesia que "sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos, testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos"<sup>29</sup>. Esto significa que al presbítero se le pide un testimonio muy exigente de pobreza y una disponibilidad pastoral en la que él estará en actitud de escucha para oír la voz del Señor en los pobres y necesitados.

### *Situaciones de conflicto*

En la situación actual del mundo y de la Iglesia la dimensión conflictual aparece más frecuentemente que antes en la labor pastoral del presbítero. Y como su misión es la de ser ministro de la unidad junto con el Obispo, el servicio a la paz y la justicia que este ministerio conlleva exigirán un cuidadoso estudio de las situaciones y un discernimiento comunitario para las opciones pastorales como lo pide el Magisterio mismo de la Iglesia<sup>30</sup>.

## **Iluminación psicológico-espiritual**

El sacerdote se comprende no sólo desde la teología (identidad, misión) sino que es un hombre y un cristiano que debe madurar su personalidad en el plano psicológico y responder a la fe que por medio de la caridad lo mueve a integrarse plenamente en el dinamismo de la existencia cristiana y sacerdotal, es decir, a madurar espiritualmente,

Desde este punto de vista se ofrecen también algunos elementos de diagnóstico en sus grandes líneas a la par que unos criterios de acción.

### *Punto de partida*

En la realidad que aparece en América Latina se descubren valores y antivalores, entre los cuales se destacan los más sobresalientes<sup>31</sup>.

#### *Aspectos positivos:*

- Interés por cursos de actualización espiritual.
- Existencia de equipos sacerdotales de vida, estudio y trabajo.
- Preocupación por una mayor autenticidad.
- Deseo de un compromiso más efectivo con los demás.
- Afán de renovación, cambio y transformación en las actitudes personales y en el estilo de vida.
- Adaptación psicológica al momento histórico y a las circunstancias locales.

#### *Aspectos negativos:*

- Rigidez mental.
- Radicalización extremista.

- Falta de equilibrio frente al ambiente y las formas independientes de pensar y actuar.
- Bloqueo emocional de ciertos sentimientos como la agresividad, la tristeza, la ansiedad.
- No integración de la sexualidad de una manera adecuada.
- Cierta abandono de la realidad corporal que lleva a infravalorar el descanso razonable y la distensión de una vida de fatiga exagerada.
- No identificación plena consigo mismo y con su sacerdocio, lo que impide la necesaria autoestima y valoración.
- Cierta incoherencia entre lo que se es y lo que se vive; por eso la tendencia a la instalación, el afán del dinero, desaliento.
- Situaciones de angustia, de miedo, de incertidumbre provocadas por las presiones ambientales.
- Angustia ante la inseguridad económica.

### *Aportes de la psicología actual*

#### *Concepto de madurez*

La psicología concibe la madurez como un proceso dinámico y progresivo. La madurez psicológica incluye autonomía y amplitud de juicio, conciencia de las propias necesidades y sentimientos con un adecuado manejo de éstos, en especial de la sexualidad y del amor. También conlleva conciencia del propio cuerpo, identificándose con él mismo de forma que se mantenga un equilibrio entre trabajo y descanso.

Además el individuo se percibe como persona que en un proceso constante crece en autoestima y autodeterminación de modo que es libre para escoger actitudes positivas entre su ambiente. En este sentido, hay capacidad de establecer rela-

ciones interpersonales profundas, de transformar el ambiente socioeconómico creativamente, de vibrar con el ritmo vital de la naturaleza y de autotranscenderse en la relación con los valores espirituales como el arte y la religión.

El sacerdote, al mantenerse en el proceso de madurez, tenderá hacia un mayor desarrollo de su integración personal, de su capacidad de relaciones humanas, de su efectividad en el trabajo pastoral y de sus relaciones personales con Dios Uno y Trino. Todo esto incluirá las características culturales, ecológicas y religiosas de América Latina.

### *Causas de la inmadurez sacerdotal*

La familia del sacerdote, su ambiente, cultura, sociedad y tipo de religiosidad, son factores que pueden impedir un desarrollo armónico de su personalidad y desencadenar situaciones conflictivas.

La incapacidad de relaciones interpersonales auténticas suele remontarse al pasado familiar y, en concreto se explica por la ausencia de un entrenamiento específico; las relaciones humanas y el amor deben aprenderse.

Un sacerdote aislado en la selva o en el campo reduce la amplitud de su pensamiento y puede llegar a la rigidez mental. A veces el extremismo nace del miedo de afrontar lo nuevo, o sea, de la inseguridad ante los cambios y de considerar sólo un aspecto de la realidad. Tal inseguridad estorba a la independencia en el pensar y actuar. Por otra parte, la aglomeración de nuestras gentes en las grandes ciudades lleva a la pérdida de contacto con la naturaleza.

Hechos concretos parecen indicar que el sacerdote no siempre ha integrado su sexualidad y afectividad en forma sa-

na, por fallas en la motivación inicial, en la elección, en la formación, en la forma de vivir y en la actividad pastoral. Añádase a esto la necesidad humana de ser apreciado y del aprendizaje progresivo del celibato y el aislamiento en que vive el sacerdote.

El sacerdote latinoamericano tiene exigencias pastorales tan enormes que en algunos casos no presta suficiente atención a sus necesidades personales; al mismo tiempo su vida emocional es fuertemente sacudida por situaciones sociales de injusticias y conflictos. No sabe qué hacer con su ira y su agresividad. Su simpatía y su amor son despertados por el modo de ser del latinoamericano, pero con frecuencia ve estos sentimientos como inconvenientes o peligrosos. Falta una formación que le enseñe a orientarlos.

En un continente en proceso de cambio y con grandes conflictos no es fácil mantener una imagen bien delineada del sacerdote; por eso éste pierde a veces su identidad. Además, a menudo el pueblo tiene una imagen estereotipada del sacerdote que no corresponde a la realidad personal del individuo ni a las circunstancias históricas del lugar.

### *Caminos hacia la madurez sacerdotal*

El Espíritu Santo obra ciertamente en la personalidad humana, pero también se requiere la colaboración del hombre. En esta perspectiva, la psicología señala algunos caminos para ayudar al sacerdote a realizarse plenamente.

- La expresión de los propios sentimientos cuando hay clima de respeto y simpatía.
- La dinámica del grupo, si existe un ambiente que facilite la comunicación y mantenga la comprensión y el respeto por los demás.

- El esfuerzo de amor hacia los demás.
- El contacto consciente con la realidad.
- La relajación muscular.

Todo esto en la psicología se considera que naturalmente es terapéutico o promotor del crecimiento personal.

### *Consejería pastoral*

Existen algunos medios específicos de los cuales dispone el orientador debidamente entrenado. Entre ellos se encuentra la consejería especial que se orientaría a:

- Facilitar la madurez intelectual mediante una actitud de respeto ante los juicios del otro.
- Promover el aprendizaje para la libertad personal mediante las relaciones interpersonales en las que el orientador tome una actitud de aceptación incondicional del otro.
- Hacer reconocer al otro sus propias tendencias para que escoja cuáles quiere realizar y cómo lo va a hacer.
- Ayudar al otro haciéndole consciente de sus propios sentimientos pero sin emitir juicios de valoración.
- Integrar la sexualidad aprovechando sus energías en la realización de las metas libremente escogidas.
- Facilitar el cambio de conductas haciendo que la persona viva conscientemente su experiencia.

Para lograr mejores relaciones interpersonales son necesarias las "actitudes básicas": autenticidad personal, comprensión empática del otro y su aceptación incondicional. Al

adoptar estas actitudes el orientador, con su vida y en forma "experiencial" entrena a la persona para que ella misma practique tales actitudes con los demás.

En cada diócesis o al menos en cada país debería haber un equipo integrado por profesionales, sacerdotes y laicos, especializados en Consejería Pastoral que ciertamente, sin reemplazar la dirección espiritual, serán una gran ayuda para el sacerdote.

### *Caminos de acción*

Fuera del ambiente general propicio a la madurez y de las ayudas que debe prestar el equipo orientador, es necesario indicar una acción adaptada a las distintas etapas de la vida sacerdotal: juventud, edad media y senectud.

#### *Juventud*

- *Descripción*

El joven sacerdote manifiesta un deseo profundo de amor entregándose plenamente al trabajo pastoral; está lleno de ideales y tiene fresca su opción sacerdotal.

Hay el peligro de que el excesivo trabajo y el choque con diferentes mentalidades le produzcan cansancio y desánimo.

Como ayuda para esta etapa se señalan las siguientes orientaciones, ya sea en lo intelectual y en las actitudes o en las habilidades pastorales.

- *En lo intelectual*

- Partir de las necesidades de la persona.

– Evitar la ruptura entre el estudio sistemático y la actividad absorbente de la pastoral como ocurre con frecuencia en América Latina.

– Mantener el hábito de reflexión, estudio e investigación con la asesoría de especialistas.

– Entrenarse prácticamente para saber integrar todos los planos de su personalidad: biológico, afectivo, intelectual y espiritual.

● *En las actitudes*

– Formación de comunidades o equipos sacerdotales de revisión de vida.

– Ejercicios espirituales de enfoque vocacional para renovar la opción por el sacerdocio en las circunstancias de la vida cotidiana.

– Cursos de tipo “vivencial” (grupos de encuentro, bioenergética, etc.).

– Participación en jornadas de oración que abran la perspectiva de la experiencia de Dios.

– Orientación espiritual.

– Posibilidad de acceso a profesionales especializados en las ciencias de la conducta.

– Planificación eficiente por la cual el sacerdote disponga de medios necesarios para un descanso efectivo.

- *En las habilidades pastorales:*

- Revisión y evaluación pastoral en grupo.
- Entrenamiento y supervisión de nuevos métodos pastorales.
- Programación de la pastoral de conjunto.
- Que el sacerdote sea colocado en el lugar y función que correspondan a sus cualidades personales.

### *“Edad Media” Sacerdotal*

- *Descripción*

El ejercicio del ministerio sacerdotal a lo largo de unos 15 años hace que el presbítero se fabrique una “filosofía” de la vida muy peculiar: se considera hombre realista que sabe actuar y que difícilmente es impresionable por novedades. Existe para él, el riesgo del anquilosamiento (cesa la creatividad pastoral, se torna escéptico frente a las nuevas corrientes doctrinales, cae en la rutina y la mediocridad en la vida espiritual) o el peligro de marchar al ritmo de cualquier corriente que parezca resolver su situación personal.

Para que conserve fresca su opción y viva su alegría sacerdotal se consideran importantes los siguientes caminos:

- *En lo intelectual:*

- Participación en equipos de reflexión teológica.
- Asistencia a algún curso, por lo menos de un año, sobre actualización teológica pastoral.
- Asesoría por parte de especialistas en los diferentes campos de las ciencias teológicas y humanas.

– Acceso a los medios de Comunicación Social.

● *En las actividades:*

– Convivencia en una comunidad pequeña o en un equipo sacerdotal.

– Dar ocasión a un estudio psicológico que radiografíe su situación en este momento de su existencia con ayuda de profesionales.

● *En las habilidades pastorales:*

– Revisión del trabajo pastoral en equipo; intercambio de experiencias con otros sacerdotes, preparación de la predicación en grupo.

– Con la ayuda de especialistas, prepararse para nuevas tareas pastorales.

– Con la colaboración del propio Obispo o Superior, buscar el campo de sus aptitudes e intereses.

– Recibir responsabilidades nuevas para dirigir grupos de sacerdotes o comunidades más vivas apostólicamente.

*Senectud*

– *Descripción*

Esta etapa de la vida comporta una serie de características de orden físico, intelectual y psicológico.

- *Físicas:*

- Disminución del rendimiento:

- \* de los sentidos, especialmente de los sociales (oído, vista)
- \* muscular
- \* de la irrigación sanguínea, lo que produce mayor fatigabilidad.

- *Intelectuales:*

- Fallas en la memoria.
- Dificultad para el aprendizaje.

- *Psicológicas:*

- Sentimiento de inutilidad por su marginación cuando son todavía útiles.
- Soledad.

Hay que evitar ver al anciano como objeto improductivo, como sucede en nuestra sociedad de consumo, y se debe aprovechar la riqueza de su experiencia. Para ello se sugieren los siguientes caminos:

*En las actitudes humanas y espirituales*

- Por parte del individuo:

La vejez se prepara desde la juventud con un trabajo ordenado y tiempo de descanso suficiente para no enfermarse y desgastarse prematuramente.

- Por parte de la Iglesia y de la sociedad:

- \* Valorar su experiencia y sabiduría
- \* integrarlo a una pequeña comunidad que lo acoja plenamente.
- \* darle afecto, estima e interés
- \* ofrecerle seguridad social adecuada.

*En lo espiritual e intelectual:*

● *Del individuo:*

- Renovarse durante toda su vida en el aspecto espiritual y pastoral.
- Prepararse mentalmente para la ancianidad.
- Afirmarse en la esperanza.

● *De la Iglesia y de la sociedad:*

Ofrecer ayuda para que acepte las limitaciones propias de su edad.

*En las actividades pastorales*

● *Por parte del individuo:*

— Mantenerse en contacto con la actividad pastoral de otros sacerdotes ofreciéndoles el aporte de su experiencia.

● *Por parte de la Iglesia*

— Ofrecerle actividad pastoral al alcance de sus posibilidades.

— Colocarle en el lugar adecuado a sus características actuales.

## **Iluminación Pastoral**

La Pastoral es acción de toda la Iglesia, pero el Sacerdote (Obispo y Presbítero), desempeña en ella un papel irremplazable. Por eso se quieren considerar aquí las grandes líneas de la Pastoral latinoamericana a fin de que el sacerdote se inserte en ella con una actitud dinámica de formarse permanentemente para su cometido ministerial.

### *Concepto de Pastoral*

Se entiende por Pastoral la presencia, el testimonio y la acción de toda la Iglesia que, por la Palabra y los Sacramentos, construye la comunidad cristiana abierta al servicio del mundo, es una dimensión pascual y escatológica. Así, la Iglesia, instrumento de comunicación salvífica, es por naturaleza signo y causa de liberación integral.

La Pastoral debe ser, pues, transformadora del ambiente (ecología, mentalidad, costumbres), de la sociedad (instituciones, estructuras sociales), de la comunidad eclesial misma y de cada persona<sup>32</sup>.

### *Contenido*

El contenido teológico de la Pastoral es precisamente la explicitación de la acción de Cristo, actuando aquí y ahora, por la fuerza de su Espíritu a través de la comunidad eclesial; por eso el contenido pastoral es siempre cristológico, neumatológico y eclesiológico.

Esa acción pastoral es encarnada en la historia y por virtud de la Pascua de Cristo es liberadora integral del hombre todo y de todos los hombres, con miras a crear la nueva so-

ciudad de personas, hijos del mismo Padre, hermanos entre sí, dueños del mundo. Se presenta hoy en América Latina con énfasis en su contenido profético de anuncio, denuncia y convocación del pueblo, para que sea la nueva sociedad, el inicio del Reino de Dios.

### *Realidad*

Los sacerdotes, comprometidos en la acción pastoral latinoamericana revelan muchos e importantes aspectos positivos<sup>33</sup>.

- Entrega, sacrificio y generosidad.
- Vivencia de un gran pluralismo pastoral con valiosas experiencias.
- Fortalecimiento de la catequesis presacramental.
- Vitalidad de diversos movimientos de apostolado.
- Marcada tendencia a formación de pequeñas comunidades eclesiales de base.
- Apertura a nuevos ministerios laicales y, en algunos casos, al diaconado permanente.

Sin embargo, la acción pastoral en América Latina presenta algunas deficiencias:

- Falta de planificación pastoral de conjunto a nivel diocesano y nacional.
- Opciones pastorales sin análisis de la realidad sociológica global.

- Excesiva sacramentalización.
- Pastoral orientada predominantemente hacia el interior de la Iglesia.
- Falta de sintonía con el lenguaje y mentalidad de los fieles.
- Cansancio y frustración por intentos no logrados de pastoral de conjunto.
- Descuido de la evangelización, por absorción en tareas supletorias y secundarias.

### *Prioridades*

América Latina reclama las siguientes prioridades para la acción pastoral:

- Formación de pequeñas comunidades eclesiales.
- Promoción y formación de agentes de pastoral.
- Atención a la pastoral especializada: juvenil y familiar ante todo.

Para afrontar estas prioridades se requieren, entre otros, los siguientes criterios:

- Planificación desde la realidad y teniendo en cuenta todos los recursos humanos y técnicos existentes, así como los obstáculos reales y potenciales.
- Superación de fórmulas inoperantes, mediante respuestas pastorales adecuadas.

- Orientación, purificación e integración de los valores de la religiosidad popular (catolicismo popular).
- Valoración de un sano pluralismo.

### *Destinatarios*

Todos los hombres, en cualquier situación en que se encuentren, y en cualquier momento de su vida, son destinatarios de la evangelización y, por lo tanto, de la acción pastoral. Una Iglesia latinoamericana que ha de ser eminentemente misionera debe prestar atención especial a los siguientes grupos:

- Los que desconocen totalmente a Cristo y a la Iglesia.
- Los que ponen a la Iglesia como justificación para una revolución social.
- Los que utilizan a la Iglesia para mantener un orden establecido y unos privilegios en que están instalados.
- Los que divorcian la fe de la vida.
- Los que consideran a Cristo únicamente como un juez moralizador que premia o castiga.
- Los que centran su vida cristiana en devociones particulares.
- Los ignorados por una situación irregular frente a normas eclesíásticas.
- Los separadores de la fe católica.

– Los comprometidos con su fe en Jesucristo, pero en ruptura con la Iglesia-Institución.

– Los cristianos comprometidos y en comunión con la Iglesia a todos los niveles.

– Los pobres, pequeños, olvidados, despreciados, víctimas de injusticia.

### *Líneas de Acción*

Todo el estilo de vida sacerdotal debe ser pastoral. La amplitud de los problemas, cada vez más urgentes, complejos y difíciles, exige una preparación pastoral siempre actualizada que conlleva:

– Estudio sociológico serio y profundo de la realidad.

– Conocimiento teórico y entrenamiento práctico de discernimiento de los espíritus para saber considerar con una mentalidad equilibradamente crítica las sugerencias, movimientos, iniciativas que hoy se multiplican y se presentan como salvación.

– Especialización en las diferentes ciencias sagradas y relacionadas con el ejercicio del ministerio pastoral.

– Pastoral personalizante y personalizadora, evangelizadora y liberadora.

– Intercomunicación y solidaridad a nivel de presbiterio en íntima unión con el Pastor diocesano.

– Apoyo a movimientos especializados que realmente impulsen la acción de la Iglesia en el aquí y ahora de América Latina.

## **PLAN DE FORMACION SACERDOTAL PERMANENTE**

### **Justificación de un plan de formación sacerdotal permanente**

Inmediatamente antes del presente Encuentro, el DEVYM envió a los participantes una Encuesta sobre la situación y las perspectivas de la Formación Permanente en cada país. Las respuestas recibidas y tabuladas no abarcan la totalidad de los países latinoamericanos; por esta razón, los datos son parcialmente significativos. Sin embargo se presentan aquí como indicadores de las grandes tendencias del problema y de algunas pistas de solución.

— Por lo que respecta a recursos humanos, trabajan en la Formación Permanente en América Latina desde los Obispos y Superiores Provinciales, hasta un equipo de formadores; desde una persona especialmente designada hasta una Institución como la Comisión Regional de Presbíteros, la misma Conferencia Episcopal, la Comisión Nacional de Pastoral, el Instituto Nacional de Pastoral, el Seminario Interdiocesano, etc.

— En lo que se refiere a métodos se encuentra una verdadera gama de medios que varían según se trate de animación espiritual (retiros, jornadas de reflexión, cursos, publicaciones) o de capacitación intelectual (cursos largos y breves, reuniones, estudios de posgrado, cursos por correspondencia, etc.), o de capacitación apostólica (encuentros, cursillos, publicaciones, etc.).

— Son notorias las limitaciones de la Formación Permanente: hay falta de:

- interés por parte de algunos destinatarios;
- responsables directos para este sector de la pastoral;

- programas;
- coordinación de programas;
- personas capacitadas para adelantar los programas;
- financiación suficiente.

— Entre las principales necesidades en materia de Formación Permanente aparecen la de capacitación para funciones apostólicas a apostolados específicos y la de formación espiritual.

La Encuesta hace una serie de sugerencias al CELAM y señala los servicios que éste podría prestar en el campo de la Formación Permanente:

— Cursos para Formadores a nivel nacional o regional; asesoría en la programación; equipo itinerante de formadores; motivación al Episcopado; comunicación de experiencias; publicaciones frecuentes y serias; creación de un Instituto de Formación Permanente, etc.

## **Objetivos**

### *Objetivo general*

Capacitar al sacerdote (Obispo y presbítero) para que, de acuerdo con las exigencias de su vocación-misión y de la realidad latinoamericana viva personal y comunitariamente un continuo proceso que lo haga pastoralmente competente.

### *Objetivos específicos*

— Hacer apto al sacerdote para que, como miembro activo de un presbiterio e integrado a su comunidad en responsabilidad con los demás ministros que en ella promove-

rá, sea un auténtico pastor que conozca la realidad y trabaje por transformarla en línea de evangelización mediante un proceso de educación del pueblo (formación pastoral).

— Hacer al sacerdote más maduro humana y espiritualmente para que, como adulto, sea testigo de la fe ante el mundo concreto al que es enviado y pueda ejercer responsablemente sus compromisos (formación espiritual).

— Potenciar en el sacerdote su competencia teológica a fin de que, a la luz de la Palabra de Dios, del magisterio y de la teología pueda analizar, iluminar e interpretar la realidad en medio de la cual ejerce su misión (formación teológica).

## **Criteria**

### *Psicopedagógicos*

— Partir de las necesidades de la persona concreta.

— Facilitar el aprendizaje de los sacerdotes en una línea de creatividad.

— Tener en cuenta la distancia que hay entre el "ser" del sacerdote y el "deber ser", de forma que los medios y métodos sean efectivos y evaluables.

— Estimular con la formación el crecimiento integral de la persona.

### *Teológicos*

— Acompañar en el desarrollo espiritual cada una de las etapas y actividades de la formación permanente.

– Tener presente la dimensión de la Iglesia encarnada en las circunstancias histórico-sociales de nuestro pueblo.

### *Pastorales*

– Tener en cuenta la comunidad local en relación con la dimensión universal de la Iglesia.

– Tener presentes las prioridades pastorales de acuerdo con la realidad de las diócesis y del país.

– Estar atentos a las nuevas técnicas de comunicación, planificación y respetar el pluralismo en el trabajo pastoral.

– Reconocer que los Obispos y Superiores son animadores y participantes de la formación permanente.

– Valorar los esfuerzos de formación permanente existentes en América Latina y si la actualización se hace en el extranjero, tener presente la realidad latinoamericana.

– Asegurar entre los servicios del Seminario el de la formación permanente.

### *Económicos*

– Tender al autofinanciamiento de los programas de formación permanente.

– Facilitar el tiempo, y recursos necesarios para la formación.

## *Programas*

- Especialización de personal.
- Actualización teológico-pastoral.
- Promoción de la espiritualidad.
- Estímulo del pleno desarrollo de la personalidad del sacerdote.
- Financiamiento de los diversos programas.

## **Proyectos**

### *Especialización del personal*

– Tener un responsable de la formación permanente de tiempo completo.

– Preparar especialistas en teología, espiritualidad, pastoral y ciencias del hombre (psicología, sociología, antropología, etc.).

– Aprovechar la colaboración de especialistas, laicos o sacerdotes ya preparados.

– Dar la posibilidad de “un período sabático” de acuerdo con las posibilidades de cada diócesis o comunidad religiosa.

### *Actualización teológico-pastoral*

– Formar un equipo interdisciplinar de animadores que respondan a las necesidades previstas por la formación permanente a nivel nacional o regional.

– Organizar periódicamente cursos de relaciones humanas, de teología, de sociología latinoamericana, psicología, etc.

– Ofrecer e intercambiar información de experiencias pastorales.

– Revisar y evaluar las experiencias en el contexto de la pastoral de conjunto.

– Organizar reuniones sobre análisis de la realidad con la asesoría de especialistas (economistas, sociólogos, etc.).

– Informar acerca de los cursos y centros de formación existentes en el propio país y en América Latina.

– Crear bibliotecas circulantes y organizar otros medios de formación personal (cursos a distancia o por correspondencia).

### *Promoción de la espiritualidad*

- Convivencias de animación espiritual.
- Ejercicios espirituales y jornadas de contemplación.
- Equipo de orientadores espirituales.
- Cursos de espiritualidad.
- Asociaciones sacerdotales como la “Unión Apostólica del Clero” y otras similares.

### *Estímulo del pleno desarrollo de la personalidad*

– Disponer de un equipo de psicólogos y consejeros pastorales:

- para ofrecer la posibilidad de beneficiarse de un estudio psicológico,
- para promover el pleno desarrollo de la personalidad aún con el empleo de la psicoterapia cuando, a juicio de personas serias, se vea necesaria.

### *Financiamiento de la formación permanente*

— Que se haga una distribución de los gastos de acuerdo con la realidad económica del país y de la diócesis o comunidad religiosa:

- Formar un fondo común que garantice en parte la formación permanente.
- Pedir la colaboración económica de los mismos sacerdotes en forma proporcionada a sus posibilidades.

### **Actividades**

- Información y motivación de los Obispos.
- Reuniones de responsables de formación del Clero (nivel diocesano, regional y nacional).
- Reuniones con el Clero a fin de detectar necesidades, aspiraciones, inquietudes.
- Estudio de campo (con entrevista personal a cada sacerdote y empleo de medios técnicos).

### **Metodología**

Detectar necesidades, inquietudes y aptitudes personales para motivar a los sacerdotes.

Enseñanza activa con la participación de Obispos, sacerdotes y profesores.

Uso de objetivos operacionales y progresivos.

Objetivos a partir de las inclinaciones personales y del trabajo pastoral.

Proceder por etapas.

## **Recursos**

### *Instituciones*

- Organismos eclesiales a nivel latinoamericano.
- Consejos regionales.
- Conferencias Episcopales - Comisiones Episcopales.
- Conferencias de Religiosos.
- Universidades.
- Institutos especializados.
- Equipo animador.
- Comisiones para el Clero.
- Organismos diocesanos: Consejo Presbiteral, Bibliotecas, Casas de retiros.
- Centro de información.

### *Personas*

#### *Nivel continental*

- Expertos de los organismos eclesiales latinoamericanos.
- Dirigentes del Movimiento por un Mundo mejor.
- Equipo de actualización del CELAM.
- Teólogos latinoamericanos.
- Otros expertos.

#### *Nivel nacional*

- Comisión del Clero o de Ministerios Jerárquicos.

- Equipos interdiocesanos.
- Equipo de formación de la Conferencia de Religiosos.
- Equipo de los Seminarios.

### *Nivel diocesano*

- Obispo y/o Superior Religioso.
- Promotores del Clero.

### *Técnicos*

- Encuentros, Seminarios y convivencias.
- Cursos (a distancia, relaciones humanas, espiritualidad, etc.).
- Aprendizaje grupal (como técnica de formación).
- Medios de comunicación social (publicaciones).
- Formación personalizada.
- Reuniones del Clero - Retiros (mensuales, anuales).

### *Económicos*

- Organismos exteriores (por ejemplo) ADVENIAT.
- Funciones nacionales.
- Colectas diocesanas.
- Cursos pagos.
- Institutos de previsión del Clero.
- Fondos para formación permanente.

## **NOTAS**

- 1 Sustentación y Previsión Social del Clero en América Latina, colección DEVYM No. 5, Bogotá, 1975.

- 2 Espiritualidad Presbiteral Hoy, colección DEVYM No. 7, Bogotá, 1976.
- 3 Medellín —Reflexiones en el CELAM— BAC, No. 391, Madrid, 1977.
- 4 La presente síntesis se ha tomado de la ponencia y las conclusiones que sobre este tema elaboró la "Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes", Madrid, 1971, BAC, vol. 328, págs. 559-571; 619-620.
- 5 GS, 4.7.
- 6 EN, 40-48; 49-58; 63-65.
- 7 CD., 15-18; PO. 19-22; OT, 22; AA. 7; GS, 62.
- 8 Motu Proprio "Ecclesiae Sanctae" I, 7; Carta de la S. Congregación para el Clero a los Presidentes de las Conferencias Episcopales del 4 de septiembre 1989.
- 9 Doc. 11 sobre Sacerdotes, No. 26.
- 10 Cfr. Populorum Progressio 9-10; 32 - Octogésima Adveniens 24-37; Doc. 1 y 2 (Justicia y Paz).
- 11 Episcopado del Brasil: Exigencias cristianas del orden político, 8 febrero 1977, No. 33-39.
- 12 Evang. Nunt. 68.
- 13 Ev. Nunt. 23-24.
- 14 DV, 5.
- 15 DV, 5.
- 16 EV. Nunt. 20.
- 17 Ev. Nunt. 48.
- 18 LG, 5.
- 19 LG, 4.
- 20 LG. 1.
- 21 GS. 1.
- 22 EV. Nunt. 31-36.

- 23 Ev. Nunt. 62.
- 24 CD, 11.
- 25 AA., 10.
- 26 Medellín, Doc. 15, Pastoral de Conjunto, No. 14.
- 27 Ev. Nunt. 58-73.
- 28 Ev. Nunt. 68.
- 29 Medellín, Doc. 14 (Pobreza de la Iglesia), No. 8.
- 30 Sínodo Episcopal de 1971, Doc. Sac. II, 2, b. Octogésima Adveniens, 4; Cd. 12, 16, 19; PO, 3.69.
- 31 Cfr. Espiritualidad Presbiteral Hoy, 2a. Edición, pp. 61-64; Bogotá, 1975, Colección DEVYM No. 7.
- 32 Cfr. Medellín, Doc. 15 (Pastoral de Conjunto) No. 6; Evang. Nunt. 19 - Medellín: Reflexiones en el CELAM, BAC No. 391, Madrid, 1977, pp. 191-200; 435-512.
- 33 Cfr. Espiritualidad Presbiteral Hoy, 2a. Edición, Bogotá 1975, Colección DEVYM No. 7, pp. 61-64.

(Tomado del libro "Formación Sacerdotal Permanente" CELAM, Colección DEVYM No. 12).

## DIFICULDADES PRATICAS REAIS DO SACERDOTE DIOCESANO

*X assembleia da OSLAM (1985)*

*Pelo Exmo. Dom David Picão,  
Bispo de Santos, Brasil*

*Membro de Comissão Episcopal do DEC/CELAM  
(1983-1987)*

### INTRODUÇÃO

Há precisamente vinte anos, o Concílio Vaticano II publicava o Decreto "Presbyterorum Ordinis" sobre o Ministério e a Vida dos Presbíteros. Foram 2.390 votos positivos e 4 negativos. (7/XI/1965).

Esse fato, porém, acontecia, em nona redação, depois que a oitava redação recebera no dia 13 de novembro 2.198 votos modificativos.

Apesar de votação tão expressiva, o certo é que a "crítica" posterior nunca foi de acentuados louvores a esse Decreto, embora se reconheça o esforço dos Padres Conciliares para enfrentar a problemática do "presbítero" no contexto da

Igreja atual. O Documento é tido como bom. O Concílio não conseguiu produzir coisa melhor.

Essa introdução é para sublinhar com que temor e tremor eu me aproximo desta temática. De outro lado, porém, faço-o com muita humildade. Desejo dizer o que penso e sinto a respeito. Muito mais: quero ouvir o que os irmãos têm para me ensinar. Na realidade, todos pretendemos continuar a caminhada "iniciada" pelo Concílio e contribuir para que se realize o Presbítero na Igreja, no agora e no agora e no aqui, especialmente da América Latina.

Este trabalho quer ser, portanto, motivador para a troca de idéias dos grupos e plenários programados.

## O TEMA

O tema que devo abordar é muito concreto. É sobre as dificuldades práticas reais.

Não deixa de ser complexo e diversificado, conforme as situações (também elas concretas) em que vão encontrar-se nossos presbíteros.

Nosso enfoque restringe-se ao chamado Sacerdote diocesano ou secular.

O trabalho está distribuído no seguintes pontos:

- Realidade existente e causas em geral.
- Reflexões a retomar.
- Clero diocesano e Seminário.

## A REALIDADE EXISTENTE E CAUSAS EM GERAL

— O padre diocesano vive em geral sozinho e, muitas vezes, solitário. Não se sente conscientemente membro de uma comunidade ou nela não acredita. A comunidade aqui, entenda-se quer o seu presbitério, quer a sua comunidade de paróquia, de base ou qualquer outra.

— Por isso, muitas vezes, essa “solidão” leva-o a posturas perigosas: ou o isolamento radical na comunidade, onde se encontra: aí sua vida é um “mistério” para os demais; ou a companhia, nem sempre explicável, de uma ou outra “criatura” (“homem” ou “mulher”).

— O isolacionismo tem sérios reflexos no campo pastoral.

Há padres que se julgam “mini-bispos” e suas paróquias “mini-dioceses” (perdoem-me se agravo bispos e dioceses! —de fato, não o merecem!); dispõem de tudo e de todos a seu bel prazer (o que nem os bispos podem fazer). Ali só têm lugar as iniciativas pastorais ou movimentos apostólicos que eles julgam ser certos, sadios, úteis, válidos (às vezes, sem nunca os terem estudado). Nem o Espírito Santo tem vez nessas paróquias ou comunidades. . .

— Esse tipo de postura é agravado pela situação em certas regiões, onde o clero é heterogêneo: —são muitos os padres provenientes de outras dioceses, de outros países, de formação teológica e espiritualidade desiguais, com sua mentalidade formada e firmada.

— Alguns buscam compensação para sua “solidão” em outros setores de atividades humanas (o que reduz suas perspectivas apostólicas). Assim, transforma-se o padre em professor, o padre em “comerciante”, o padre em político, o padre em “assistente social”, e outros. . .

— A falta de comunidade, ou seja, a vivência em comunidade é sério obstáculo à vida do Presbítero. As paróquias, em geral, são funcionais, sacramentalistas, sem uma pastoral organizada e muito menos orgânica.

Outra dificuldade que o clero diocesano sempre enfrentou tem sido a do setor econômico. Mais precisamente, a “manutenção” do padre.

São várias as modalidades pelas quais o Presbítero mantém sua vida: o resultado das ‘taxas’ sobre os sacramentos ou atos religiosos; o dízimo do qual se destina um “quantum” para o padre; um “quantum” fixo de uma caixa comum diocesana ou da caixa paroquial; o conjunto das ofertas espontâneas dos fiéis. Sem falar dos que vivem suas “profissões” e servem graciosamente no ministério sacerdotal. . .

Quando se olha o futuro, a insegurança é maior. Em alguns lugares, fez —se a experiência do “Instituto de Previdência do Clero— IPREC”, como foi o caso do Brasil. Lá e em outras partes, houve fracasso na iniciativa. Sem olhar para outras causas, no fundo, no fundo, a causa tem sido a não participação integral do clero nessas iniciativas, não participação essa motivada pela desconfiança generalizada, pela falta de espírito comunitário, de não apoio às iniciativas dos irmãos. Hoje, (no Brasil, ao menos) o clero pode (e deve) inscrever-se no Instituto oficial de previdência social do País. A insegurança, porém, face à crise econômica, continua afetando o Presbítero (como aliás, a qualquer cidadão).

— A insegurança econômica não deixa de estar ligada à atitude de isolacionismo de muitos presbíteros.

O isolamento dos colegas é a um tempo consequência dos pontos anteriores e causa dessa situação para cada Presbítero.

De modo geral, o padre diocesano se isola dos demais padres.

Entenda-se por esse isolamento, não só o estrito afastamento físico, mas aquela postura em que, não raro, se encontram sacerdotes que frequentam reuniões obrigatórias (e até mesmo livres) entre padres, mas onde não existe abertura de alma, confiança mútua, preocupação por uma causa comum, consciência de presbitério e de corresponsabilidade.

— Outra dificuldade é a necessidade de constante atualização do padre diocesano. O mundo, hoje, corre veloz. A ciência, a arte, a técnica, a economia, a história dos homens, não param. Disparam. De certa forma, a teologia, a moral, a pastoral, que buscam dar resposta aos homens e seu tempo, também correm para apanhá-los. O padre nem sempre tem à mão meios para “aggiornamento”, ou, se tem, não faz tudo para andar em dia.

Aos poucos, a situação de fadado o isola ou obriga a isolar-se. Não sabe mais falar a linguagem corrente. A sua é outra. . . passada. . . fora da época. . .

— Os padres recém-ordenados, nesse quadro, não encontram normalmente ambiente de presbitério. Mesmo porque, ainda vivemos uma grande crise de formadores, que não só conheçam a teoria sobre presbítero e presbitério, mas, muito mais, tenham experiência de vida ou a estejam vivenciando.

— A falta de clima de presbitério em geral, impede que os recém-chegados, novos padres, sejam recebidos com aquele calor com que se acolhe normalmente um novo irmão, que vem enriquecer a família.

— Dessa forma, o néo-sacerdote, em geral, não se sujeita muito a trabalhar ao lado de um presbítero mais velho e ex-

perimentado. A defasagem havida, em idade e formação, é tal que, salvo exceções, não conseguem trabalhar juntos, padres “antigos” e “novos”. Estes, também, tendo em vista a grande necessidade nas comunidades, são colocados, inexperientes, a dirigir comunidades, muitas vezes problemáticas, para as quais não foram preparados.

— Com referência aos Seminários e, neste caso concreto, à formação para membros do “presbitério diocesano”, penso que ainda estamos numa dolorosa transição. A desestruturação dos Seminários “à moda antiga” não encontrou seu “modus vivendi et agendi”, adaptado aos novos tempos. A falta de uma síntese teológica e de vida ocasiona, ao início da vida pastoral do novo padre, uma “tempestade” de problemas religiosos e sociais os mais variados, aos quais ele quer dar imediata resposta, impedindo-o de assumir seu lugar no presbitério, no qual sente dificuldades de acolhida, como vimos, e onde seria normal encontrar base, força, segurança para enfrentar todos os problemas do pastoreio.

## REFLEXÕES A RETOMAR

— A realização pessoal e comunitária sempre encontrou e encontrará dificuldades para ser atingida. Estas se tornam mais agudas e mesmo se multiplicam, se perdemos a clareza da consciência do objetivo da vida e se não se empregam os meios adequados para conseguí-la.

Em contrapartida, o conhecimento claro e a vivência da própria vocação ajuda ao bem viver.

— Antes de tudo é preciso ter clareza sobre a identidade do Presbítero. O que ele é. Para que foi feito.

O Concílio Vaticano II diz que ele é um “consagrado para pregar o Evangelho, apascentar os fiéis e celebrar o culto divino”. . . Participando, no grau próprio de seu ministério da função de Cristo Mediador único (cf. 1 Tm 2, 5), a todos anunciam (os Presbíteros) a palavra de Deus. Eles exercem seu sagrado munus principalmente no culto eucarístico ou sinaxe, na qual, agindo na pessoa de Cristo e proclamando seu ministério; eles unem os votos dos fiéis ao sacrifício de sua Cabeça e, até à volta do Senhor (cf. 1 Cor 11, 26), representam e aplicam no sacrifício da Missa o único sacrifício do Novo Testamento, isto é, o sacrifício de Cristo que como hóstia imaculada uma vez se ofereceu ao Pai (cf. Heb 9, 14, 28). E em favor dos fiéis penitentes ou doentes exercem no mais alto grau o ministério da reconciliação e do alívio. E apresentam a Deus Pai as necessidades e preces dos fiéis (cf. Heb 5, 1-4). Exercendo dentro do âmbito que lhes compete o munus de Cristo Pastor e Cabeça, eles congregam a família de Deus numa fraternidade a tender para a unidade e a conduzem a Deus Pai, por Cristo, no Espírito Santo. No meio da grei adoram-no em espírito e verdade (cf. Jo 4, 24). Afinal, esforçam-se na pregação e no ensino (cf. 1 Tim 5, 17), acreditando no que lerem quando meditam na lei do Senhor, ensinando o que crêem e praticando o que ensinam”. (LG n. 28).

— O presbitério é a resultante da união dos Presbíteros com o seu Bispo, os quais, exercendo os vários ofícios, são chamados a servir o povo de Deus. Por isso, “em virtude da comum ordenação sacra e da missão, todos os presbíteros estão unidos entre si por íntima fraternidade, que espontânea e livremente se manifesta no mútuo auxílio, tanto espiritual como material, tanto pastoral como pessoal em reuniões e comunhão de vida, trabalho e caridade” (LG 28).

— Daí se segue que Presbítero e presbitério existem por causa da missão. E esta missão é de toda a Igreja: “todos os sacerdotes, diz ainda a *Lumen gentium*, tanto os diocesanos

como os religiosos, em razão da Ordem e do ministério, estão unidos com o Corpo dos Bispos e segundo sua vocação e graça devem servir ao bem de toda a Igreja” (n. 28).

– Nessa linha de reflexão, deve-se ter presente, portanto, que o padre é ordenado para o presbitério, e não para uma paróquia, da mesma forma que o Bispo é ordenado para o colégio episcopal e não para uma diocese.

– Da clareza que se tiver sobre a natureza do presbitério em si, decorrerão as explicitações, que se manifestarão, diversa e eficazmente, na comunidade na qual o Presbítero atua, no povo, em geral, ao qual serve, no âmbito do próprio presbitério: seu bispo e os outros padres.

Temos assim a tríplice dimensão da vida e da missão do Presbítero:

- a dimensão pastoral, que é multiforme;
- a dimensão missionária, que se alarga muito além do âmbito dos fiéis inseridos na comunidade;
- a dimensão colegial, que se vivencia no meio da comunidade presbiteral.

– O exercício diversificado do seu ministério e a vivência fundamental do seu presbitério só serão possíveis, se o Presbítero conseguir harmonizar sua vida interior e a ação pastoral externa. É o que o Concílio denomina “unidade de vida”. Esta unidade de vida tem como princípio e fonte Jesus Cristo, Senhor, que buscava “cumprir a vontade D’Aquele que o enviara para levar a termo a Sua obra” (PO 14).

A vontade de Deus é expressão do Seu Amor na vida de cada homem e de todos os homens. Muito mais, se assim o podemos dizer, na vida de cada sacerdote.

— O Presbítero, como Bom Pastor, ao realizar a obra de Deus, como Jesus, dará a sua vida pelos irmãos. A esta doação o Concílio denomina “caridade pastoral”.

— No exercício dessa “caridade pastoral”, o Presbítero terá presente a tradução concreta da vontade do Pai pela voz da Igreja que Cristo constituiu depositária dos seus dons e salvação.

— Podemos, então, resumir como força unitária da vida e missão do Presbítero a seguinte escala:

- Jesus Cristo.
- A Vontade de Deus.
- A Caridade pastoral.
- A Comunhão com a Igreja: Bispos e irmãos presbíteros.

— Costuma-se dizer que o padre secular não tem uma espiritualidade específica. Talvez pudéssemos apontar as notas acima como notas características de uma espiritualidade presbiteral.

— A propósito, no entanto, sabemos que certos movimentos de espiritualidade, dirigidos especialmente ao clero, muito ajudam o Presbítero a manter o nível de sua vida e missão próprias. O novo Código de Direito Canônico assim se expressa sobre isso: “Os clérigos seculares tenham sobretudo em grande apreço aquelas associações que, com estatutos aprovados pela autoridade competente, por meio de uma regra de vida adequada e convenientemente aprovada, e do auxílio fraterno, fomentam a santidade no exercício do ministério e favorecem a união dos clérigos entre si e com o seu Bispo”. (Can 278 § 2).

— Um outro aspecto a considerar-se para vencer uma série de dificuldades é o aspecto comunitário da vida.

Membro, como os demais, do Povo de Deus, o Presbítero integra a comunidade na qual e para a qual é constituído pastor, “tirado do meio dos homens, é constituído em favor dos homens em suas relações com Deus” (Heb 3, 1).

— Daquí decorrem grandes consequências:

- toda a vida sacerdotal é doação—não há lugar para preocupações egoísticas e individualísticas;

- o ministério é serviço ao povo—não há espaço para o espírito de dominação;

- o Presbítero é, na comunidade, o profeta—anuncia a salvação sob todas as formas e denuncia o mal que, escravizando o homem, impede a libertação;

- a integração responsável no presbitério gera a corresponsabilidade e abre caminho para a pastoral orgânica na Diocese.

- seu coração não estará dividido, se ele assumiu a comunidade e foi assumido por ela.

O problema “solidão” não existirá. De fato, podemos estar sós, e não ser solitários. Os laços profundos de compromissos comunitários preenchem, de vez, a vida do Presbítero.

Não se pretende minimizar o problema “afetivo” do padre. A maturidade afetiva está muito ligada ao tipo de educação que cada um recebeu em família, no Seminário e continua a ter pela vida. O certo é que, na medida em que o Presbítero está integrado na comunidade e em que a caridade pastoral o anima, seu coração se alegra e não se particulariza. E no “fazer-se tudo para todos” ( 1 Cor 9-22) que são absorvidas as “crises” que podem surgir no decorrer da vida.

Também será difícil ao Presbítero, que vivencia seu lugar no Presbitério e é assumido pelo seu Bispo e colegas, cair no desânimo. Não chegará mesmo a permanecer muito tempo em algum desalento. . .

- os problemas econômicos ou administrativos resolvem-se ou se encaminham bem, através da vida, quer de povo, quer muito mais ainda de presbitério.

De fato, a autêntica vida comunitária leva necessariamente ao espírito evangélico da pobreza, que conduz os integrantes da comunidade à "comunhão de bens", aliás, à luz da experiência das primitivas comunidades (cf. At 2, 42-47).

Nas circunstâncias concretas em que vivemos, tomo a liberdade de oferecer-lhes em anexo, o sistema atual de "Manutenção do Clero" a que chegamos, após longo estudo e debate, como presbitério.

## **CLERO DIOCESANO E SEMINÁRIO**

— Tudo quanto vimos falando, deveria revelar-nos, não só na teoria (fácil de descrever), mas na prática, uma imagem diversa de Presbítero. De Presbitério também. Não fomos formados dessa forma.

— Longe de mim desmerecer todo o trabalho formativo dos Seminários nas épocas passadas. Pelo contrário. Dentro do quadro de mundo e de Igreja, conseguiu esta "impor" um modelo de Seminário, (como, aliás, tantos outros modelos) que fixaram uma imagem de padre universal. Numa Igreja estruturada, até nas minúcias, é certo que o padre era um homem dedicado ao povo, obediente ao Bispo, à Hierarquia, fiel à estrutura de cima para baixo, envolvido totalmente nas coisas religiosas.

– Hoje, mudadas as situações, em que maior co-participação é esperada e exigida em tudo, em que a presença da Igreja no mundo é mais exigente e questionadora, em que os problemas humanos e temporais quase abafam as realidades e/ou problemas religiosos, espirituais, o Presbítero se sente estonteado.

– Na realidade, ressentimo-nos da falta de padres “especializados” para as várias realidades de povo (níveis, classes, ambientes).

– Em muitos lugares, sentimos a falta da “classe média” no presbitério. Hoje, há muitos padres da antiga geração e começam a aparecer os da nova. São poucos os da intermédia. E estes nem sempre conseguiram ter uma teologia e pastoral “tranquilas”. Tudo vem sendo “transição”.

– Que dizer dos seminaristas, hoje? São mesmo preparados para viver em presbitério? A vivência das casas de formação são efetivamente comunidades estritamente falando, ou pessoas justapostas, embora como preocupação comum? De outro lado, de onde provêm os autais vocacionados? Paróquias? Comunidades de Base? Chegam suficientemente evangelizados e catequizados?

– Costuma-se dizer que a crise que ora enfrentamos não é mais de número de vocações. E, sim, de formadores.

Esta é uma grande responsabilidade do presbitério. Não só do Bispo. Do presbitério. O formador é o presbitério que acolhe, prepara, integra, envia, sustenta o futuro padre. . .

– O Seminário, como um todo, precisa reencontrar seu caminho. Sem perder de vista que não pode tornar-se uma instituição estática, mas dinâmica. . .

— De qualquer forma, parece-me que os seminaristas têm, hoje, mais oportunidade de receber uma formação adaptada aos tempos, mais maturada pela experiência dos últimos decênios.

Apesar de qualquer observação, mesmo negativa, que se queira fazer a respeito desta etapa pos-conciliar, o certo é que tem sido empolgante e enriquecedora.

O novo Código dedica os cânones 232 a 264 à formação dos clérigos. No can 245 § 2, assim se expressa: “Os alunos formem-se de tal maneira que imbuídos no amor à Igreja de Cristo, se sintam unidos pela caridade humilde e filial ao Pontífice Romano, sucessor de Pedro, e se liguem ao Bispo próprio como fiéis colaboradores e cooperem com os irmãos no trabalho; por meio da vida comum no seminário e pelo cultivo das relações de amizade e de convivência com os outros se preparem para a união fraterna com o presbitério diocesano, de que serão participantes no serviço da Igreja”.

— Merece antecção, finalmente, o problema de atualização e afervoramento do clero (“aggiornamento”). Creio que a atualização geral é necessária. Como também a especializada, conforme a área de atuação de cada padre. Ainda a “alimentação” da espiritualidade presbiteral.

Parece-me que se deveria encontrar uma fórmula, além das tradicionais (días de estudo, cursos diocesanos ou interdiocesanos para o clero, conferências e outras. . .) em que o Seminário poderia encarregar-se dessa formação permanente. Superar a imagem do Seminário ou Faculdade que instrui, forma para o “depois”. O Seminário não poderia inclinar-se também sobre a instrução e formação para o “agora”?

Para finalizar, sugeriria o seguinte: —nossos grupos poderiam aprofundar os questionamentos a seguir:

— que fazer criativamente para que os atuais presbíteros e presbitérios cheguem a superar as dificuldades apontadas (e outras, que por acaso, serão citadas)?

— que providências tomar para que os actuais seminaristas cresçam com nítida convicção da sua vocação de presbítero e de presbitério?

## **PROBLEMATICA Y APOYO DEL CLERO JOVEN**

*Juan de Castro R., Pbro.  
Rector del Seminario Pontificio  
Santiago de Chile*

### **ALGUNOS ELEMENTOS PARA CONSIDERAR EL PROBLEMA CON MAYOR EQUIDAD, Y SOBRE TODO CON MEJOR PEDAGOGIA**

#### **EN LOS SACERDOTES JOVENES, HAY MUCHOS RASGOS POSITIVOS QUE CULTIVAR**

Estos provienen, en general, de una manera de ser más propia de la generación actual, y son en sí mismos considerados positivos. Sin embargo, despiertan suspicacias y temores en las generaciones anteriores y, por tanto, no son valorados, al menos suficientemente. Creemos que esto es un error, ya que siempre será lo adecuado ayudar y apoyar una vida a partir de sus condiciones positivas, precisamente para

animarlos a superar sus deficiencias<sup>1</sup>. Entre esos rasgos positivos, queremos anotar los de mayor relevancia.

— Gusto por la espontaneidad y franqueza, lo cual los hace psicológicamente más sanos que aquellos colegas suyos que viven tensos y preocupados, sometién dose a sí mismos a un permanente y riguroso control.

— Tienen gusto por el trato personal y la intimidad de la amistad, sosteniendo a menudo, y en ese contexto, largas conversaciones abiertas a los problemas de actualidad del hombre y del mundo.

— La sensibilidad, como tal, es un elemento positivo que les facilita el contacto con la juventud, con la música, y, en general, con lo que alegra el corazón; inspiran por eso confianza entre los jóvenes, para quienes tienen capacidad de escucha y comprensión.

— Se interesan por las motivaciones profundas que surgen de la experiencia (en oposición a las motivaciones más intelectuales venidas del sentido del deber) y son capaces de vivir movidos por grandes ideales. Piden mucho más una mística que el "icuidado!". Es por ello que les disgusta ser considerados piezas de una máquina, funcionarios que cumplen un deber, o usar la gente, aún por motivos elevados.

— Son activos, siéndoles grata la actividad apostólica y el contacto personal con la gente. Sin embargo, también gozan de capacidades contemplativas. Anotamos que el poseer estas dos capacidades en una misma persona es una posibilidad integradora de gran riqueza.

— Aman aquellas funciones ministeriales que la misma Iglesia considera como más propias del sacerdote, como la catequesis, la liturgia, la predicación, la animación de la co-

munidad y, en general, lo que los demás llaman, un poco despectivamente, "una pastoral de mantención".

## **2. SUS PROBLEMAS NO SON MUY DIVERSOS DE AQUELLOS POR LOS QUE TUVIERON QUE PASAR SUS MAYORES CUANDO ERAN JOVENES**

En efecto, en toda profesión es necesario un período de "rodaje". No existe empresa en que los superiores no cuidan del aprendizaje de aquellos que recién comienzan. Buscan ponerlos en cargos que no les sean de gran responsabilidad, y tienen paciencia con los principiantes, sobre todo si ven en ellos un buen funcionario a futuro. Les ponen al lado algún otro que ya conoce el trabajo y que tiene paciencia para enseñar. Se preocupan de animarlos y gratificarlos adecuadamente, para que tengan aliciente y entusiasmo por lo que hacen. *Mutatis mutandis et vitatis vitandis*, es lo que el Obispo, el clero y la comunidad cristiana debieran hacer con un sacerdote recién ordenado.

Todos los que ya llevamos un tiempo en el ministerio, nos hemos introducido en la pastoral con poco sentido práctico, y con un cierto grado de inseguridad, sin saber bien cómo hacer las cosas. En tiempos pasados, estábamos bastante más protegidos contra las tentaciones de todo tipo, y teníamos un "sentido funcionario" (el del deber por el deber) más acentuado. Eramos más formales y vivíamos más conformes con lo que siempre se había hecho. El sentido del pecado y la culpa era también más fuerte, junto a una serie de rasgos más o menos ímpuestos por la cultura eclesial, que llamábamos "sacerdotales" (en oposición a otros más propios de los "seculares").

Nos gustaría, en síntesis, que se hablara menos de "Clero Joven", como si fueran estos sacerdotes una "especie" extra-

ña a la tradición de la Iglesia y a un normal crecimiento humano y pastoral. Nos gustaría más oír hablar de ellos como lo que son: sacerdotes, en quienes nuestro Obispo depositó confianza y dio los poderes de Cristo para guiar, educar, santificar, predicar, animar, y que necesitan del apoyo comprensivo y cariñoso de sus mayores para un aprendizaje que ellos también en su época tuvieron que hacer. Estos últimos, en su tiempo, con gran amor a la Iglesia, adhirieron a una Institución que no era muy cálida, (por ejemplo, recibían sus nombramientos a menudo por telegrama y sin conversación previa); fueron formados en una pedagogía de "hábitos" un poco mecanicistas, con virtudes cultivadas por autoimposición racional. Todo eso tiene un valor innegable que no debe ser descuidado. Pero los jóvenes sacerdotes de hoy, nacidos en otro momento de la historia y esperando los próximos cambios que vendrán por la tecnología, y unos nuevos tiempos que serán diversos de los actuales, junto con manifestarse más inseguros y hábiles, buscan hacer surgir su sacerdocio de opciones personales libremente asumidas, con espontánea alegría y humanidad. Esto tampoco es malo; por el contrario. Lo importante es reconocerlo, y a partir de allí hacerlos progresar en madurez y compromiso objetivos, con nuestro aporte, apoyo y simpatía.

Pero es evidente que los sacerdotes jóvenes y la juventud de hoy, en general, es más frágil e inestable en sus compromisos que la de otros tiempos. Esto es fácil de comprobar también a nivel de las parejas de matrimonios jóvenes. ¿Cuáles serían las causas de esto?

## II. ALGUNAS CAUSAS PROFUNDAS DE LA INESTABILIDAD DE ALGUNOS NEOPRESBITEROS

### CAMBIOS SOCIOCULTURALES

#### *La secularización y el secularismo*

Sobre esta materia se habla mucho y se tiene poca claridad, siendo un factor de desorientación e inestabilidad difícil de ponderar en cada caso, pero de mucha influencia en la juventud actual, al menos la de las grandes ciudades<sup>2</sup>.

Recordemos que Cristo y el cristianismo son la causa de una secularización introducida en el mundo religioso, abriendo un espacio respetuoso a la actividad puramente secular, regida por sus propias leyes. V.Gr.; "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"; o bien, "Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que yo no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí". O bien San Agustín, con su distinción entre la ciudad de Dios y la ciudad del mundo. O bien, el mundo medioeval dirigido por el Papa y el Emperador.

Siglos más tarde, el progreso de las ciencias a partir de Copérnico, Vesalio, Galileo, Descartes, etc., siempre se hará bajo la creencia y el impulso de un mundo religioso dirigido por leyes inmutables. Hasta el siglo XVIII, nunca se vio una incompatibilidad radical entre la religión y el progreso humano.

A partir de la Ilustración, se inicia un movimiento distinto, ya no secularizador sino secularista, es decir, prescindente de la religión y la metafísica, haciéndonos caer en un positivismo absolutista y en un concepto restringido del conoci-

miento. Es el llamado "mundo científico moderno". El conocimiento religioso o metafísico es relegado a la categoría de pura ilusión o superstición.

Esta postura gradualmente se va constituyendo en una ideología que se va imponiendo a través de diversos pensadores como Hegel, Nietzsche ("Dios ha muerto"), Heidegger y otros, y estableciendo incompatibilidad entre la ciencia y la tecnología, por un lado, y la religión y el pensamiento metafísico, por el otro. Los que sigan estas corrientes últimas, los hombres de fe, por ejemplo, serán considerados cada vez más marginales en la sociedad intelectual, residuos del pasado y sin mayor prestigio o trascendencia para el progreso humano.

Este secularismo existe entre nosotros, al menos en las grandes ciudades, (en las áreas rurales todavía existe la religiosidad popular que no entiende así el mundo) e influye sutil y profundamente nuestra juventud. Los seminaristas y neosacerdotes no tienen por qué ser la excepción. Detallaremos a continuación los rasgos más relevantes que les impactan.

— Un afán persistente de desarrollar los valores humanos y sociales, pero a partir del hombre y la sociedad misma, en acuerdo con la ciencia y la tecnología, y al margen de todo contacto con una visión religiosa, incluida la fe cristiana.

— El secularismo está marcado por el pragmatismo y la eficiencia. El valor de las cosas está casi exclusivamente en su funcionalidad, sin que interese el "por qué" y el "para qué" de su existencia; menos todavía interesan sus constitutivos ontológicos, pesquisables por la pura razón o la revelación.

— Se considera la naturaleza del hombre y de los seres en constante cambio, de modo que no puede partirse de una supuesta naturaleza para fijar conceptos éticos permanentes que la beneficien. Tales conceptos existen, pero son variables

conforme a los cambios que hayan experimentado la conciencia y la sensibilidad de las personas o de la sociedad. En síntesis, no existe un código de valores permanentes, ni absolutos: Nada hay estable y definitivo. Lo importante se encuentra en la experiencia sensible y actual. La de mañana, no la conozco, y no puedo decir cómo la afrontaré.

En este contexto, el sexo se aprecia como algo natural y carente de mayores relieves, únicamente destinado al goce y felicidad del hombre. El erotismo y la pornografía hacen presa de la sociedad actual naturalista. Esto puede apreciarse con facilidad en los grupos de jóvenes. La alta tasa de relaciones sexuales extraconyugales, reconocida en diversas investigaciones, lo pone de relieve. En general, hay un gran silencio —incluido desgraciadamente el de la Iglesia— respecto a pautas éticas de comportamiento en este terreno.

— El hombre está solo en la tierra; es su dueño, y debe construirse con su inteligencia una habitación lo más favorable posible a sus aspiraciones. No cabe revelación religiosa alguna; sería una quimera o una alienación que lo aparta de sus tareas reales terrenales vive de este modo una edad con características prometéicas, lleno de poder sobre la naturaleza, a través de la ciencia y la tecnología. Existe un rechazo de lo sagrado y de sus expresiones. Todo está regido por leyes naturales que cuidan de lo existente; mientras más y mejor conocamos esas leyes, mejor podremos manejarlas, y más dueños seremos de nuestro propio destino. La vida no es considerada como venida del poder y manos de Dios, sino como producto de una evolución material azarosa. Por lo tanto, no somos deudores de nadie al tenerla.

Vive así el hombre sumido en una incomprensión cada vez mayor de la realidad y concepto del pecado, con un apartamiento mental de la realidad de la muerte. Esta, en todo caso, ha llegado a ser considerada un mero hecho biológico

natural. El mal es el resultado de impulsos, desarreglos psíquicos o sociales; jamás un producto de realidades sobrenaturales, incluidos los espíritus malignos. Estos obviamente, son considerados, no sólo como realidades desechables como sobrenaturales, sino también como exponentes del pensamiento mágico infantil.

Este es el mundo en que han nacido, se han desarrollado, nuestros jóvenes sacerdotes: en una religión sometida a las influencias del secularismo, donde la fe, o es lúcida y sostenida en una experiencia personal satisfactoria, o bien es una postura propia de hombres ignorantes o desadaptados. Mucho habría que decir, como lo señala el Magisterio de la Iglesia particularmente en el Concilio Vaticano II, sobre la decadencia ética y los conflictos humanos y sociales que ha producido esta cultura occidental, al menos prácticamente atea, y aceptada sin mayores juicios de valor.

Todo ello pone en jaque al sentido mismo del ministerio, y explica las grandes dificultades para ubicarse en el mundo que tiene hoy un sacerdote. Su religiosidad se ha hecho progresivamente racionalista y conceptual, y explica la distancia que muchos experimentan del pueblo sencillo todavía no secularizado.

### *Una sociedad caracterizada por el hedonismo y el materialismo consumista*

Este clima que, por supuesto está muy en conexión con el anterior, también explica, desde otro punto de vista, los rasgos de "blandura" de la juventud actual, comparada con la de otras épocas. No ahondaremos en esto que nos parece claro. Hay una evidente tendencia a la vida fácil y a la comodidad, estimulada con profusión e intensidad por la propaganda consumista, a la cual pueden haber ayudado también y des-

graciadamente, los edificios e infraestructuras de nuestros seminarios.

### *Una visión más pesimista del mundo y su futuro*

También es cierto que el mundo anterior, en el que se formaron los mayores, los incitaba a un optimismo que hoy no se puede sustentar sino en una visión de fe. Verdaderamente se salía de los seminarios dispuestos a conquistar el mundo para Cristo.

No sólo los jóvenes creen hoy que el mundo anda mal; muchos piensan que es malo y que no tiene mucho arreglo (lo cual está en cierto modo de acuerdo con la visión cristiana de una salvación “desde fuera”, por la intervención salvadora de Dios en Jesucristo). La pobreza, la injusticia, la falta de respeto por la dignidad divina del hombre, los problemas sociales de todo tipo no se ven aminorar. Los medios de comunicación nos convencen de eso todos los días con sus titulares sensacionalistas y catastróficos. Entre los neosacerdotes se encuentra a veces un cierto agnosticismo y desesperanza, que una fe sometida al secularismo no logra superar.

### *La cesantía, que ha afectado de una u otra forma, grandes sectores de nuestra sociedad, también tienen sus consecuencias en nuestro tema*

La falta de trabajo, la vivienda estrecha o francamente inhumana, (particularmente la llamada “vivienda social” de poco más de 20 metros cuadrados) el padre desocupado disminuido en su rol, la madre ausente del hogar y con frecuencia presa de los nervios, la falta de alimento y de vestuario, hijos sin perspectivas de promoción, etc., han contribuido a la desintegración familiar y a heridas emocionales más o menos

profundas en los candidatos al sacerdocio, provenientes de esos sectores afectados. No es necesario pensar en los sectores provenientes de la extrema pobreza, sino en ese 40-50% de nuestros hogares que pueden ser catalogados claramente de pobres.

Agreguemos que los problemas sociales no resueltos contribuyen también a despertar reacciones ideológicas, que esclavizan las perspectivas para mirar el mundo y para dejarse criticar por la Palabra de Dios. A esta restricción de la mente, hay que agregar también los espacios estancos que se dan en una gran ciudad entre las subculturas. Los jóvenes no suelen tener más visión del sacerdocio, la Iglesia y el mundo, que la que han adquirido a través de su cura amigo, su capilla y su población.

Como lo afirmábamos más arriba, muchos de los jóvenes de hoy carecen de perspectivas para un futuro promisorio personal. Carecen de acceso a la educación superior, al trabajo, al matrimonio independiente con casa propia. En ese contexto, llegan a la comunidad cristiana, donde encuentran un lugar sano de convivencia, libertad de expresión, participación y respeto, y los ideales más explícitos de la fe cristiana. El deseo de consagrarse en el servicio sacerdotal se les presenta así con una belleza deslumbrante, y como una alternativa (la única, aunque no lo hagan consciente) de una vida feliz y plena de sentido.

## **CAMBIOS AL INTERIOR DE LA IGLESIA**

### *Una Iglesia volcada a la misión evangelizadora en el mundo*

La Iglesia, exigida por el aumento de la población, parroquias y comunidades, a las cuales hay que agregar la emergen-

cia constante en que ha vivido el país los últimos casi dos decenios, ha estado volcada al servicio evangelizador, desgastándose en múltiples actividades. A pesar de las recomendaciones de nuestros Obispos en los últimos 20 o más años sobre la necesidad de la formación de personas en la Iglesia, ello no ha ocurrido con la extensión y profundidad deseadas, aunque esta afirmación esté felizmente matizada en los movimientos apostólicos laicos. Los sacerdotes son pocos y carecen de tiempo y tranquilidad para celebrar el sacramento de la reconciliación, para la dirección espiritual y el acompañamiento sobre todo de los jóvenes. Los grupos juveniles carecen de la presencia de padres y asesores. La catequesis está fuertemente marcada por la necesidad del testimonio y la acción apostólica en el mundo. De experiencia religiosa, de formación doctrinal sistemática, de dirección espiritual, poco se habla, y no hay escuelas de oración. La profundidad de asimilación de los contenidos de la fe no puede ser sino escasa.

Los jóvenes despiertan a la vocación sacerdotal en este ambiente de activismo con poca profundidad. Su formación cristiana es superficial. Por lo demás, en cuanto jóvenes, se sienten también fuertemente inclinados a la acción, como alimento indispensable de sus vidas.

Frecuentemente, por ello, confunden su vocación cristiana con la vocación al ministerio pastoral, o con la vocación a un trabajo social cristiano. Sus pastores, las religiosas y los laicos que los acompañan, están también dedicados —y con razón, debido a las necesidades sociales— al trabajo solidario. El Nombre y el Misterio de Jesucristo no está suficientemente explicitado, como tampoco la identidad sacerdotal.

Como la vocación sacerdotal (también la religiosa) se adquiere a menudo a través de modelos concretos, ven en tal tipo de sacerdote, (el único que a menudo conocen) el modelo del sacerdocio católico. Lo mismo sucede con la figura de

la Iglesia Católica a través de su comunidad cristiana en su capilla. Incluso, a veces, otros modelos de ministerio, comunidad o vida religiosa, tienden a ser desvalorizados, cuando en el juicio intervienen también factores como el ideológico.

Una vez ordenados de Presbítero, tales imágenes o contenidos, fuertemente vivenciados en una época, tienden a revivir en su ministerio, repitiendo las formas que anteriormente habían aprendido como un ideal. Es cierto que, en tales casos ha habido también una falla en la formación del seminario, que no pudo calar hondo.

### **III. RECOMENDACIONES GENERALES**

#### **ALGUNAS SUGERENCIAS PARA EL "RODAJE" SACERDOTAL**

— Que los dos o tres primeros años de ministerio se realicen acompañados y en un trabajo de equipo, con dos o tres compañeros, dirigidos por un sacerdote "formador" de cierta edad, santidad, experiencia, y sentido comunitario que los vaya iniciando en su aprendizaje pastoral. En una comunidad parroquial centrada, sin muchos conflictos, y rica en diversidad pastoral, donde puedan ser acogidos también por religiosas y laicos que los valoren y animen.

— Sean animados a encontrarse con otros, no sólo en grupos grandes (reuniones del clero joven) sino en grupos más pequeños afines, donde puedan encontrarse en amistad, oración y descanso. Nos parece que sólo se les debe animar, dejando que ellos organicen sus encuentros como les guste, invitando o no a alguien, según sea su parecer. Incentivar un día de descanso a la semana.

— Favorecer la posibilidad de estudios, incluso los no eclesiásticos. Ello los prepara mejor para un futuro cada vez más influenciado por el saber, y les hará gran bien si pensamos en su estructura más bien afectiva que cognitiva y conceptual. Hacer obligatorios, cada tres o cuatro años, cursos y talleres de formación permanente.

— Se vea en cada caso la cuestión económica. Conocemos sacerdotes que en este momento perciben casi nada de sus parroquias; solamente tienen "la congrua" del Arzobispado, de la cual deben disponer \$5.000 para los gastos comunes de la casa. Es una situación de la que parece nadie se ocupa. Si ellos se quejan, a lo mejor van a ser tildados de cómodos y poco recios. . .

— Continuar la formación del sacerdote ya ordenado con una formación permanente. Esta última parece adquirir en la actualidad tanta o mayor importancia que la primera. Tomar medidas diocesanas o de provincias eclesiásticas, en cuanto a personas y recursos.

## NOTAS

- 1 San Juan Bosco y sus discípulos, cuya presencia centenaria en Chile celebramos este año, tenía este mismo principio, muy acorde, por lo demás, con lo que actualmente podrían aconsejar las teorías modernas de aprendizaje. "A un periodista que le preguntaba cuál era su sistema educativo, Don Bosco respondió: Simplicísimo: Dejar a los jóvenes plena libertad de hablar de las cosas que más les agradan. El punto está en saber descubrir en ellos el germen de sus buenas disposiciones y procurar desarrollárselas. Y puesto que cada uno hace con placer sólo aquello que sabe hacer, yo me regulo por este principio y mis jóvenes trabajan todos no sólo con actividad, sino con amor". (Citado por LUCIANO CIAN, en "Il sistema preventivo di Don Bosco e i lineamenti caratteristici del suo stile", Editrice Elle Di Ci, Torino, 1982, p. 26).

- 2 Me remito, entre la abundante literatura, a un artículo aparecido en la Revista de Psiquiatría clínica, titulado "Secularización, transformación de las enfermedades mentales y religión" del Prof. Dr. ARMANDO ROA. He aquí una síntesis adaptada a nuestros objetivos.

**EL ABANDONO DEL  
MINISTERIO PRESBITERAL**

**ENCUENTROS DE EXPERTOS  
Bogotá, Colombia, 5-8 de noviembre de 1985**

*Bogotá, 19 de noviembre de 1985*

*Excelencia Reverendísima:*

*La comisión Episcopal del Departamento de vocaciones y ministerios del CELAM ha considerado oportuno estudiar con detenimiento el problema de las causas y tendencias del abandono del ministerio presbiteral en América Latina.*

*La razón de este estudio proviene de las consecuencias pastorales que ese abandono aún mantiene dentro de los presbíteros y en medio de los mismos fieles católicos.*

*En plena fidelidad a lo que es hoy el sentir de la Iglesia, y con ánimo respetuoso y caritativo hacia aquellos presbíte-*

*ros que han abandonado el ministerio en los últimos años, se ha reunido un grupo de Obispos y expertos especialmente invitados para estudiar con humildad y espíritu de fe.*

*La reunión tuvo lugar en Bogotá, del 5 al 8 de noviembre pasado. En un clima de oración y de uso objetivo de los instrumentos de análisis de que se disponía, los Obispos y expertos convocados trabajaron con esperanza y serenidad.*

*El fruto de ese trabajo que ahora pongo en manos de S.E. tiene el valor de ser un instrumento para utilidad de las Iglesias particulares en el trato de este doloroso problema eclesial. Señalo particularmente aquellas recomendaciones que se refieren a nuestros Seminarios.*

*Aprovecho la ocasión para expresar a S.E. mis sentimientos de comunión y servicio en la tarea del CELAM para fortalecer la fe y la vida cristiana.*

*Cordialmente en nuestro Señor y María Santísima.*

*DARIO CASTRILLON HOYOS  
Obispo de Pereira  
Secretario General del CELAM*

## **CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO SOBRE EL ABANDONO DEL MINISTERIO PRESBITERAL**

**Bogotá, Colombia, 5 al 8 de noviembre de 1985**

### **INTRODUCCION**

Convocados por el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM, en cumplimiento del programa 112 del PLAN GLOBAL (1983-1986), nos hemos reunido del 5 al 8 de noviembre 1985, en Bogotá (Colombia) un grupo de Obispos y presbíteros de varios países de América Latina, con el fin de estudiar —en clima de oración e intercambio fraterno— las causas del abandono del ministerio presbiteral en nuestro continente.

Somos conscientes que este delicado fenómeno, que ha afectado a la Iglesia universal en las dos últimas décadas, necesita un reposado análisis en cuanto a sus causas e incidencias. Se requiere al mismo tiempo, valorar la importancia del

compromiso perpetuo del sacerdocio en la Iglesia católica, y dar recomendaciones claras y prudentes a los Obispos y Rectores de Seminarios mayores en América Latina.

Reconocemos también que no todo aquel que deja al sacerdocio comete una infidelidad que pudiera llamarse culpable; ni todo el que permanece en el ejercicio del ministerio ejerce auténticamente la virtud de la fidelidad.

La nueva evangelización, a la que nos ha convocado Juan Pablo II con ocasión de los 500 años del inicio de la primera evangelización, necesita reforzar la vida sacerdotal y la misión de los sacerdotes en América Latina. Esto incluye el que ellos sean objeto de una atención pastoral especializada que los haga vivir un verdadero gozo pascual, y evite —en la medida de lo humanamente posible— las situaciones que a tantos de ellos los llevaron a abandonar el ejercicio de su ministerio, tan indispensable para el proceso evangelizador.

Hemos dividido nuestro aporte en tres secciones: la primera, busca enuclear las causas o grupos de causas en tres áreas: cambios socioculturales del mundo, cambios dentro de la Iglesia y problemática personal del presbítero.

La segunda pretende identificar las grandes tendencias que actualmente aparecen en nuestras Iglesias respecto al fenómeno que nos ocupa. Y la tercera ofrece respetuosa y fraternalmente algunas recomendaciones.

## **CAUSAS**

### **Cambios socioculturales**

Los cambios de la sociedad contemporánea se han manifestado y siguen manifestándose a través de algunas realidades

que global e individualmente han incidido en el abandono del ministerio sacerdotal:

*El secularismo.* Delante del mundo secularizado, el sacerdote se siente desplazado, aislado e incomprendido para desarrollar su misión de pastor. Pierde el sentido de la vida. Encuentra dificultades para ubicarse social e históricamente.

*Una sociedad materialista, hedonista, consumista y capitalista.* Uno de los principales efectos de dicha sociedad, ha sido el espíritu de escepticismo y relativismo que se ha infiltrado en el corazón humano. Destruyendo la existencia de una jerarquía de valores cristianos, propone sus propios anti-valores e introduce el espíritu ateo o indiferente que los anima. Consciente o inconscientemente este espíritu ha hecho mella en la mentalidad sacerdotal.

*La situación de miseria e injusticia en América Latina.* La toma de conciencia de la situación en que vive el continente y la ansiedad por encontrar una solución eficaz, interpelan fuertemente la misión propia del sacerdote.

A raíz de ello, hay sacerdotes que ideologizan su ministerio, asumiendo compromisos que los apartan de su misión específica.

*Desintegración familiar.* Debido a diversas condiciones, sobre todo sociales y económicas, el núcleo familiar de muchas de las familias de donde provienen vocaciones al sacerdocio, está desintegrado. Hay con frecuencia abandono del hogar por parte del padre; la madre sola, también deja el hogar para buscar trabajo; los hijos suelen vivir gran parte del día en la calle y ociosos; hay un clima de tensión y hostilidad entre los miembros de la familia, etc. . . Con frecuencia, esta ausencia física o afectiva del padre ha influido notablemente en al-

---

algunos sacerdotes, en la confusión de su rol y en sus relaciones con los demás, especialmente con la autoridad de la Iglesia.

*El rol de la mujer en el mundo y la sociedad.* La mujer en la época moderna, tiene por lo general un mayor campo de acción y una mayor ingerencia en la vida social. Sus posibilidades de relación se han multiplicado, creando así nuevas situaciones de las que es protagonista.

La relación de la mujer con el sacerdote se ha modificado. El problema surge cuando el sacerdote no ha sabido relacionarse con ella, de modo sereno y consciente del testimonio que debe dar.

## **Cambios dentro de la Iglesia**

*La Iglesia y lo temporal.* La nueva forma como la Iglesia realiza su misión en lo temporal, cuya autonomía reconoce, produce en el sacerdote una frustración al no ejercer ya ciertas funciones que pueden ser llamadas "de suplencia": liderazgo en lo civil, impulso de lo asistencial y educativo etc. . . . De este modo viene la búsqueda de compensaciones.

*Deficiente comprensión de la Eclesiología del Vaticano II.* El Concilio Vaticano II, al enfatizar el papel del Obispo y el del laico, propicia en algunos presbíteros una crisis de identidad, haciendo que el sacerdote se sienta "innecesario" en su misión y provocando tensiones entre el presbítero y el Obispo, los presbíteros entre sí, y con los laicos.

*Renovación de la formación.* Los cambios en la formación sacerdotal y particularmente en la enseñanza teológica y filosófica, produjeron en algunos inestabilidad, inseguridad y desorientación, sobre todo en aquellos que fueron formados

intelectualmente en otras opciones, afectando su identidad sacerdotal.

*Tensiones individuo-comunidad.* El énfasis conciliar en la dimensión comunitaria del trabajo pastoral, chocó con la mentalidad individualista en la que algunos sacerdotes habían sido formados, llevándolos al aislamiento personal y pastoral.

### **Problemática personal del presbiterio**

*La problemática personal* en el abandono del ministerio presbiteral, puede enfocarse desde tres niveles que son inseparables entre sí:

*Nivel psicológico-individual.* En muchos casos, se comprueba que no ha habido la suficiente madurez humano-afectiva, por alguna de las siguientes manifestaciones: la adolescencia prolongada, el desconocimiento de sí y la falta de autoestima, la inseguridad, la incapacidad de mantener el equilibrio entre autonomía e independencia, una baja tolerancia a las frustraciones, insatisfacciones en el trabajo, la debilidad en el control emocional y la incapacidad de asumir responsabilidades.

Tales manifestaciones comportan una cierta incapacidad del sacerdote para asumir un compromiso claro y definitivo en relación al ministerio o a su consagración celibataria que, si no se supera, puede desembocar en una vida incoherente.

*Nivel psicológico-social.* Algunos sacerdotes presentan dificultades para relacionarse adecuadamente con el Obispo, los presbíteros, los agentes de pastoral, la comunidad y particularmente la mujer.

Hay que subrayar además que el mal manejo de los impulsos agresivos, originado a veces por influencias familiares negativas, produce actitudes de aislamiento, desconfianza, enfrentamiento y ruptura, o bien de excesiva timidez y dependencia. En su relación con los demás, algunos no superan el amor captativo y posesivo, y no pasan a un amor oblativo y de entrega, fuente de gozo en su vida celibataria.

*Nivel espiritual.* Hay que notar la existencia de un debilitamiento del sentido de la fe y del ideal sacerdotal junto a una ausencia de fraternidad sacerdotal, de caridad pastoral y de esperanza y afecto hacia la Iglesia, de la cual es miembro particularmente responsable.

En la vivencia de la espiritualidad cristiana y sacerdotal también se dan fenómenos que pueden influir en la estabilidad del ejercicio ministerial: se debe destacar una falta de ascesis y el descuido de los medios que favorecen el crecimiento en la vida espiritual —oración, dirección espiritual, sacramento de la reconciliación, etc.—.

## TENDENCIAS

En el momento actual de América Latina, se descubren algunas tendencias significativas. Tales son, entre otras, las siguientes:

Se comprueba que en los últimos años ha disminuido el número de sacerdotes que abandonan el ministerio. Sin embargo, mientras no se eliminen las causas de este abandono y haya más preocupación por la organización pastoral en la diócesis por la vida de los presbíteros, continúa el riesgo de que la crisis permanezca.

Preocupa sobre todo que en la actualidad y en algunos lugares se den casos de sacerdotes recién ordenados que deciden abandonar el ministerio; así como el que otros prefieren acomodarse a una vida rutinaria y funcional.

Por otro lado, se nota un progresivo aumento de vocaciones y una mayor selección de candidatos al sacerdocio, como fruto del impulso que se ha dado a la pastoral juvenil y vocacional.

La formación en los seminarios se ha procurado mejorar, en fidelidad a lo que la Iglesia y el mundo requieren. Así mismo han surgido variadas iniciativas de atención pastoral a los sacerdotes para ayudarles en su formación permanente.

En muchos sacerdotes y presbíteros se descubre un renovado entusiasmo por su vocación; serenidad, alegría y fidelidad en sus compromisos sacerdotales y búsqueda de diferentes estilos de vida comunitaria.

Como resultado de la Evangelización que presentan la Evangelii Nuntiandi y el documento de Puebla, muchos sacerdotes han redescubierto el sentido de su ministerio al servicio de esa evangelización integral.

Se ha clarificado mejor la espiritualidad propia del sacerdote diocesano, con consecuencias muy positivas para la vivencia del sacerdocio por parte de muchos.

La Iglesia en América Latina ha mejorado su imagen pública por ser "voz de los sin voz" y por la opción preferencial a favor de los pobres, con lo que muchos sacerdotes se sienten más realizados en su compromiso como pastores.

Se está rescatando la religiosidad popular con una mejor integración entre culto y evangelización del pueblo. Con ello el sacerdote se siente cercano y útil a la comunidad.

Se incrementa la pastoral de conjunto; las relaciones entre Obispos y presbíteros han mejorado dentro de un clima de fe y caridad.

Hay una mejor serenidad doctrinal en los seminarios y los presbíteros, debido en gran parte a las orientaciones seguras y oportunas de la Iglesia. Pero en este aspecto falta mucho para que los jóvenes sacerdotes tengan una síntesis teológica y una adecuada forma teológica de pensamiento.

Se vislumbra, sin embargo, en algunos sectores una tendencia al conservadurismo y a posiciones extremas, irreconciliables entre sí y con las orientaciones del Magisterio.

## **RECOMENDACIONES**

### **Recomendaciones generales:**

Conducir a una asimilación más profunda y eclesial de lo que el Magisterio enseña sobre el Sacerdocio Ministerial, enfatizando su perpetuidad, su vigencia actual y la urgencia de que los presbíteros crezcan en un amor incommovible a la Iglesia.

Ofrecer elementos que formen en los seminaristas y presbíteros un discernimiento crítico que los capacite para enfrentar el secularismo teórico y práctico actual.

Privilegiar la Palabra de Dios y la Liturgia como fuentes especiales de renovación en la vida y ministerios sacerdotales.

## **Recomendaciones para los seminarios:**

Estudiar más profundamente el Sacramento del Orden y los Ministerios, incluyéndolos como Tratado dentro del Plan de Estudios.

Educar la conciencia de los seminaristas para que, lejos de una moral marginal y de riesgo, se capaciten y den garantías para llevar una vida sacerdotal coherente.

Crear una conciencia sacerdotal de adhesión a Cristo y a su Iglesia que crezca progresivamente a medida que transcurren los años de formación.

Elegir formadores maduros y específicamente preparados para las diferentes áreas de la formación integral del pastor, y para ello, destinar los mejores recursos de personas y de bienes.

Ofrecer elementos formativos para una postura crítica y valorativa de los seminarios frente al mundo secularizado y pluralista:

- en lo humano-comunitario, formar personalidades maduras e integradas;
- en lo espiritual, formar creyentes sólidos y con una fe en continuo crecimiento;
- en lo teológico-intelectual, formar conocedores de la problemática humana y del Magisterio de la Iglesia;
- en lo pastoral, formar apóstoles relacionados con el mundo que van a evangelizar.

Descubrir, con técnicas adecuadas, y excluir desde la selección, a candidatos con rasgos y antecedentes negativos

o de mal pronóstico para una vida psicoafectiva-sexual adecuada al celibato.

Promover formas para educar en el sentido de la responsabilidad y del compromiso definitivo.

Instituir formas de acompañamiento general y de evaluación periódica, con instrumentos idóneos, para la maduración psicoafectiva de los candidatos.

Educar al seminarista para una relación sana, positiva, serena y propia de un célibe consagrado, ante la mujer.

Procurar que, además de las orientaciones eclesiales, los seminaristas aprovechen los recursos científicos respecto del desarrollo de la personalidad y de la vida afectiva para la educación al celibato por el Reino de Dios.

En este proceso de maduración psicoafectiva, promover la amistad auténtica de los seminaristas entre sí y con sus formadores, procurando crear un clima propicio que incluya la corrección fraterna y la comunicación familiar en la vida del seminario y que se proyecte a la vida del presbiterio.

Conservando la autonomía propia de su vocación, fomentar los lazos de unión y de afecto del seminarista con su propia familia.

Ofrecer una educación específica en la que los seminaristas tengan y valoren la experiencia de vivir y trabajar con otros y para otros en comunión y participación.

Promover una vida espiritual profunda alimentada por el estudio de la Teología espiritual y de los grandes místicos y maestros espirituales.

Educar a los seminaristas para su experiencia y servicio de la Reconciliación.

Fomentar el aprecio por el silencio y la soledad como ámbito necesario para profundizar en el diálogo con Dios.

Enseñar a discernir la propia vida cristiana por el examen de conciencia, la revisión de vida, el sacramento de la penitencia y la dirección espiritual.

Revalorizar la formación ascética para una mayor disponibilidad y entrega al Señor.

Intensificar una auténtica espiritualidad mariana en el amor filial a María, que escucha la Palabra, la medita y la lleva a la práctica, y en la imitación de su fidelidad.

Propiciar que los seminaristas se mantengan vinculados estrechamente con la acción pastoral diocesana.

Formar al futuro Pastor para que sepa promover, valorar y coordinar los diversos carismas en la comunidad que preside.

Fomentar un afecto sincero al Papa, a los Obispos y a los demás presbíteros.

Preparar a los candidatos para un discernimiento pastoral de la realidad sociocultural secularizada.

Despertar la disponibilidad misionera de los seminaristas.

Que los formadores ayuden a crear una disposición positiva para la formación sacerdotal permanente en los seminaristas.

## **Recomendaciones para la pastoral sacerdotal**

Que en todas las Iglesias Particulares se dé prioridad a la Pastoral sacerdotal para que, mediante estructuras y servicios adecuados, los sacerdotes logren la formación integral que les corresponde y vivan de manera creciente la fraternidad sacerdotal conforme a su vocación y misión.

Impulsar y organizar, en nivel nacional, regional y diocesano, la formación humana, espiritual, teológica y pastoral permanentes para los sacerdotes.

Profundizar con los sacerdotes en la Teología y Espiritualidad del sacerdote diocesano, para propiciar una mejor identidad sacerdotal dentro del mundo actual.

Ofrecer en los Presbiterios temas de reflexión sobre la madurez humana, subrayando particularmente las etapas del crecimiento psicoafectivo.

Revitalizar las estructuras ya existentes para la comunión presbiterial y crear nuevas formas (grupos, asociaciones, etc.) que, por su fuerza solidaria y de fraterna amistad, favorezcan el crecimiento humano de los sacerdotes y contribuyan a solucionar sus dificultades.

Educar a los sacerdotes para que sean factores de concordia y comunión en el presbiterio, ayudando a superar las dificultades de incomunicación y su consecuente aislamiento.

Promover servicios para la suficiente seguridad social y económica del sacerdote, como también para el descanso y recreación adecuados y para la atención de sus demás necesidades.

Promover una formación espiritual permanente que afronte la deficiente maduración en la fe de algunos sacerdotes y ayude al crecimiento espiritual de todos. Poner énfasis en el examen de conciencia, el sacramento de la reconciliación, la revisión evangélica de la vida y la dirección espiritual.

Dedicar algunos sacerdotes, entre los mejores aceptados en el presbiterio, para que realicen la delicada labor de apoyar espiritualmente a sus hermanos sacerdotes.

Establecer y apoyar el año sabático para todos los sacerdotes, con el fin de que puedan tener una renovación en los diversos aspectos de su vida, incluso en su propia salud.

Animar a los sacerdotes para que cultiven y profundicen su relación con Cristo, especialmente mediante su oración personal.

Acrecentar la relación afectuosa entre el Obispo y sus presbíteros en la Iglesia Particular, como principio de una actividad pastoral gozosa y fecunda.

Promover una capacitación y actualización pastoral de los sacerdotes para el discernimiento de la realidad y para el servicio específico que les corresponde en ella, en vista a la concreción de una verdadera pastoral orgánica.

Ayudar a los sacerdotes a que ordenen mejor su vida y actividad conforme a las orientaciones de la Iglesia y a las necesidades de la comunidad.

Que el Obispo y los sacerdotes presten, con particular solicitud y caridad pastoral, su ayuda fraterna a aquellos sacerdotes que se encuentran en grave riesgo de abandonar el ministerio.

## **Recomendaciones para la atención pastoral de los sacerdotes que han abandonado el ministerio**

Cumplir todos los deberes de la caridad y de la justicia con los sacerdotes que, por diversos motivos, han dejado el ministerio.

Exigir a quienes trabajan en las curias diocesanas que traten con caridad, delicadeza y respeto a los sacerdotes que tramitan la pérdida del estado clerical.

Ofrecer ayuda sacerdotal adecuada a la situación de cada sacerdote que ha abandonado el ministerio, manteniendo con ellos una actitud comprensiva y fraterna, y si fuera preciso un discreto silencio. En ésto, hay que estudiar cada caso.

Sugerimos respetuosamente que se busquen formas para mejorar la ayuda pastoral a los sacerdotes que han abandonado el ministerio con el fin de mejoren las relaciones mutuas.

### **Palabras finales**

Al término de nuestro trabajo, agradecemos la fidelidad y Providencia de Dios sobre todos los sacerdotes, que se han manifestado particularmente, también, en nuestro Encuentro.

Confiamos en que, con la fuerza del Espíritu, la atención a estas recomendaciones que hemos formulado, logre afrontar suficientemente los factores que generen el abandono del ministerio sacerdotal.

Pedimos a los religiosos, religiosas y laicos de las diversas comunidades, que manifiesten solicitud creciente por sus sa-

cerdotes expresándola principalmente en la oración, en el justo aprecio por el ministerio que ejercen y en la amistad hacia ellos.

Invocamos a la Santísima Virgen, que en Nazáret acompañó con maternal cuidado el crecimiento de Jesús, para que aliente nuestra santificación y así podamos configurararnos más con Jesucristo, al servicio de todos los hombres.

---

## **EL OBISPO AL SERVICIO DE LOS PRESBITEROS**

*Excmo. Mons. Alberto Giraldo Jaramillo PSS.  
Obispo de Cúcuta (Colombia)*

### **INTRODUCCION**

Ambientados por la meditación del texto de los Hechos (1, 1-2, 11) estamos en estado de oración tratando de pedir la misma efusión del Espíritu, es decir, una nueva experiencia del Señor para nosotros; de nuevo hemos sentido la alegría de nuestra consagración episcopal.

Vamos ahora a meditar el libro de los Hechos 20, 17-34. Para ello queremos reavivar nuestra fe en el Espíritu Santo que nos ha colocado en una Iglesia Diocesana, esa que cada uno de nosotros conoce y siente como parte de su propia vida; allí estamos para apacentar, con la cooperación de los sacerdotes, como dice Christus Dominus en el No. 11, esta comunidad queremos refrescar nuestra memoria recordando

que nuestros presbíteros son parte de nuestra existencia, parte de nuestros esfuerzos de santidad, nuestra prioridad pastoral. Vamos, con nuestra mente a la última ordenación sacerdotal que celebramos y recordemos el contenido de la oración de consagración: Señor tú diste colaboradores en el Antiguo Testamento, tú diste colaboradores a los apóstoles, dame a mí Señor ahora esta ayuda para "mí más necesaria puesto que mayor es mi fragilidad". Así aparece el presbítero como el don que Dios nos da en apoyo de nuestra propia limitación y de nuestra pobreza.

Hagamos ahora nuestra meditación pensando en la oración sacerdotal de Jesús que repetiríamos ahora como en primera persona diciendo también: "yo he venido a este retiro, yo me santifico a mí mismo, yo me consagro a mí para que mis sacerdotes crezcan en la unidad y en la santidad". Pensemos también en el diálogo de Pablo con los presbíteros de Efeso; él tenía conciencia de haber vivido lo que llama en 2 Cor 3, 7 "un ministerio según el espíritu"; llega casi al final de su peregrinación y abre su corazón en diálogo con estos que han recibido la tarea de apacentar el rebaño.

Podemos motivar nuestra meditación recordando unas palabras que todos conocemos prácticamente de memoria; aquellas que hace 20 años dijo Pablo VI en Bogotá cuando, inaugurando la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, decía: "si un Obispo dedicara sus mejores esfuerzos y tiempo a apoyar, a animar, estimular, orientar a hacer crecer a sus sacerdotes ya habría desempeñado bien su ministerio episcopal. O estas otras que Juan Pablo II dijo al Episcopado Colombiano: "en este compromiso de santidad y en vuestra ejemplaridad personal os encomiendo especialmente, a imitación de Jesús, Maestro y amigo de los discípulos que prestéis una atención especial a vuestros sacerdotes. Son los primeros colaboradores en vuestro ministerio episcopal, deben ser los primeros destinatarios de vuestro cuidado pastoral.

Sed para ellos padres, hermanos y amigos, que se preocupan de su vida espiritual y también de sus necesidades materiales. Fomentad con vuestro ejemplo la fraternidad sacerdotal entre todos los que son ministros del único Sacerdote, Jesucristo. Sed ejemplo de comunión y de unidad con todos vuestros sacerdotes para edificación y estímulo del pueblo de Dios" (A los Obispos Colombianos, Mensajes 198).

### **"MINISTERIO DEL ESPÍRITU" (2 Cor 3, 8)**

Dice Pablo: "ahora me dirijo a Jerusalén forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad me asegura que me aguardan cárceles y luchas" (Hechos 20, 22-23). Y más adelante dice: "tengan cuidado de ustedes y de todo el rebaño en que el Espíritu Santo los ha puesto como guardianes" (Hechos 20, 28). Nuestra pastoral sacerdotal debe empezar por esta base: nuestro ministerio episcopal, es un ministerio en el Espíritu, "ministerio del Espíritu" como lo llama también Pablo en 2 Cor 3, 8; también el ministerio de nuestros sacerdotes es obra en el espíritu, del espíritu. ¿Cómo empezaron ellos a ser sacerdotes?, nosotros tendríamos que caer de rodillas y pensar en esta tarea tremenda que el Señor nos confió: ellos empezaron a ser sacerdotes porque nosotros les impusimos las manos y con la oración de la Iglesia que pasaba por nuestros labios recibieron el sacerdocio de segundo orden. Meditemos un poquito esta verdad. Volvamos a Lumen Gentium No. 21: "para realizar estos oficios tan excelsos, los Apóstoles fueron enriquecidos por Cristo con una efusión especial del Espíritu Santo, que descendió sobre ellos, y ellos a su vez, por la imposición de las manos, transmitieron a sus colaboradores este don espiritual que ha llegado hasta nosotros en la consagración episcopal. . . Es cosa clara que por la imposición de las manos y por las palabras de la consagración se confiere la gracia del Espíritu Santo y se imprime el sagrado carácter de tal manera

que los Obispos de modo visible y eminente hacen las veces del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice y actúan en lugar suyo". Y dice *Christus Dominus*, 2: "los Obispos puestos por el Espíritu Santo son sucesores de los apóstoles como pastores de las almas" y *Presbyterorum Ordinis*, 2 "por la unción del Espíritu Santo los presbíteros quedan sellados con un carácter particular y así se configuran con Cristo Sacerdote, de suerte que pueden obrar como en persona de Cristo cabeza".

Queridos hermanos: el Espíritu Santo es el que a nosotros nos hace Obispos y da eficacia; da realidad a nuestro ministerio episcopal y por nosotros, es el Espíritu Santo el que ha configurado a nuestros presbíteros para que ellos sean lo que son. Aquí valdría la pena agregar algunas consideraciones que ayudan a la oración, tomadas ahora de Juan Pablo II cuando decía a los Obispos colombianos lo siguiente: "la palabra comunión nos lleva hasta el manantial mismo de la vida trinitaria que converge en la gracia y en el ministerio del Episcopado. El Obispo es imagen del Padre, hace presente a Cristo como Buen Pastor, recibe la plenitud del Espíritu Santo de la cual brotan enseñanzas e iniciativas ministeriales para que pueda edificar, a imagen la Trinidad y a través de la Palabra y los Sacramentos esa Iglesia, lugar de donación de Dios a los fieles que le ha sido confiados". (A los Obispos colombianos, Mensajes, 178).

Más adelante habla el Papa del "Espíritu de santidad que habéis recibido en vuestra consagración episcopal" (Mensajes, 194). Y agrega que ese ministerio caldeado siempre con la caridad que es el don del Espíritu" os exige la dedicación completa de toda vuestra vida" (Mensajes, 197). En su discurso al CELAM en Bogotá dice que para este ministerio se nos exige fidelidad: "fidelidad en primer lugar al Espíritu Santo que es fuerza de renovación y de vida, principio de unidad y vínculo

de la paz. Toda nuestra predicación, toda nuestra acción pastoral, todo nuestro ministerio es sólo instrumento del Espíritu que actúa y que renueva. El es quien da el vigor transformador y produce los frutos de la vida cristiana. El nos guía, nos fortalece, nos da las respuestas que exigen los retos pastorales de cada momento" (Discurso al Celam, Mensajes, 215).

Queridos hermanos según estos textos, ¿qué es la Pastoral Sacerdotal, esa de la cual nosotros somos los primeros e indispensables agentes? Se puede decir sencillamente: es una búsqueda en común de fidelidad al mismo Espíritu que habita y actúa en nosotros y en nuestros presbíteros. Es un clima que va creando el Obispo en su presbiterio para que todos, en un ambiente de oración, nos hagamos dóciles al único Espíritu; éste que, como dice Ad Gentes, 4 "unifica en la comunión y el ministerio y provee de diversos dones jerárquicos y carismáticos a toda la Iglesia a través de los tiempos, vivificando, a la manera del alma, las instituciones eclesíásticas".

Estamos pues en nuestra diócesis obispo y presbítero buscando aquello que creo, fue la palabra más repetida del Papa Juan Pablo II aquí en Colombia: *fidelidad*; fidelidad que él definió en la ordenación sacerdotal que hizo en Medellín como ese encuentro entre la oración poderosa del Espíritu Santo que se nos da y nos hace capaces de nuestro ministerio, encuentro de ese poder de Dios con nuestra propia fragilidad.

Pensemos pues cuál puede ser ya en nuestras diócesis el camino para crear este ambiente de oración comunitaria en la que, con nuestros presbíteros, nos hagamos todos fieles a la acción del Espíritu.

## TESTIGOS PARA NUESTROS PRESBITEROS

Dice Pablo: "Ustedes saben cómo me he portado con Ustedes todo este tiempo, desde el día que por primera vez puse el pie en Asia: he servido al Señor con toda humildad entre las pruebas y penas que me han procurado las maquinaciones de los judíos. Saben que en nada que fuera útil me he retraído de predicarles y enseñarles en público y en privado, instando lo mismo a judíos que a griegos a convertirse a Dios y a creer en Nuestro Señor Jesús" (Hechos 20, 18-21).

Pablo empieza por abrir el corazón y dice a los presbíteros de Efeso con toda simplicidad cuál ha sido el estilo de su propio ministerio. Me ha llamado mucho la atención que en *Christus Dominus*, 16, en el que encontramos una magnífica síntesis de lo que debe ser la relación y dedicación del Obispo a sus presbíteros, se comience por decir cuál es el estilo de autoridad con que el Obispo debe regir y orientar su diócesis. Me parece con toda simplicidad que la pastoral sacerdotal empieza por el testimonio nuestro como Obispos frente a nuestros sacerdotes; por lo que ellos pueden ver y palpar de nuestra propia existencia.

Sería muy interesante que en este retiro nosotros volviéramos a meditar aquello que nos ha enseñado el Documento de Puebla sobre la autoridad en la Iglesia y concretamente sobre lo que pudiera ser nuestra autoridad episcopal. La reflexión pudiera empezar por el número 257 cuando dice Puebla: "Cristo es la autoridad de la Iglesia en el sentido más profundo de la Palabra: porque es su autor"; tiene la condición de autor, "es la fuente de su vida y unidad, es su Cabeza".

Puestas así las cosas la autoridad es participación de esta capitalidad de Cristo, es una realidad de orden sacramental. Con este planteamiento se comprende fácilmente lo que en los números siguientes 258 y 259 plantea el mismo Documen-

to sobre la relación, autoridad-obediencia; y lo que después dice sobre el estilo del ejercicio de autoridad; una autoridad entendida como sacramento del Buen Pastor, una autoridad como expresión de este afecto colegial con el que nosotros todos sentimos vivir nuestra responsabilidad en la Iglesia. Habría que leer luego el No. 273 y los números 681 a 684 en los que se describe que quiere decir esta autoridad vivida en el espíritu del Buen Pastor.

El número citado (*Christus Dominus* 16) pide a los Obispos que tengan una autoridad como los que sirven, como buenos pastores, como verdaderos padres. Si se le pide al presbítero que obedezca reverentemente a su Obispo esto sólo es posible si el Obispo ha entendido en la fe y a partir de la oración cuál es su autoridad. Esta relación Obispo-Presbítero no es pues una relación de poderes enfrentados, de competencia de fuerzas, de juego de prestigios; es porque todos, Obispo y presbíteros, han aprendido a obedecer al único Señor movidos por el único Espíritu.

El vocabulario de relación Obispo-Presbítero que tiene el Vaticano II ya es muy dicente. *Lumen Gentium* hablará de los presbíteros como cooperadores, hijos, amigos, *Christus Dominus* hablará de hijos y amigos; *Presbyterorum Ordinis* hablará de hermanos amigos.

Cómo necesitamos nosotros, para vivir el sentido concreto de nuestra autoridad, ponernos de rodillas ante el Señor y hacer una oración como aquella de Salomón; recordemos cuando Salomón se siente ya puesto con autoridad frente a un pueblo numeroso que él no es capaz de contar, se siente bien pequeño y para poderlo gobernar, hace una oración de la cual saco solamente esta frase: "dame Señor un corazón que escuche, dame Señor un corazón que escuche" (1 Re 3,9).

Es toda esta acción del Señor, esa que hemos meditado en el Evangelio cuando vemos al Señor Jesús que abre el oído para hacer capaz de escuchar. En definitiva se trata de escuchar la acción del Espíritu Santo.

Hay una de las catequesis, de estas maravillosas de Pablo VI, por allá de la época del Año Santo de 1975 cuando describe lo que es la oración, sencillamente como un escuchar a este misterioso interlocutor que aunque está oculto está muy presente para nosotros.

Este segundo punto da mucho para nuestra oración: somos, para nuestros sacerdotes, testigos y es el estilo de ejercicio de nuestra autoridad el primer argumento que hemos de presentar ante ellos para una pastoral sacerdotal eficaz. Que nuestra autoridad se alimente de una oración sencilla como la de Salomón: "Señor dame un corazón que escuche para que sepa gobernar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal".

## **CRECER CON NUESTRO PRESBITERIO**

Empieza pues nuestra pastoral sacerdotal cuando nosotros sentimos que Obispo y presbíteros tenemos el mismo Espíritu; se va viviendo un clima para esta pastoral sacerdotal cuando en el ejercicio de nuestro ministerio episcopal nosotros podemos presentarnos ante nuestros presbíteros con la sencillez de Pablo y decirles: Ustedes me conocen, saben que he servido al Señor con toda humildad.

A veces se insiste mucho más en lo que hay que hacer en la pastoral presbiteral; vamos a dar algunas pinceladas sobre esto que hay que hacer no sin antes insistir en que en definitiva de lo que se trata es de crecer juntos presbíteros y obispos;

el Espíritu que hemos recibido nos guía para que crezcamos, para que lleguemos al pleno conocimiento de la Verdad, para que juntos construyamos la Iglesia. Entendemos por qué el Concilio dice que los Obispos tendremos que estar siempre "solícitos a las condiciones espirituales, intelectuales y materiales de nuestros presbíteros a fin de que puedan vivir santa y piadosamente y cumplir fiel y fructuosamente su ministerio" (Christus Dominus 16). Sería necesario recordar lo que dice Lumen Gentium, 28: cuando hablamos de nuestros presbíteros son todos los que están en la diócesis, los religiosos y también los diocesanos.

Cuando se ha hablado de qué hacer en la pastoral sacerdotal habitualmente se han señalado cuatro áreas de acción: el área pastoral, el área doctrinal, el área espiritual y, la que pudiéramos llamar, humano-comunitaria. Tratemos de pensar un poco en estas cuatro líneas de acción haciendo otra vez la lectura del discurso de Pablo en Mileto.

Empecemos por *la pastoral*: "Tengan cuidado de ustedes y de todo el rebaño en que el Espíritu Santo los ha puesto como guardianes siendo así pastores de la Iglesia de Dios que él adquirió con la sangre de su Hijo" (Hechos 20, 28).

Pastores de la Iglesia de Dios; "acción de pastor" he ahí la noción simple de pastoral. Hace unos años en 1983 Juan Pablo II describió en Haití qué es ser Obispo hoy en América Latina; recordamos todas esas líneas que él nos dibujó para que nosotros pensáramos que somos Obispos de un pueblo profundamente religioso, un pueblo necesitado de pan de la Palabra de Dios, un pueblo pobre, un pueblo necesitado de integración, fue en este contexto cuando él acuñó aquella expresión que luego se volvió consigna pastoral, allí habló de "Nueva Evangelización". Ser pastor hoy es estar empeñado en esta Nueva Evangelización. En Cartagena decía Juan Pablo II "la Nueva Evangelización de América Latina ha de ser pro-

móvida por una Iglesia orante bajo la guía del Espíritu Santo". Esa nueva evangelización, nueva en su ardor, es decir hecha de santidad, con lenguas nuevas, nueva en sus métodos, nueva en sus expresiones; esta nueva evangelización, que luego debe desembocar en una civilización del amor está edificada sobre la fidelidad.

Dice también Pablo "no he deseado dinero, oro, ropa de nadie. . . En todo les he hecho ver que hay que trabajar así para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: hay más dicha en dar que en recibir" (Hechos 20, 33-35). Hemos meditado mucho en una pastoral que hace opción preferencial por los pobres, en la necesidad de un trabajo de evangelización de los pobres. Puebla tiene páginas muy claras sobre esto; Juan Pablo II en Medellín en su discurso del Atanasio Girardot hablaba de una pastoral con los pobres, para "ir a los pobres con corazón de pobre"; ir a los pobres con corazón de pobre es imposible sin una vida de docilidad al Espíritu de las bienaventuranzas.

Además se insiste en este momento en la urgencia de una pastoral de reconciliación, un trabajo por la promoción de la justicia, de defensa de la vida y de la paz. No vamos a repetir aquí todo lo que plantea Juan Pablo II en *Dominum et Vivificantem* y también en *Reconciliatio et Penitentia* quien hace sentir la realidad del pecado; ¿quién hace gustar la liberación del pecado, cómo se puede llegar a esta reconciliación como el Papa la plantea (en los cuatro aspectos de reconciliación consigo mismo, con los hermanos, con la naturaleza y con Dios) sino la acción del Espíritu Santo? El Evangelio de Juan nos dice que cuando venga él, el Espíritu será el que haga entender la realidad del pecado (Juan 16, 7-11).

Finalmente en "promoción pastoral" o "crecimiento pastoral" hoy estamos insistiendo mucho en la promoción de la parroquia, en la promoción de un laicado maduro y compro-

metido, en una pastoral organizada y planificada por la misma comunidad, es imposible vivir estas realidades pastorales sin entrar por el camino de docilidad al Espíritu que nos presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles concretado en aquella comunidad que ha nacido de la acción del Espíritu Santo en los Apóstoles y por ellos en todos los creyentes; miremos aquellos tres pasajes conocidísimos de los capítulos 2, 4 y 5 de los Hechos que nos describen la vida de la comunidad primera. Recordemos que nuestra fe en el Espíritu Santo tiene que convertirse en una fe en la propia Iglesia; creo en el Espíritu Santo que hace a la Iglesia una.

Estas simples consideraciones nos permitirían entender a la luz del Espíritu Santo la urgencia de esta primera área de nuestra pastoral sacerdotal: el crecimiento en el compromiso pastoral de nuestros presbíteros.

*Area Doctrinal;* quedemos sólo en un aspecto: "Ya sé yo, dice Pablo, que cuando los deje, se meterán entre ustedes lobos feroces que no perdonarán al rebaño, e incluso de entre ustedes mismos saldrán algunos que corromperán la doctrina arrastrando tras sí a los discípulos. Por eso, estén alerta recuerden que durante tres años, de día y de noche, no he dejado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular", (Hechos 20, 29-31). Cuando leemos las confidencias de Pablo a Tito y a Timoteo encontramos esa misma insistencia. Pablo tiene plena conciencia de que se acercan días difíciles para la fidelidad "al depósito" como él lo llama en la carta a Timoteo, un depósito que sólo es posible guardar con la ayuda del Espíritu Santo 2 Tm 1, 13-14. Queridos hermanos Obispos: pensando en nuestros presbíteros, ¿no sentimos la necesidad de darles certezas en medio de las ambigüedades e incertidumbres que nos están amenazando en el campo de la moral, de la eclesiología, de la cristología? Todos estos grandes temas que están traginando en nuestras comunidades ha-

cen necesario que nosotros nos llenemos de la sana doctrina, de este depósito para poseerlo y hacerlo crecer con nuestros hermanos presbíteros. En este contexto parece que es de primera necesidad una nueva pneumatología para que nuestros sacerdotes entiendan a Cristo, a la Iglesia y al hombre en una forma tal que desde allí se alimente su vida espiritual y su acción pastoral. Hay problemas muy concretos que se plantean en el campo doctrinal; hay urgencias que el mismo Santo Padre ha estado indicando a todos nosotros pastores; la urgencia por ejemplo, en el campo de la doctrina social de la Iglesia. Es muy oportuno en este retiro que nosotros pensemos el puesto del Espíritu Santo en esta doctrina social de la Iglesia; si, a manera de ejemplo, *Laborem Exercens* puede hablar de una espiritualidad de trabajo es porque en la Iglesia se ha despertado todo este Pentecostés que tanto hemos meditado últimamente.

*Area Espiritual*, dice Pablo: "los dejen en manos de Dios y del mensaje de su gracia que tiene poder para construir y dar la herencia a todos los consagrados" (Hechos 20, 32). Además vale la pena motivar la oración a partir del texto conocidísimo cuando Pablo invita a su discípulo a que reavive "el carisma que ha recibido por la imposición de las manos" (2 Tm 1, 6). La santidad de nuestros sacerdotes: aquí estamos en un área de trabajo prioritaria en nuestra pastoral presbiteral. "Sobre los Obispos recae el grave peso de la santidad de sus sacerdotes" dice *Presbyterorum Ordinis*, 7. Es la oportunidad para que volvamos a pensar cómo hemos suscitado en medio de nuestros presbíteros el sentido de la oración, cómo hemos tenido claridad para poder compartir con ellos la caridad pastoral que es el secreto y el motor de la santidad sacerdotal; cómo hemos logrado vivir con ellos la unidad de vida de que nos hablan los números 12, 13 y 14 de *Presbyterorum Ordinis* a partir de la oración y del encuentro con Cristo.

Examinemos cómo hemos promovido en nuestras diócesis la dirección espiritual de los sacerdotes; cómo hemos promovido su sentido de la vida sacramental; cómo hemos buscado un clima de penitencia, de sobriedad, de saber compartir entre los mismos sacerdotes para realizar lo que dice Pablo en el discurso: "no he deseado dinero, oro, ni ropa de nadie"; cómo hemos trabajado por lograr juntos esta coherencia entre lo que celebramos y lo que vivimos.

Finalmente, a manera de interrogante, este capítulo que parece muy interesante sugerido por *Christus Dominus*, 16; la "eficaz misericordia hacia los sacerdotes que de cualquier modo se hallan en peligro o desfallecieron en algo"; el espíritu que hemos recibido nos tiene que hacer inmensamente misericordiosos y comprensivos con nuestros hermanos presbíteros.

Por último se habla habitualmente de una cuarta área, el *área humano-comunitaria* sobre la que quiero dar dos indicaciones únicamente en el contexto de esta reflexión que venimos haciendo. *Presbyterorum Ordinis*, 3 y *Optatam Totius* II, han llamado la atención sobre la necesidad de una madurez humana, de la práctica de unas virtudes que se estiman en el trato humano; por otra parte nuestros queridos presbíteros se encuentran en una sociedad permisiva, informal, descomplicada, en que de pronto su vida sacerdotal se va mimetizando con el ambiente y va perdiendo altura. Cómo lograr, cómo poner bases para que lo que llamamos formación humana comunitaria de tal modo que se logre no solamente la vivencia de esas llamadas virtudes humanas sino una vida en el contexto de un celibato vivido alegremente, el contexto de una pobreza de la que se da testimonio con alegría, el contexto de una promoción de vida comunitaria entre los mismos presbíteros. Volvamos a leer unos textos que leemos en Navidad; es la carta de San Pablo a Tito cuando dice: "el favor de Dios se hizo visible trayendo salvación para todos los hombres, nos

enseñó a rechazar la vida impía y los deseos mundanos y a vivir en este mundo con equilibrio, rectitud y piedad (Tito 2, 13); y continúa luego: “se hizo visible la bondad de Dios y su amor a los hombres no en base a las buenas obras que hubiéramos hecho sino por su misericordia, nos salvó con el baño regenerador y renovador con el Espíritu Santo que Dios derramó copiosamente sobre nosotros por medio de nuestro salvador Jesucristo” (Tito 3, 4). Estas virtudes de las cuales han tratado muchos teólogos: el equilibrio, la rectitud, la piedad, ese “sobrie, juste et pie” son posibles sólo porque la bondad de Dios se nos entregó por la acción del Espíritu Santo. La formación que llamamos humana en nuestra vida sacerdotal sólo es posible cuando por la oración nos hemos abierto al poder de Dios que sana, que corrige, que orienta, que fortalece, que da los frutos cuando se acepta el Espíritu con humildad y alegría. Unas fallas como éstas que nosotros a veces podemos encontrar en nuestros sacerdotes no están reflejando únicamente pobreza diríamos de personalidad, de formación, sino tremenda falla de oración y de vida interior.

## CONCLUSION

Pablo testimonia cuál ha sido misión: “ser testigo de la buena noticia, del favor de Dios”; esto lo ha hecho con tal fidelidad y entrega que añade: “no me he retraído de anunciarles enteramente el plan de Dios” (Hechos 20, 24-27). Pablo se ha mostrado como gran misionero. No podemos olvidar el comienzo de los Hechos (1, 8): “recibiréis el Espíritu”, “seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra”. He aquí el último detalle que se puede subrayar en nuestra pastoral sacerdotal: imprimir a nuestros presbiterios un hondo sentido misionero, hacer a nuestros presbíteros testigos de la Buena Noticia del favor de Dios hasta los últimos confines de la tie-

rra. Puebla nos ha dicho en el número 368 que es ya el momento de dar "desde nuestra pobreza"; el COMLA 3 recogió la frase de Juan Pablo II: "América Latina ha llegado tu hora"; la hora misionera. Reafirmemos la convicción de que nosotros obispos mis queridos hermanos salvamos nuestros presbiterios cuando les imprimimos un fuerte sentido misionero.

Que el Espíritu Santo abra los horizontes de nuestras Diócesis y nos haga sentir que somos testigos del Señor hasta los últimos confines de la tierra.

Nuestra meditación como obispos sobre nuestra pastoral presbiteral puede alimentarse de este discurso de Pablo que hemos leído; podrían también ayudarnos la oración sacerdotal de Jesucristo (Jn 17), o las cartas de Pablo a Timoteo y Tito; en estas epístolas el apóstol entrega su testamento espiritual a aquellos que él ha dejado para continuar su misión apostólica.

## INDICE

	Pág.
<b>I. INTRODUCCION O CUESTIONES GENERALES</b>	
1. Presentación .....	5
2. Inauguración del Seminario.....	7
3. Informe general del Seminario.....	13
4. Documento final a manera de conclusiones.....	25
<b>II. PONENCIAS</b>	
1. La afectividad en la Formación Permanente de los neopresbíteros.....	47
2. La situación económica de los presbíteros: un desafío para la Formación Sacerdotal Permanente ..	81
3A A Tarefa do Bispo no acompanhamento dos Presbíteros.....	111
3B La tarea del Obispo en el acompañamiento de los presbíteros .....	119
<b>III. ANEXOS</b>	
1. Primer Encuentro Latinoamericano de Formación Sacerdotal Permanente .....	129
	241

	<b>Pág.</b>
2. Dificuldades Praticas Reais do Sacerdote Diocesano. ....	179
3. Problemática y apoyo del clero joven. ....	193
4. El abandono del Ministerio Presbiteral. ....	207
5. El Obispo al servicio de los presbíteros. ....	225
6. Índice. ....	241

La impresión de esta obra se terminó  
el día 22 de septiembre de 1989  
en los talleres gráficos de  
Arte y Fitolito "ARFO" Ltda.  
Editores- Impresores  
Bogotá, Colombia

Editado por el Centro de Publicaciones CELAM  
Transversal 67 No. 173-71  
A.A. 51086. Tel.: 6714789  
Bogotá, Colombia